

El Delito y el Delincuente en la Obra de Dostoyevski (*)

Por RAUL PEÑA CABRERA

INTRODUCCION

EL DELICUENTE EN LA LITERATURA

La novela, el teatro y la poesía constituyen un venero inagotable de sugerencias psicológicas que ayudan innegablemente a un mejor conocimiento del alma humana y sus problemas. Es verdaderamente sorprendente comprobar descripciones de enfermos psíquicos en la literatura universal que parecen hechas por un especialista en psiquiatría correspondiente a nuestra época post-kraepeliniana. Además, es interesante anotar que muchos artistas y literatos con frecuencia se han adelantado, claro está sin precisiones nosológicas, en años y siglos a los conocimientos que hoy tenemos de la epilepsia, esquizofrenia, psicosis maniaco-depresiva, e inclusive distinguiendo variaciones en los diferentes tipos de personalidades psicopáticas. Evidentemente, ciertas intuiciones en el Arte se anticipan a las verdades científicas. La hipersensibilidad de los artistas en la observación exterior y a menudo en la introspección llegan lejos en la delimitación de casos clínicos avizorando los entresijos más hondos del espíritu. "Los literatos —escribe VALLEJO NAGERA— vislumbran antes que los psicólogos las íntimas relaciones entre el temperamento y la morfología corporal —genio y figura— fundamento básico de la doctrina constitucionalista psiquiátrica"

(*) Tesis para optar el grado de Bachiller

(1). Los estudios recientes de personajes literarios famosos reafirman estas opiniones. ¿Quien no advierte que ese loco razonador de Don Quijote es un paranoico típico y leptosomo? ¿Quien no cae en la cuenta que Werther el joven romántico es un esquizoide genuino? Y, por último, ¿no parece ser Macbeth un caso de epilepsia psíquica? La biotipología en su constante progreso da la razón a cada instante a estas intuiciones geniales.

En el Arte la verdad es cálida y adornada por la imaginación. De ahí que sería absurdo pretender encontrar en las obras artísticas auténticos historiales clínicos con todas las exigencias de un riguroso diagnóstico.

¿Por qué la *psicología del hombre*, descrita por un SHAKESPEARE, un CERVANTES o un DOSTOYEVSKI conserva hasta hoy su vigencia? Es que en esencia los problemas del ser humano son los mismos para un griego antes de nuestra era, como para un hombre de mediados del siglo veinte. Los problemas de las relaciones del cuerpo y del alma y las contradicciones del mundo interior con el medio circundante son eternos. Lo que cambia son las circunstancias y el modo de encararlos.

La literatura, como manifestación excelsa del espíritu y elaborada por seres humanos inmersos en un momento histórico determinado de la sociedad, resulta de un complejo fuerte y hondo, de un proceso espiritual y material de un país. A la literatura no le es ajena ni la política, ni las ciencias sociales, ni la filosofía misma; de ahí que la obra artística será más perdurable en tanto se sabresature de *humanidad*. Si el novelista deforma la realidad, divulga los errores o la evade, seguramente se hundirá en el olvido; mientras que si el literato en la creación de sus personajes ficticios concuerda con la verdad clínica, aclara conceptos y funda los valores de la razón con la forma estética, la experiencia social con su imaginación individual, a no dudar que el resultado natural será una producción de contenido universal por su calidad estética como por la parte de verdad reflejada.

Si el artista en la persecución de la belleza traduce sus impresiones de la vida, vista y sentida a través de su fervoroso temperamento, ¿podría concebirse la tan rotunda realidad del crimen fuera de su ámbito de preferencias? Si la respuesta es afir-

(1) "Literatura y Psiquiatría", pág. 4.

mativa formulemos esta otra : ¿La personalidad del criminal descrito por DANTE, SHAKESPEARE, GOETHE, DOSTOYEVSKI, STENDHAL coincide con el criminal inserto en la Psicología Criminal? El presente ensayo es nuestra respuesta. Pero, es muy cierto que aquel criminólogo circunscrito al campo meramente científico de causas y leyes conocerá solamente un aspecto del enigma etiológico del delito. Será necesario recurrir a la pupila inquieta y profunda del artista para que se nos revele la complejidad siempre contradictoria de la mente del delincuente. ▲ Explícate, entonces, porqué los técnicos penales y criminólogos constantemente recurren a las fuentes literarias para buscar sugerencias y ratificaciones a sus conclusiones y trabajos, elaborados minuciosamente en el estudio jurídico del delito y el análisis antropológico del criminal. ▲

Sin adentrarnos lo suficiente en las relaciones del artista genial y el delincuente y aceptando las similitudes que anota QUINTANO RIPOLLES : inadaptabilidad, insatisfacción permanente, anormalidad y enfatización de la afectividad sobre la intelectual (2), queremos aquí únicamente subrayar que Arte y Delito como proyecciones de la psiquis humana, siempre han estado estrechamente vinculados a lo largo de la evolución social. Así lo comprueba ARIOSTO LICURZI al afirmar : "En todos los tiempos, arte y delito —creación y destrucción— aparecen como tendencia inmortal de la conciencia humana, dirigidas por un fatalismo biológico que en ciertos momentos traza el carácter de pueblos y razas" (3). Por constituir el delito una realidad social no es lícito colegir como TOMAS DE QUINCEY, que considera el asesinato como una manifestación artística. El alma humana expresándose en el Arte intenta la belleza, y en el crimen el dolor de los sentimientos. Coexisten sí, pero, como dos emanaciones de perfección la una, y de imperfección la otra. Razón por la que esta última nada tiene que ver con el Arte. Sin insistir en las notables diferencias entre artista genial y delincuente recalcamos la "afinidad electiva" como la denomina QUINTANO RIPOLLES, simpatía del artista por el alma del criminal. Y precisando, el citado autor apunta : "Y lo que es más importante, y a esto conducen las divagaciones antedichas, al hecho de que acierte, como ninguno, a compren-

(2) "La Criminología en la Literatura Universal", pág. 8.

(3) "Artistas delincuentes y delincuentes artistas", pág. 455.

der y a expresar esa alma con una precisión que rarísima vez consiguen los psicólogos y criminalistas profesionales. Esta verdad a primera vista de cualquier estudioso desapasionado del Derecho Penal que se permite comparar los "tests" y estadísticas más impecables con los datos sencillos y geniales que los grandes literatos ofrecen. ¡Cuan toscas y mezquinas resultan, a este respecto, las disquisiciones de los sabios más distinguidos si se las contrasta con los atisbos geniales de SHAKESPEARE o DOSTOYEVSKI! Jamás la ciencia es capaz de calar tan hondo como el arte en materias donde los valores vitales humanos se hallan en juego, como en las de responsabilidad criminal acontece....." (4).

Esta preferencia o simpatía de la literatura por el crimen data desde época inmemorial. Así, en los albores del arte helénico asistimos al incesto mezclado con el asesinato. Personajes trágicos como Edipo, Medea, Fedra y Orestes están en ésta línea. La "Divina Comedia" del gran DANTE roza este tema. El genio de SHAKESPEARE tuvo el crimen como fuente de inspiración: Macbeth, delincuente instintivo; HAMLET, delincuente loco; Oteló, delincuente por pasión. El dramaturgo inglés ofrece las descripciones psicológicas más geniales.

EL MARQUES DE SADE, símbolo inequívoco de la algolagnia exacerbada, nos ha legado sus relatos teñidos de horrores y fabulaciones enardecidas. Hay otro célebre escritor, justamente la contrapartida de SADE, y es más característico, nada menos que SACHER-MASOCH. Su anormalidad sexual lo llevó a escribir sus renombradas novelas.

El romanticismo con VICTOR HUGO, que en "Los Miserables" infunde vida a Jean Valjean. EUGENIO SUE con su famoso príncipe Rodolfo de "Los misterios de París". Sigue esta preferencia con BYRON, CHATEAUBRIAND y STENDHAL. Este último es el más interesante para la Criminología por su Julián Sorel de "Rojo y Negro", precursor de Raskólnikov, el personaje de DOSTOYEVSKI. En la misma época en Rusia está TOLSTOY; su obra "La fuerza de las tinieblas" admirable por sus tipos criminales y la "Sonata a Kreutzer" donde aparece el uxoricida Posdciaschov.

El arte escandinavo presenta los sombríos dramas de IBSEN: "Los Espectros", "Hedda Gabler", "Peer Gynt". Volviendo a Francia encontramos en la voluminosa "Comedia

(4) "La Criminología en la Literatura Universal", pág. 10.

Humana" de BALZAC, precursor de la moderna biología criminal, a sus bien trazados tipos de Mercadet y Vautrin. La novela psicológica cobra relieves con ZOLA, al reproducir magníficos ambientes con tipos criminales. Un ejemplo de ellos son los "Rougon Macquart", "Teresa Raquin", el Santiago Lantier de "La Bestia Humana" y "Germinal" que es una joya de psicología colectiva. La misma orientación distínguese en PABLO BOURGET en el "Discípulo" al pintar a Roberto Greslou y D'ANNUNZIO en "El inocente".

En Francia dos poetas famosos, BAUDELAIRE y VERLAINE, tienen como motivos de inspiración el crimen. La sobriedad peculiar de Inglaterra, abre paréntesis al desequilibrio para albergar el pensamiento paradójico de TOMAS DE QUINCEY; el asesino homosexual y esteta de "El retrato de Dorian Grey", genuina expresión autobiográfica de Oscar Wilde. Habitan igualmente este fecundo oasis los personajes misteriosos de las historias sugerentes de EDGAR ALLAN POE, como por ejemplo : "El doble asesinato de la calle de la Morgue", "La carta robada", "El misterio de María Roguet".

La densidad del pensamiento germano se manifiesta ostensiblemente con obras de importancia penal y criminológica a partir del ruidoso suicidio del personaje Werther, continuando con las aventuras de bandoleros de SCHILLER y culminando con obras de auténtica aportación a la psicología de las masas, como las de GERARDO HAUPTMANN. Su "Florian Geyer" presenta el drama inconciliable del racionalismo del "meneur" con las fuerzas desatadas e irracionales de la turba. Alemania finisecular es el escenario ideológico de los novísimos descubrimientos del psiquismo humano. En este debate se deja sentir la influencia de NIETZSCHE propugnador del desarrollo de "la voluntad del poder" y FREUD el descifrador del sexo. De ahí que los asuntos novelísticos cobran realidad cruda al inclinarse por lados francamente morbosos. Pero, exclusivamente, pasaremos revista a la literatura que trata de criminalidad infantil, muchas veces teñida de parricidio. En primer término, WALTER HASENCLEVER con su obra "El Hijo", patética lucha de padre e hijo. BRONNEN en la novela "Parricida" desarrolla la tesis freudiana. FRANZ WERFEL escribe : "No el asesino, sino el asesinado es el culpable"; el hijo en forma aparentemente casual lanza una bola de madera contra su padre a quien lo derriba herido. LEONHARD FRANK insinúa la te-

sis del crimen como liberación en "La banda de ladrones". HERMAN UNGAR en "Muchachos y asesinos" revela el masoquismo de la juventud cubierta por velos de moral puritana. A fin de mantener una exposición ordenada, citaremos a dos escritores franceses: JEAN COCTEAU y ANDRE GIDE que tienen dos novelas sobre delincuencia infantil: "Les enfants terribles" desenvuelve la tragedia de dos niños huérfanos Paul y Liza que concluyen ambos por suicidarse. GIDE en su obra "Les faux monneyeurs" disemina sus ideas personales y aporta finas enseñanzas criminológicas. La banda de muchachos denominada "la cofradía de los hombres fuertes" dedicados a circular monedas falsas le imponen el suicidio al pequeño Boris.

Mención aparte merecen las novelas "confesadamente paranoicas" de FRANZ KAFKA, principalmente en "El Proceso", símbolo de la administración burocrática de la justicia contemporánea. El personaje José K. ignora el delito que se le imputa, desconoce a sus juzgadores y sin embargo cae victimado junto con sus primeros y últimos interrogantes: ¿El juez que no vió nunca? ¿El tribunal que lo sentenció y no conoció? ¿El delito imputado? ¿Qué cosa y quienes eran sus jueces?

La delincuencia política preocupa a todos los escritores de todas las partes del mundo. Desentrañada está la significación de la frase célebre de SOREL: "el hombre es genial cuando no piensa". La literatura universal incluye con perseverancia este tema. Desde el famoso anarquista VERJOVENSKI de los "Endemoniados" de DOSTOYEVSKI a los modernos psicópatas fanáticos metidos a "revolucionarios", la psicología de los criminales políticos ha cobrado un tremendo impulso. PIO BA ROJA en España, presenta a Juan Alcaraz en "Aurora Roja", el más logrado de todos sus personajes anarquistas, que son cientos. Inglaterra con HUXLEY en su novela "Contrapunto" desarrolla el asesinato político por el "comunista intelectual" Sprandell, inequívoco psicópata fanático que utiliza a otro para eliminar a un adversario fascista.

Los franceses con ANDRE MALRAUX y SARTRE insisten en esta temática. El primero con "La Condición Humana" pinta magistralmente desde la primera página el crimen de Chen, calificado terrorista que hunde un puñal a un agente del gobierno, y después sacrificándose en holocausto a la revolución al arrojarse con una bomba a un carro para matar a sus ocupantes. JEAN PAUL SARTRE en "Las manos sucias" re-

trata insuperablemente a Hugo el pequeño burgués intelectual que juega a la revolución infiltrado en el partido comunista. QUINTANO RIPOLES opina que la conducta criminosa de Hugo al victimar al secretario del partido local Hoederer obedece a una doble motivación: celos y política.

El problema de los negros en Estados Unidos de Norte América ha dado lugar a innumerables obras literarias. Ya en el siglo pasado ENRIQUETA BEECHER con "La Cabaña del Tío Tom" causó benéficas influencias en la triste condición social del negro. Y en este siglo el mismo problema ha originado abundante literatura negra hecha por negros. Un ejemplo de ello es RICHARD WRIGHT que ha escrito "Sangre Negra", en la que este escritor de color por medios directos enseña en el caso Bigger, criminal por complejo de inferioridad racial, las consecuencias funestas de la discriminación de razas, que todavía persiste en el país del norte. Acaso sea más importante para la psicología criminal EUGENE O'NEILL, uno de los dramaturgos más afamados del teatro contemporáneo. Todas sus obras exhalan ambientes criminales. Mencionaremos a la infanticida Abbis de "El deseo bajo los olmos", que como prueba suprema de su amor a Eben, el hijo de su marido, mata al resultado del adulterio. Incluiremos también a WILLIAM FAULKNER, el descubridor de lo abyecto en lo cotidiano de la vida. El mulato Joe Christmas de "Luz de Agosto" es también un criminal por complejo de inferioridad racial al matar a su padre adoptivo y a su amante. Los blancos lo prenden y antes de ejecutarlo lo castran. Hay otra novela de este autor con sugerencias criminalísticas y es "Santuario" con su protagonista Popeye, un sádico incorregible que viola una muchacha con una mazorca de maíz en un afán compensatorio de su impotencia sexual. Es un verdadero anormal biológico y psíquico; al lado de su manifiesto infantilismo exhibe una crueldad sádica en su conducta de ganster y criminal.

La literatura española de los últimos tiempos muestra poca preocupación por los tópicos criminológicos. En la misma tendencia de "El tigre Juan" de PEREZ AYALA, encontramos a un notable novelista CAMILO JOSE CELA, autor de la "Familia de Pascual Duarte", personaje éste que descontrolado ya, mata al amante de su mujer y después asesina a su propia madre; es un criminal cruel por hipercomprensión de su co-

bardía. FEDERICO GARCIA LORCA nos da sus trágicas y poéticas "Bodas de Sangre".

Retornando al patriarca de las letras francesas ANDRE GIDE haremos lugar especial para "Las Cuevas del Vaticano", cuyo personaje Lafcadio en forma inopinada e inexplicable arroja del tren a un desconocido, circunstancia que le ha valido a QUINTANO RIPOLLES para insertarlo en el grupo de "locos amorales". La novela psicoanalista de "El devorador de sueños" de LENORMAND describe el parricidio de una muchacha. El filósofo del absurdo, ALBERT CAMUS en la novela "El extranjero" describe a Meursault, extraño asesino que, por su insensibilidad e indiferencia, parece ser un loco moral. A Meursault el sudor que destila por sus ojos, el sol que le hiere la vista y la luz inyectada en el acero del cuchillo de su contrincante, le aguzan su conducta criminoso y actúa como un ciego instrumento de las circunstancias hasta cometer el crimen. Con GEORGE BERNANOS la novela policial ha adquirido insospechadas direcciones, pues se trata de un escritor de fina inteligencia. Confirma esta apreciación su novela con trama policiaca: "Un crimen" donde hilvana el misterioso asesinato de una vieja por una muchacha disfrazada de sacerdote.

JULIEN GREEN con Gueret de "Leviatán", ALBERTO MOROVITA con casi todos sus personajes de "La Roma", confieren valiosos aportes a la psicología y sociología criminales, respectivamente.

Es, quizá LIAM O'FLAHERTY, el Dostoyevski del siglo veinte, quien posee grande importancia para nuestros propósitos. En su novela "El alucinado", pinta en forma inigualable a un maníaco que cree salvar la moralidad matando a Teresa Burke, una mujer que ejerce la prostitución. A través de sus obras se conoce al fino buceador de la psicología humana.

El "Caso Mauricio" de JACOBO WASERMANN, presenta mejor que cualquier libro técnico, el efecto nocivo y destructor de la cárcel, asunto que antes noveló el español EDUARDO ZAMACOIS en "Los vivos muertos".

No sería lícito terminar con la lista de escritores europeos y norteamericanos sin que incluyamos a JEAN GENET, el discutido literato francés, autor del escándalo más sonado en lo que va de este siglo. "Esteta de la perversión", "místico de la degradación", como a menudo se refieren de este escritor. Para el efecto, sus contribuciones valiosas están en el "Journal d'un

voleur" y en la pintura de Ojos Verdes personaje criminal del drama "Surveillance".

La literatura resulta de un complejo fuerte, hondo, del proceso espiritual y material de un país o un continente. Así, en América la literatura ha adquirido su mayoría de edad y son numerosos los novelistas que nada tienen que envidiar a los mejores de Europa. La Novela se afirma en Hispanoamérica en el siglo XIX, después de algunas tentativas aisladas en los siglos XVII y XVIII. Desde FERNANDEZ LIZARDI, el autor de "Vida y hechos de Periquillo Sarmiento", hasta nuestros días, la novela americana ha encarado los grandes temas seculares, aunque imprimiendo su propio sello individual. Porque hay que anotar que una literatura no sólo vale por lo que ella representa como unidad histórica, continuidad, fidelidad, sensibilidad, que constituyen las condiciones de toda formación estética original, ni por la calidad esencial de un cierto número de obras en ella, cuanto por la significación y promesa de ser la literatura la historia de la expresión humana, esto es: de sus problemas y esperanzas. Por eso es que, siendo la problemática criminalista uno de los grandes problemas del hombre, la literatura americana, en especial la novela, la ha tratado bajo sus diversos aspectos.

La contribución de la novela americana a los temas criminalistas es apreciable, especialmente en lo que se refiere a la Sociología Criminal. El tema social (agrario y urbano) ha originado vigorosas novelas, desde "Aves sin Nido" de CLORINDA MATTO DE TURNER (peruana), hasta nuestros días, con la obra de JORGE ICAZA (ecuatoriano), quien en "Huasipungo" nos da una trágica visión del aislamiento y atraso del indígena, con su correspondiente explotación, y en una forma lograda esculpe la ferocidad criminal del terrateniente en la persona de Don Alfonso, violador habitual de mujeres indígenas y muchas veces asesino. Brasil destaca con JORGE AMADO en "Tierras del sinfín", en la que nos expone una verdadera galería de criminales, los instrumentos de los "fazendeiros". Venezuela se representa con ROMULO GALLEGOS y ARTURO USLAR PIETRI; el primero con "Canaima" y "Cantaclaro" y "Doña Bárbara"; y el segundo en su novela "El camino de El Dorado", en que hace héroe de su obra a Lope de Aguirre, personaje histórico que presenta los caracteres del degenerado, del criminal nato, del tipo sádico que se sacia con el dolor de

sus víctimas, que tiene sus instrumentos de tortura creados por el mismo, y su verdugo.

En Colombia tenemos "La Vorágine" de JOSE EUSTASIO RIVERA, cuyo escenario es la selva y el problema de los caucheros (incluye personajes que realmente han existido, contándose entre ellos un peruano); las condiciones de vida de la selva desencadenan los más bajos apetitos de los hombres, llevándolos al crimen y a la locura.

Argentina nos presenta en "Don Segundo Sombra" de RICARDO GUIRALDES, el problema del gaucho y su vida dura, que muchas veces lo llevan al crimen. Hay que observar que GUIRALDES no ha querido reconstruir con esa novela un ambiente de leyenda; simplemente ha actualizado la verdadera vida y los sentimientos de un hombre que encarna las excelencias y los vicios del alma argentina.

La revolución mexicana trajo por consecuencia en los literatos una fuerte corriente que trataba sobre los temas de la revolución de 1911; por eso, desfilan personajes (de tipo criminal social) de la época porfirista, y aún caudillos sanguinarios. Así, tenemos la novela de MARIANO AZUELA, "Los de abajo", quien a su vez trata en otra de sus obras, "La clase media", los problemas que dicha clase tiene, haciéndolo en la forma más veraz y cruda.

En Uruguay y Chile, la literatura, y la novela en especial, ha tratado diversos aspectos del tema criminalista. Así, ENRIQUE AMORIN en su obra "La Carreta", FRANCISCO ESPINOLA con "Sombras en la Tierra", nos han dado en la forma más cruda ambientes que rozan lo criminal. En Chile, CARLOS SEPULVEDA con "La Higuera" y DOMINGO SILVA con "Rotos" nos pintan verdaderos cuadros del alma chilena en todos sus aspectos, ya que el "roto" es un personaje urbano que está al margen de la ley; nos describe verazmente sus vicisitudes y desafíos a la ley y a la sociedad.

El Perú en su novela (en lo mejor de ella) ha dado la descripción de un regionalismo trascendente, basado en lo sustantivo de la vida social. Por eso sus novelas son: indigenistas o criollas. Ya mencionamos a CLORINDA MATTO DE TURNER, con la primera novela realista-social de América: "Aves sin nido", en el siglo pasado. En el presente, ENRIQUE LOPEZ ALBUJAR con su novela "MATALACHE" nos presenta el problema social de los negros en la costa del Perú, subsumien-

do el tema criminológico a un hacendado que lanza a una paila de aceite hirviendo al mulato Matalaché, para vengarse de una afrenta amorosa. La delincuencia indígena nos la pinta en su cuento "Ischaco", al igual que VENTURA GARCIA CALDERON en su mejor cuento "La venganza del cóndor", en el que narra cómo un indio asesina a su patrón en las desoladas cumbres de los Andes. Capítulo especial merecen las obras de CIRO ALEGRIA. Si bien es cierto que nos presenta individualidades criminales, como el bandolero Fiero Vásquez, en todas sus novelas se traduce el ambiente de protesta social que va implicar más tarde crímenes y represiones colectivas. "El mundo es ancho y ajeno", "La serpiente de oro" y los "Perros hambrientos" son clara muestra de ello. Al igual, CESAR VALLEJO con su novela "Tungsteno" que muestra la explotación del indio en las minas.

En lo referente al ambiente urbano, tenemos a JOSE DIEZ CANSECO que nos pinta los bajos fondos del Callao en su cuento "El Gaviota"; describe en el "Kilómetro 33" las injusticias y penurias de los presidiarios que son internados en las colonias penales de la selva; y las lacras sociales y personalidades morbosas, pertenecientes a la "buena sociedad" limeña en su novela "El duque". La delincuencia política ha sido tratada por escritores como SERAFIN DEL MAR y JUAN SEOANE.

Antecedentes bibliográficos.—Los técnicos, sea del Derecho Penal o de la Criminología, al decir de MARIANO RUIZ FUNES han recurrido a la Literatura para hallar en ella y en sus eternos modelos, el antecedente y la confirmación por vía intuitiva, de hipótesis atrevidas que vienen a innovar el estudio del delincuente y del delito. La presentación de la etiología de mecanismos criminosos y la elucidación del delito en las obras de arte han impelido a los profesionales de ambas ciencias a indagar en ellas atisbos e intuiciones que coadyuven al conocimiento del espíritu del delincuente. Así la Literatura, el Derecho Penal y la Criminología se vinculan íntimamente.

Ya LOMBROSO, en la primera edición del "Uomo delinquente" subrayaba el interés de ciertas novelas para la psicología criminal. También publicó "Il delinquente e il pazzo nel teatro moderno" en 1889. SIGHELE estudió la personalidad del criminal en ZOLA y EUGENIO SUE, bajo el título de "Literature y Criminalité". Después ocúpase del autor de la "Comedia Humana" en "Leggendo a Balzac".

Enrique Ferri, al terminar el siglo, publicó su interesantísimo libro "Los delincuentes en el Arte", pasando revista con ojos de técnico criminalista a las artes figurativas y la literatura universal, incluyendo a las dos luminarias rusas: TOLSTOY y DOSTOYEVSKI. Por estos años ALFREDO NICEFORO analizó los delincuentes y degenerados en la obra de DANTE, bajo el título: "Tipi degenerati e criminali dell'Inferno dantesco".

PATRIZZI difundió un interesante ensayo sobre el "crimen estético", la antropología y psicología criminal, intitulado "La psicologia e L'antropologia criminale nel romanzo contemporaneo". Igualmente FERRIANI, al examinar los "Delincuentes astutos y afortunados" ha indicado el rol preponderante de la Literatura para conocer las costumbres sociales y en especial el delito dentro de una época determinada.

BERNARDO ALIMENA con su estudio: "El delito nell'arte" hace una larga reseña de las manifestaciones artísticas observándolas con un lente psicológico y psicopatológico. Las obras de los genios de la literatura universal son examinadas comparando sus personajes con los tipos reales encasillados por la ciencia.

En forma general se han ocupado de la problemática criminológica en sus relaciones con el arte: LEFORT (5), CAMOIN DE VENCE (6), ZAFAGNA (7), MAUS (8); en España: ANDRADE (9), SALILLAS (10); y de igual modo BENEDIKTI (11) GALANTE (12).

Además de NICEFORO, ya citado, estudian a la obra de DANTE desde un punto de vista penal y criminológico, CARRARA, ZOPPI, DE MARINIS, LESSONA, VERSO MENDOLA, DE ANTONELLIS, SIGHELE, MANCINI, ORTO LAN, CHIARA y LOMBROSO.

Sobre SHAKESPEARE y su obra, la bibliografía es nutrida, Tenemos a KHOLER, FISKED HERAD, ZINNE D'AL-

(5) "Le type criminel d'apres les savants et les artistes".

(6) "Les Criminels dans l'art et la litterature".

(7) "Ii delinquenti nell'arte".

(8) "Les Criminels dans l'art et la litterature".

(9) "La Antropologia criminal y la novela naturalista".

(10) "El Hampa".

(11) "Kriminalanthropologie in der Kuns und in der Wissenschaft".

(12) "Due Delinquento nell'arte".

FONSO y WULFEN. Respecto a CERVANTES existe un trabajo de ENRIQUE DE BENITO.

Estudiosos profesionales del delincuente han extendido su búsqueda a la literatura rusa. Así, GOLDENWEISER y DORADO a las novelas de TOLSTOY; KONI y PSCHISH a las de DOSTOYEVSKI.

RONCRONI dedica su atención a TORCUATO TASSO; SERGI y PATRIZI la producción de LEOPARDI. La literatura de MANZONI es vista por BELLEZA y LEGGIARDI-LAURA. La novela policial no ha sido indiferente para LOCARD y DEL ROSAL.

La prestigiosa pluma de MARIANO RUIZ FUNES nos ha dejado una brillante exposición crítica de las ideas penales de ANATOLE FRANCE y de quien dice que "es psicólogo sutil". FRANCISCO BLASCO Y FERNANDEZ, de nacionalidad española y cultor de las ciencias penales, recientemente ha publicado un análisis con el nombre de "Tomás Moro Criminalista" ("Su ideario político penal").

Ultimamente, JIMENEZ DE ASUA, ha dedicado varias páginas en su libro "Psicoanálisis Criminal" a este tema. Y, para finalizar, citaremos al científico y profundo ensayo "La Criminología en la Literatura Universal" de ANTONIO QUINTANO RIPOLLES, admirable por su versación psicológica y su estilo noble, que le permiten desenvolver una gran cultura humanística.

CAPÍTULO I

DOSTOYEVSKI Y LA PSICOLOGIA CRIMINAL

1.—*La Psicología Criminal en la obra de Dostoyevski.*— Al entrar en el mundo de Dostoyevski nos asaltan fuertes estremecimientos de pavor; sentimos bajo nuestras plantas los agrestes estímulos de lo primitivo y sobre nuestras cabezas un cielo estrellado de enigmas, universo todo impregnado por delicados fluídos místicos. Empresa descomunal y tarea omnihumana se requiere para penetrar en las entrañas de este monstruo de la genialidad. Sus ideas brotan como de una alquimia maravillosa, sus mensajes trascienden la finitud histórica. Nuestra alma se empequeñece de impotencia al sentir los primeros rayos abrasadores de su genio. Todos nuestros sentidos se resienten ante sus excepcionales interrogantes; ellos exigen reacciones no acostumbradas. León CHESTOV recomienda que para acercarse a DOSTOYEVSKI se deberá cumplir toda una serie de "exercita spiritualia". Una verdadera gimnasia subjetiva, así lo demanda las evidencias contradictorias de este coloso: la vida y la muerte, lo real y lo fantástico, la virtud y el vicio, la fe y el ateísmo. Monumentales problemas que rezumados de humanidad agitaron el espíritu de un cuerpo enfermo cual fué el de DOSTOYEVSKI. Jornada estéril sería el caminar por sus accidentados ámbitos provistos de un itinerario o guía que nos oriente; sólo un ilimitado amor y una consecuencia a nuestros contrastes afectivos puede llevarnos a la médula de su misterioso destino. No importa que nos extraviemos en los laberintos de su inusitada creación; lo esencial es abrir nuestro ser total a todas las impresiones, y sólo así, es posible tocar las profundidades de su quintaesenciada humanidad. El entrañable amor a la verdad y un corazón abierto a las sugerencias más contradictorias deberán ser nuestras únicas armas para desbrozar la enmarañada senda que conduzca al paraíso terrenal del poeta esclavo. "DOSTOYEVSKI —dice STEFAN ZWEIG— no manda mensajeros al encuentro del peregrino: tienen que ser las experiencias interiores de nuestra propia vida la luz que nos lleve a su verdad. Por él no hablan más testigos que los del artista, en su mística trinidad de carne y espíritu: su rostro, su destino y su obra".

No es nuestra pretensión revisar todas las variadas facetas que contiene la obra del escritor ruso, pues, sería una improba labor. Nuestro propósito es estudiar el aspecto psicológico, y en particular sus aportes a la Psicología Criminal. DOSTOYEVSKI es el padre de la Psicología Moderna; fué el primero en mostrar al ser humano bajo formas totalmente nuevas, más allá de lo razonable e inteligente, como un almacigo de impulsos irracionales y antagónicos. Sus intuiciones se adelantaron a las revelaciones de los científicos de la mente. Su genio privilegiado le permitió buscar en los abismos de la inconsciencia, más hondo que los mismos psiquiatras y criminólogos. Tampoco es un ignaro en estas materias, pues estudió Psicología, leyó con atención tratados de neurología, espoleado por su enfermedad recorrió páginas sobre histeria y neurosis. Los biógrafos afirman que conoció las obras de Charcot, de maestro de Freud y los Anales de Salpêtrière. Y, sobre todo, dispuso del libro de su propia vida, estudiándose en sí mismo la neurosis y la epilepsia.

Los últimos progresos de la psiquiatría ofrecen resultados incontrovertibles de que se ha penetrado en los abismos del alma humana, y justo es reconocer que DOSTOYEVSKI ya había viajado por estos dominios, antes de él inaccesibles. Y sus personajes sirven de modelo a los creadores de la psicología criminal. DOSTOYEVSKI en la línea de los trágicos griegos, profundizó el complejo de Edipo, piedra angular del Psicoanálisis. Este artista está cerca de FREUD, pues pergeñó arquetipos que los psicólogos actualmente utilizan. La terapéutica psicoanalista está ya contenida en la obra de DOSTOYEVSKI. Escribe CANSINOS: "DOSTOYEVSKI no hace en sus novelas otra cosa que psicoanalizar a sus criaturas, descifrar el anagrama de sus complejos, para finalmente reducirlas a la comprensión del palimpsesto atávico y procurarles, en más de un caso, la curación de su mal". (1)

El don de visionario del poeta apunta siempre a las comarcas abismales de la inconsciencia. Desde SHAKESPEARE nadie había enseñado tanto de psicología como este artista, mostrando los mecanismos irracionales que gobiernan al ser humano, distinguiendo las tenues ondulaciones del psiquismo. Recorrió con febril excitación todos los grados de la pasión, descendiendo a las capas profundas de la perversión y el crimen hasta

(1) "DOSTOYEVSKI, el novelista de lo subconciente", pg. 21.

rozar con los bordes de la locura. "Con él se dobla la última hoja en el libro de una ciencia caduca, y se abre, en el libro del arte, la era de una psicología nueva", expresa STEFAN ZWEIG.

Evidentemente, toda esta labor precursora del pensador eslavavo tuvo una base distinta a la de los escrutadores modernos de la mente. La intervención de la religión representa la cura del alma descarriada. La búsqueda de los límites de la naturaleza humana lo orienta a precisar los confines del crimen y de la enfermedad. La libertad en cuanto traspasa las fronteras de la fe deviene en mal, y, por tanto, al crimen. Por eso el castigo más duro es el de la conciencia, representante de Dios.

Las anormalidades de la psiquis también tratadas por los psicopatólogos y psiquiatras, ya DOSTOYEVSKI las clasificaba y delimitaba en sus personajes. El contenido de los términos científicos, anota FULOP-MILLER, erotomanía, depresión maníaca, gran mal y pequeño mal, demencia senil, alopraxia, infantilismo, histeria, megalomanía, seudología fantástica, todo esto fué visto por DOSTOYEVSKI bajo la forma de personajes trágicos" (2).

A través de toda la obra de DOSTOYEVSKI están diseminadas acertadas interpretaciones de los sueños. Los contenidos manifiestos de éstos, constituyen la alegoría de las luchas interiores de sus criaturas. Raskólnikov es presa de un sueño que proyecta su intención homicida. Al despertar advierte su plan criminal y se horroriza y clavando sus miradas al cielo exclama: "Señor, muéstrame el camino. Renuncio a ese maldito sueño mío". El segundo sueño le descubre la exigüidad de su persona, una vez derrumbada su ansia de poderío y la ilusoria facultad que le asiste para cometer toda suerte de crímenes. Y, la última elaboración onírica la tiene en Siberia, que le anuncia su transformación. "La interpretación de los sueños —subraya FREUD— es la vía regia, el camino real para el conocimiento de la psiquis". Y DOSTOYEVSKI mucho antes, dijo: "En un estado morbosos del cerebro, los sueños tienen a menudo singular realismo, vida y un extraordinario aspecto concreto". Y, en otra parte de su obra escribe: "Los sueños parecen ser regidos no por la razón, sino por el deseo, y sin embargo, que cosas complicadas me juega a veces la razón en los sueños". Este gran psicólogo tuvo apreciaciones correctas del sueño, como expre-

(2) "DOSTOYEVSKI". pg. 108.

sión de deseos y temores del estado de vigilia. En "El Idiota", por boca de su personaje favorito Mischkin, DOSTOYEVSKI da una auténtica lección sobre la función del sueño. "¿Por qué al despertar y volver a la realidad, sentimos casi siempre con intensidad que detrás del sueño queda algo inexplicable" —pregunta—. "Reímos ante el absurdo de nuestros sueños y al mismo tiempo sentimos que hay una idea entretrejida en esos absurdos, una verdadera idea, algo que corresponde a la vida real, algo que es y estará siempre en el corazón. Se diría que nos han dicho en el sueño algo nuevo y que hemos estado esperando siempre".

En suma, este profundo novelista caló hondamente el significado de los sueños interpretando lo latente de éstos, subrayando la importancia del deseo en la producción onírica. De ahí que ADLER recalcase: "Las opiniones de DOSTOYEVSKI sobre el sueño y su análisis de los sueños no han sido superados hasta hoy y su idea de que nadie piensa ni obra sin un objetivo y sin una culminación final, están en concordancia con los descubrimientos modernos de la psicología". (3).

Mientras que la nosología no nos estampe la diferenciación y clasificación de una enfermedad, ésta es completamente ignorada. Su existencia aparece como tal cuando se la denuncia. Así, muchos estados patológicos y anormales se pueden reconocer por primera vez con la lectura de las novelas de DOSTOYEVSKI. "Sí, verdaderamente, —apunta ANDRÉ GIDE— yo creo que DOSTOYEVSKI nos abre los ojos sobre ciertos fenómenos que quizá no son ni siquiera raros, pero que simplemente, no habíamos sabido notar" (4).

Sus escenas y personajes tan prodigiosamente descritos devienen una fuente para la psiquiatría y la psicología. Su temperamento en constante agitación, sediento de experiencias lo arrastra a menudo a tocar los límites de la naturaleza humana. De sí mismo dice: "Amo desesperadamente ir hasta ese límite donde ya empieza lo fantástico". En otra ocasión expresa: "Lo peor de todo es que mi naturaleza es vil y demasiado apasionada. Siempre y en todo llego hasta los límites extremos y aun voy más allá". Esta idea es una obsesión del poeta, y permite que se considere a DOSTOYEVSKI psicólogo de los psicólogos.

(3) "Práctica y Teoría de la Psicología del Individuo". pg. 338.

(4) "DOSTOYEVSKI". pg. 115.

Un ejemplo de su maestría consiste en el análisis verdaderamente clínico que hace de la disociación de la personalidad y que ocupa un lugar de preferencia en la psicología dostoyevskiana. Goliadkin, Versilov y en general casi todos los héroes presentan estos síntomas. A veces el "doble" se infla tanto que se independiza y toma la figura de Svidrigáilov o Smerdiákov. Cada personaje es obsedido por su doble odioso. Frente a Raskólnikov está el libertino violador Svidrigáilov; Stavroquin bajo la influencia de Verkhovensky, e Iván Karamazov, tiene al criminal parricida de Smerdiákov. Pero es Goliadkin el mejor presentado. VALLEJO NAGERA, siempre tan reservado para aceptar el valor científico de las descripciones de DOSTOYEVSKI, nos dice refiriéndose a "El Doble": "Constituye esta novela uno de los mayores aciertos del novelista ruso, y el autor se anticipa en años al análisis dinámico del delirio, vislumbrándose ciertos atisbos psicoanalíticos" (5). De igual manera, para el psiquiatra PIERRE SCHMIDT en su profundo estudio sobre la vida y obra de DOSTOYEVSKI, dice de esta novela que "numerosos pasajes maravillan por su exactitud clínica". Si VALLEJO NAGERA etiqueta el caso Goliadkin como "paranoia reactiva de situación", para SCHMIDT, en cambio, es un "caso de psicosis aguda epiléptica aguda". (6)

Pero es la Psicología Criminal la que lo considera como su creador. THOMAS MANN subraya que "parece imposible al hablar de DOSTOYEVSKI, sin que se evoque la palabra delincuencia" (7). A su regreso de la prisión, cual un Ulises, trajo descifrado el magno secreto de las canteras subconcientes de la psiquis del hombre. Oíganos estas palabras gozosas que pronuncia a su retorno del infierno siberiano: "Y cuantos tipos maravillosos he podido observar en la prisión: He vivido su vida y puedo jactarme de conocerlos bien". No en vano ha dicho CONSTANCIO BERNALDO DE QUIROS: "DOSTOYEVSKI en la "Casa de los Muertos" y en "Crimen y Castigo", proponiéndose hacer obras de arte —novelas— nos ha dado una de las más exactas descripciones del criminal". Nosotros participamos de este criterio y la prueba está en los minuciosos análisis que ofrecemos más adelante de estas dos obras de tanta importancia para el estudio del delincuente.

(5) "Literatura y Psiquiatría". pg. 100.

(6) "Algunos aspectos de los Estados Crepusculares Epilépticos en la vida y obra de DOSTOYEVSKI". pg. 19.

(7) "Neue Stunden". pg. 79.

Penetrando en los abismos de la subconsciencia más lejos que los mismos criminólogos y psiquiatras se anticipó a las verdades científicas pacientemente elaboradas en la fatigosa selección de las experiencias. DOSTOYEVSKI, en su peregrinación fecunda por el alma del delincuente, ha hecho tanto por éste, como TOMAS MORO en la reducción y dulcificación de las penas, y como CESAR BECCARIA en la renovación de los establecimientos penales. DOSTOYEVSKI en sus interesantes estudios del delincuente percibe los ocultos resortes de los móviles que impulsan al delito. "DOSTOYEVSKI —observa el criminólogo colombiano LUIS CARLOS PEREZ— analiza los caracteres de los reclusos y hace que se piense en el confuso universo intelectual y afectivo, antes que en las relaciones jurídicas que rompió el delito" (8). El pensador ruso estudia la personalidad del delincuente; sus reacciones ante el medio circundante. Describe las oscilaciones del espíritu del criminal, y actualmente sus conclusiones nos asombran por su veracidad clínica. Apreciaciones que hoy son tenidas como verdades incuestionables en la moderna Psicología Criminal.

Su pintura del espíritu humano no es la del arte por el arte. DOSTOYEVSKI le concede poca importancia a la elegancia de la forma y tampoco le interesa la belleza de la frase, sino la expresión de la realidad, tal cual aparece en su imaginación y pensamiento. Considera que las verdades están adunadas en las galerías profundas de lo infraconsciente y sus retratos resultan de esa visión de alucinado que nos trae después de haber recorrido zonas donde impera el caos y la monstruosidad. De ahí que su pincel no trace los instantes de equilibrio o de moderación, sino los de lucha, contradicción y odio hacia los demás y contra sí mismo.

El mundo de este poeta, el escenario donde viven sus personajes es, siempre, la sucia taberna con el humo del cigarro y el vaho de aguardiente; buhardillas angostas que encogen el corazón. Sus pobladores son mujeres tísicas, prostitutas, borrachos, zánganos, viciosos, enfermos, estudiantes miserables, criminales y suicidas.

Dada la índole de este trabajo, creemos conveniente realizar una ligera enumeración de los rotundos criminales y suicidas que incluyen las novelas del escritor ruso. En el grupo de

(8) "Nuevas Bases del Derecho Criminal".

los primeros e iniciando la galería de asesinos, tenemos a Yefimov que impulsado por un acceso de locura mata a su mujer, mientras ésta dormía. Parece un paranoico aquejado de un complejo de inferioridad. En seguida viene el estudiante Raskólnikov, que creyéndose un hombre extraordinario asesina a dos mujeres. La descripción de este protagonista, por estar excepcionalmente descrito, la estudiamos en detalla en el capítulo correspondiente. En "El Idiota", Rogochin elimina de la vida a su amante Nastasia Philopovna; es un hombre impulsivo y apasionado. La novela "Los Demonios" muestra a un personaje siniestro, el joven revolucionario Verjovenski —principal organizador del quinquvirato, agrupación destinada a sembrar el terror por medio del crimen—, líder insensible, manda a matar a los hermanos Lebiádkines y luego elimina a su instrumento el sombrío ex-presidiario Fedka. Después el mismo dispara contra Shtov a quien se le culpa de traidor. QUINTANO RIPO-LLES, lo inserta en el ancho campo de los políticos fanáticos y el diagnóstico que le merece Verjovenski es el siguiente: "Traducido a los términos psiquiátricos trátase de un genuino esquizoide" (9). A continuación y cerrando filas preséntase el bastardo Smerdiakov de los "Hermanos Karamazov". Es un enfermo de epilepsia y eunucoide, criminal parricida, pues mata friamente a su presunto padre el lujurioso Feodor Karamazov.

Respecto a la demografía de suicidas, mencionaremos a Olia, la estudiante de "El Adolescente"; Matrioscha, de "Los Demonios", una niña de doce años que no pudo soportar la infamia de que había sido objeto. El amor la lleva a un desenlace trágico a la joven protagonista de "La Mansa". Kraft de "El Adolescente" es el suicida sentimentnal por ideas. "Los Demonios" tiene al ingeniero Kirilov, héroe del escepticismo lógico, y que para probar su teoría atea se suicida. En la misma novela también se ahorca el perverso Stavroguin, en su última experiencia. Y viene el criminal mayor Smerdiákov, que acicateado por su cobardía y para evitar el castigo por el crimen cometido se cuelga de un garfio.

Mucho hemos aprendido de este cateador de conciencias. Y sobrecogidos de entusiasmo sentimos la hondura y la grandeza de su obra. A él debemos el camino más ancho que disponemos para llegar a los enigmas de nuestra alma. DOSTO-

(9) Ob. cit. pg. 74.

YEVSKI fué el primero que nos enseñó la nueva medida de lo humano.

Con él se inicia una nueva era del conocimiento del ser humano. Supo arrancar muchos velos a la verdad que se esconde en cada uno de nosotros. Gracias a su constante infracción de todas las normas, el hombre moderno dispone de una altura para mirar con optimismo su complejo destino.

2.—*Proyección "Criminal" de Dostoyevski en su obra.*—

Lejos de las exageraciones de LOMBROSO, y ajenos a los que como MARX NORDAU, quieren ver en las manifestaciones del genio, formas especiales de locura o degeneración, asentados, más bien, las opiniones de ANTHEAUME-DROMARD (10), en cuanto al mecanismo de la inspiración: El fenómeno supranormal es diferente al hecho patológico, el automatismo del primero es de perfección y el otro de defeción. La inspiración del genio es una expresión de organización superior, mientras la impulsión mórbida es la decadencia, promovida por las instancias más bajas. Por eso, es muy audaz pretender aplicar la psicología o la patología, sin ninguna base cierta, a las relaciones del genio con su obra. Sería pueril explicar la cuarta o quinta sinfonía de BEETHOVEN a través de una supuesta anormalidad. Si bien es cierto, que existen caracteres comunes entre el genio, la psicopatía y la psicosis, de ahí, hay un abismo a aceptar la identidad de "raíces biosíquicas del genio y la locura". VALLEJO NAGERA distingue correctamente: "Por grandes que sean sus semejanzas externas, genio y locura representan los dos extremos opuestos del desarrollo psicológico" (11). De tal modo que, en los genios con anormalidades psíquicas, sus maravillosas facultades no mantienen relaciones directas con la enfermedad mental" (12). Sin embargo, nosotros aquí, únicamente nos proponemos buscar y en cierta manera explicar (hasta donde sea posible), las crueles obsesiones que sufrió DOSTOYEVSKI y las relaciones con su obra. Como este trabajo es de índole criminológica, no tocará, no obstante su innegable importancia, la epilepsia, enfermedad que también sufrió en vida el escritor ruso.

(10) "Poesía y Locura". pg. 59.

(11) "Locos egregios". pg. 31.

(12) KARL JASPERS en su estudio sobre STRINBERG, VAN GOGH y HOLDERLING, en lo referente a genio y enfermedad, concluye así: "Deberíamos admitir verdaderamente un aflorar de fuerza nueva, creando su forma concreta, fuerza espiritual que no es ni sana ni propiamente enferma, pero que prospera sobre el terreno patológico".

Un lector avisado encontrará en las novelas de DOSTOYEVSKI, la proyección de sus fuerzas y propósitos. Sus temores y apetitos. Sus angustias y esperanzas. Sus odios y amores. Proyección velada y transfigurada. Observamos que su obra es el recinto donde su intenso drama se realiza, provocado por las batallas más cruentas de su lucha interior. DOSTOYEVSKI fué un hombre torturado como ninguno. Su cuerpo convulso y su inteligencia errante sintieron el enorme peso de una inquietud en forma de remordimiento, motivado por un delito no cometido. Encontramos, igualmente, la confusión de los planos real e imaginario; enigma que resuelve científicamente FREUD con el llamado complejo de Edipo: "el odio suprimido contra el padre". DOSTOYEVSKI es parricida por intención. DOSTOYEVSKI actuará con esta intención absurda, la desplazará (en su obra), y aun más, sentirá su correspondiente expiación. Esta tendencia, junto a la no menos importante: la violación, presidirán desde "Pobres gentes" hasta los "Hermanos Karamazov" el núcleo de su inspiración. Allí se hallarán como puntas de lanza, las interrogaciones y respuestas a estas dos tentaciones.

DOSTOYEVSKI cuando niño odió a su padre y, justamente cuando preparaba su rebelión de adolescente contra él, éste fué asesinado por los siervos. Desde este momento, cargará su inconsciente sentimiento de culpa y recordará, dolorosamente, los deseos de muerte que tuvo para su padre.

Su calidad de artista le proporcionó en cierto modo una solución. Así, si nos preguntamos: ¿Por qué esa simpatía constante de DOSTOYEVSKI hacia el delincuente?, vemos que, al decir de FREUD, las propias inclinaciones del autor y algunos hechos reales de su vida, "tales como su pasión por el juego y acaso el haber abusado sexualmente de una muchacha impúber", son las raíces de su simpatía hacia el delincuente. FREUD concluye anotando que precisamente se salvó DOSTOYEVSKI de ser un criminal real porque su fuerte instinto de muerte se orientó hacia el interior de su persona, deviniendo en masoquista con fuerte sentimiento de culpabilidad.

Efectivamente, la inclinación que siente DOSTOYEVSKI por el criminal es muy grande y rebasa los cánones acostumbrados. El hecho de que Raskólnikov eligiese la manera más violenta para salir de su aislamiento, se explica no tanto por el mecanismo del personaje, sino por el espíritu del autor. ¿No sería lógico admitir que mediante esta solución artificiosa, el propio

autor liberó sus impulsos criminales? No olvidemos que DOSTOYEVSKI era epiléptico, y tratándose de estos enfermos es verosímil su proclividad al crimen. De todos modos, parece ser que la seguridad del análisis que exhibe DOSTOYEVSKI en los sentimientos de Raskólnikov después del asesinato, ¿no se debería a aquel sentimiento de culpabilidad que parece que fué el motor de su vida emotiva? Resulta difícil apartar de la mente la idea que "Crimen y Castigo" es una confesión del autor. El castigo de Raskólnikov le suministró una vía de escape momentánea.

Así, si revisamos sus obras: "El Señor Projarchin", "La Patrona", "Un Arbol de Navidad y una Boda", en "Niétotchka Nezvanova", en "Crimen y Castigo", en "Los Demonios", en "Los Hermanos Karamazov" y en "La Vida de un Gran Pecador", DOSTOYEVSKI no cesa de vivir su propio proceso, ora como acusador, ora como acusado, o ambas cosas a la vez.

Su oculta culpa por el crimen de su padre, está simbolizada en su obra maestra: "Los Hermanos Karamazov". Los cuatro hermanos son asesinos en diferentes grados. Es conveniente recordar aquí la patética confesión de Demetrio: "Yo soy inocente de la muerte de mi padre, pero acepto expiar porque yo quise matarlo". Estas palabras trasuntan el drama mismo de DOSTOYEVSKI: inocente de la muerte de su padre, él asume el remordimiento por haber abrigado contra aquél propósitos parricidas.

A lo ancho y a lo largo de su obra, vemos a DOSTOYEVSKI luchar contra sus impulsos demoníacos. "Ya que para esa figura de Stavroguin —escribe CANSINOS— es preciso sentirse con posibilidad stavroguiana". ANDRÉ GIDE se aproximó más a la realidad de la "acción criminoso" del novelista ruso: "DOSTOYEVSKI no se pintó a sí mismo en Svidrigailov y en Stavroguin, sino más bien pintó lo que habría podido ser de no haber llegado a ser él mismo".

Diríamos con DOMENIQUE ARBAN que "la proyección en su obra de sus "crímenes" fué para él un proceso de liberación" (13). En DOSTOYEVSKI, y es la opinión de los psiquiatras, el sentimiento de culpabilidad se morigeraba con la elaboración de sus personajes. En consecuencia, DOSTOYEVSKI les

(13) "DOSTOYEVSKI: le coupable". pg. 268.

dió su mal y sus perversiones a los héroes novelescos; así el artista salvó al hombre de la degradación.

En DOSTOYEVSKI contemplamos el triunfo de su arte sobre las fuerzas del mal, tanto interiores como exteriores. Su arte venció a la enfermedad, y lo ayudó a encontrar la unidad aplastando la duplicidad de su propia naturaleza, reduciéndola a un mero símbolo. La locura quedó para el protagonista de "El Doble" escindido en dos Goldyakines.

A.—*Parricidio*.—Esta pista tan sugestiva aunque limitada a los datos biográficos que poseemos del autor, ha inducido a muchos a hablar del parricidio intencional de DOSTOYEVSKI. La inneable relación entre el asesinato del padre en "Los Hermanos Karamazov" y el fin trágico del novelista ruso ha motivado que se le oriente hacia un complejo de Edipo latente. Pero, es FREUD quien nos brinda un concienzudo estudio sobre este punto. Refiriéndose a los ataques anteriores a la "epilepsia", siendo todavía niño: "Suponen una identificación con un muerto, con una persona que ha muerto realmente o que vive aún, pero a la que se desea la muerte. Este último caso es el más importante. El ataque tiene entonces el valor de un castigo. El sujeto ha deseado a otro la muerte, y ahora es él aquel otro y está muerto. En este punto, sienta el Psicoanálisis la afirmación de que tal otro es, regularmente, para el niño su propio padre. El ataque —llamado histérico— es, pues, un auto-castigo por el deseo de muerte contra el padre odiado" (14). Es curiosa la coincidencia en los ataques, pues, solamente asumieron la forma de epilepsia cuando contaba dieciocho años, después de la horrible experiencia de conocer el crimen de su padre. Justamente en esos días DOSTOYEVSKI había dirigido una carta a su padre con tono airado, reclamándole dinero. En el momento en que el viejo doctor exhala su último estertor, su hijo se rebelaba contra él. FEDOR DOSTOYEVSKI asumió la responsabilidad de esta muerte que él no había cometido. "Como si una responsabilidad —escribe TROYAT— inteligente a sólo él lo absorbiese las responsabilidades inmediatas de los otros: él era el culpable más allá de las leyes humanas" (15). Esta evolución del sentimiento moral podemos avizorarla en que, siendo

(14) Ob. cit. pg. 1047.

(15) "DOSTOYEVSKI", pg. 72.

Smerdiákov el autor del asesinato del viejo Karamazov, es menos culpable que Ivan. "Aunque yo maté; el principal asesino eres tú y no yo", dice Smerdiákov.

En "Los Demonios" es Pedro Stepanovich quien estrangula a la mujer de Stavroguin, y, sin embargo, es éste quien acepta la culpabilidad, pues deseó secretamente esa muerte. "Yo no maté y he podido oponerme a este proyecto", expresa Stavroguin.

La noticia del asesinato de su padre representa la ejecución de sus deseos, por tanto, el alivio y el temor. El abandono de poseer a la madre y de suprimir al padre, prosigue su vigencia en el inconsciente, constituyendo los elementos esenciales del sentimiento de culpabilidad. Los ataques epilépticos, la pérdida del conocimiento y la depresión, ¿no sería la pena de muerte impuesta por su propio yo? Los psicoanalistas dan significación a los ataques de DOSTOYEVSKI ocasionados por acontecimientos fúnebres. Grigorovich cuenta que una vez caminaban por una calle y vieron un cortejo mortuario, y DOSTOYEVSKI quiso fugar, no tuvo tiempo, y cayó por tierra estremeciéndose. Este fué el primer efecto del remordimiento de su "crimen".

Pero, lo importante es subrayar que a partir de entonces ciertas ideas se fijarán en su espíritu. Tales como la relación del padre con el hijo. El crimen, y, sobre todo el parricidio. Las consecuencias morales y los efectos de la sugestión criminal.

La condena que sufrió como delincuente político fué ostensiblemente injusta, y aceptó resignado el castigo del Zar (el padrecito). De ahí se explica el alivio que sintió en el presidio, y, como anota FREUD: "En lugar de entregarse al autocastigo, se dejó castigar por el representante del padre". En realidad, su remordimiento adquirió un sustento real. DOMENIQUE ARBAN opina que "si DOSTOYEVSKI era ya ese visionario y no, jefe de la Nación" (16).

Es interesante reflexionar sobre la causa que el mismo DOSTOYEVSKI creyó ver del remordimiento: "Los grandes epilépticos están inclinados a una constante y enfermiza auto-acusación. Ellos están torturados por su culpabilidad, por su remordimiento que no tiene ningún fundamento. Exageran y se

(16) Ob. cit. pg. 124.

inventan fechorías y crímenes". Esto no viene a ser sino una pretendida justificación, pues los psiquiatras que DOMENIQUE ARBAN dice haber consultado rechazan tal vinculación etiológica: "La epilepsia no es el origen del sentimiento de culpabilidad. Que las crisis por un traumatismo repetido, agrava toda forma de psicosis es innegable, pero jamás la epilepsia ni determina ni provoca un proceso de autoacusación". (17).

No es un simple azar que tres obras geniales contengan el tema del parricidio. "Edipo" de SOFOCLES y "Hamlet" de SHAKESPEARE desarrollan excepcionalmente este tema. "Los Hermanos Karamazov" de DOSTOYEVSKI acentúa esta orientación y el parecido del autor con el ejecutor del crimen es asombroso, pues Smerdiákov, como el escritor, es epiléptico y neurótico.

Pero, acerquémonos más a su obra. En "La Patroña", una de las primeras producciones de su juventud, existe un personaje de alma inocente llamada Katerina que se considera criminal, pues fué cómplice espiritual de Murin, el asesino de su madre. Es el detestable viejo que la domará hasta la vergüenza. A los veinticuatro años, DOSTOYEVSKI desplaza la víctima hacia la progenitora. El hecho real del crimen de los siervos estaba todavía demasiado vívido en su mente.

Este complejo de Electra también se da en "Niétchoka Nezvanova", la hijastra del violinista Yelfim. "No escribe Niétchoka, no es únicamente la severidad de mi madre lo que motivó mi rebelión contra ella; estaba trastornada por el amor fantástico que tenía por mi padre". Y cuando el asesino de su madre emprende la fuga, la chica lo acompaña sin dar muestras de arrepentimiento.

En "El Adolescente" Arkadii Makárovich es el bastardo aquejado de complejo de Edipo. Resentido contra su padre por haber abandonado a él y a su madre. Pero, el conflicto queda resuelto con la reconciliación del hijo con el padre.

En "Los Hermanos Karamazov", la obra maestra de DOSTOYEVSKI, no es sino la historia de un archicrimen perpetrado, deseado o consentido por cuatro hermanos. Realizándose con todos los grados de conciencia y de toda las fuerzas de la voluntad. Y no es otro el resorte que la conciencia y voluntad del mismo DOSTOYEVSKI escindida en varias instancias.

Inclusive el angelical Alioscha participa en este horrendo crimen, pues no creyó en la posibilidad del parricidio y no hizo nada por impedirlo. Pero el triángulo volitivo está integrado por Mitia, símbolo del furor sensual, Iván que encarna la fría conceptualización y Smerdiákov intérprete de la maldad.

Intencionalmente Mitia ha sido parricida, odia a su padre y rivaliza con él en el amor de una mujer. Mitia cegado por los celos y urgido de dinero quiere matar al viejo Karamazov. Fedor Paulóvich, al revés de Versilov, pierde cuando se le mira de cerca. Anegado en el vicio, la avaricia y en la corrupción más vergonzosa suscita náuseas. "¿Para qué vivirá un hombre así?", se pregunta Mitia. Por fortuna Smerdiákov se interpone a éste al victimar al padre para robarle. Mitia, sabedor del crimen, se reconoce culpable, como si el bastardo eunucoide hubiese sido el instrumento ejecutor de su designio.

Iván, descifrando el terrible enigma, se comporta como un verdadero psicoanalista: "Todos, todos somos asesinos de la muerte del padre; todos: Mitia, yo, Smerdiákov; todos, todos vosotros también, porque todos deseáis la muerte de vuestro padre; todos sois parricidas". ¡Terrible diagnóstico! El complejo de Edipo explicado maravillosamente por DOSTOYEVSKI, mucho antes que lo hiciera FREUD.

Sin temor a equivocarnos, este episodio contiene una tremenda carga autobiográfica. DOSTOYEVSKI como Mitia se siente culpable de un crimen intencional. El autor es Mitia Karamazov declarando ante los jueces: "Yo soy inocente de la muerte de mi padre, pero yo acepto la expiación, yo había deseado su muerte". Y, también Iván estremeciendo al Tribunal: "Smerdiákov mató, pero yo soy el verdadero autor". Cuantas veces en el transcurso de su vida no se dijo estas dulces y alentadoras palabras que Alioscha le dice a su hermano Iván: "¡No eres tú quien ha matado, tú no! Te digo estas palabras para toda tu vida".

En el umbral de la muerte de DOSTOYEVSKI se atreve a pintar el retrato de su padre. Ese viejo mentiroso, borracho y vicioso es la imagen infantil que guarda el novelista de su padre. "El era sentimental. Sí, él era sentimental y malo", escribe DOSTOYEVSKI de su personaje. "Yo siempre he creído notar, afirma Amada Dostoyevski, que Fedor Dostoyevski pensaba en su propio padre describiendo la figura del viejo Karamazov".

En la última novela —y en ésto los psicoanalistas tienen razón— el pensador ruso readquirió inconscientemente, ensanchada, la obsesión del asesinato de su padre. “Los Hermanos Karamazov” entraña una abierta confesión de ese terrible complejo de Edipo que lo agobió en vida por espacio de cuarenta años, cosa que no se observa en sus obras anteriores. La identificación del autor se destaca con nitidez en los dos hermanos que participan directamente del crimen: Smerdiákov e Iván. El hecho de que otorgase al criminal real su propia enfermedad ha dado pábulo para que se elaborasen varias interpretaciones, siendo la de FREUD la que va más lejos al decir que DOSTOYEVSKI lo hizo “como si quisiera confesar que el neurótico y epiléptico que en él habían, eran los parridas”. (18).

Pero es indiscutible, que en Iván, en Demetrio, en el viejo Karamazov, e inclusive en Smerdiákov, el poeta ruso traduce sus propias luchas interiores. Por intermedio de esos personajes expresa su riquísimo fondo afectivo y sus impulsos sexuales más brutales. Su pensamiento ideal y la parte oscura de sus vicios que siempre lo atenazaron, buscando detrás de este placer el dolor que lo llevó a las alturas de lo más esencialmente humano.

B.—*Violación*.—Pocos son los biógrafos que se han atrevido a huronear los estratos perversos que le dejaron los “años subterráneos” a DOSTOYEVSKI. Tampoco han penetrado lo suficiente en la interpretación de aquellas “arañas de la voluptuosidad” que transitan a lo largo de sus novelas. YARMOLINSKI, biógrafo que se ha ocupado de todos los aspectos de la enigmática personalidad del autor, escribe: “Svidrigailov, Stavroguin, Fedor Karamazov tejen también en la vida del autor sus aberraciones sexuales”. (19).

En su vida sexual DOSTOYEVSKI rompía todo límite y toda medida burguesa. GOETHE frente a DOSTOYEVSKI resulta envuelto en aires seráficos, no obstante su dicho famoso de que poseía los gérmenes de todas las infamias y de todos los crímenes.

En relación a las figuras más representativas de la sensualidad, —como el viejo Karamazov, Versilov de “El Adolescente”, Stavaroquin de “Los Demonios” y el Svidrigailov de “Crimen y

(18) Ob. cit. pg. 1051. T. II.

(19) “DOSTOYEVSKI: Vida y Obra”. pg. 135.

Castigo" auténticos comensales habituales de la carne, posesos del placer, diestros en la crapulosidad— forzoso es pensar que únicamente una excepcional preferencia por estos excesos, explica la genuina realidad que desenvuelven estos viciosos personajes. Sabemos por su biografía que el autor vivió una época encenogado en la ebriedad de los apetitos carnales, recorriendo con sus refinamientos espirituales ora el vicio, ora la perversidad, y sintiendo placer y amargura en la cercanía del crimen. De ahí vienen esas agudas miradas con que nos pinta abismos enmarañados de instintos destructores y salvajes. Todas las simas de la degradación fueron vivenciadas por el poeta ruso. STEFAN SWEIG, con hondura psicológica, expresa: "Cuando DOSTOYEVSKI describe los extravíos del libertinaje, se percibe en el pulso del escritor la emoción sexual y las vibraciones de los sentidos, y muchas de las licencias que relata es evidente que las vivió, y que las vivió gozosamente, el propio autor". (20).

Los estudiosos de DOSTOYEVSKI comunmente se desconcierdan frente a un problema escabroso: que si pertenece a la propia realidad del autor el crimen que confiesa Stavroguin en el capítulo que llegó a conocer mucho después de su muerte. Escribas sensacionalistas difundieron un océano de versiones en torno a este punto. Una de esas historias relacionan al poeta con el proceso de un hombre acusado por delito sexual; según se dice, éste identificábase con el criminal. "Hubo momentos —dijo, según se contaba— en que me parecía que el acusado se hallaba por error en la Sala, y que no era él, sino yo, el que había ultrajado a la niña, aunque nunca había visto antes a la desgraciada". A medida que el proceso progresaba —dice la historia—, se sentía cada vez más dominado por la idea de hacer el mismo delito y, efectivamente, al terminar el juicio, puso en práctica su proyecto. Vencido por el remordimiento, abrió su corazón a un viejo amigo suyo, que le aconsejó hacer la penitencia confesando su crimen al hombre a quien más aborrecía, y así DOSTOYEVSKI se lo contó todo a TURGUENEV". El autor de este cuento se afirma que fué Grigorovich, el amigo y compañero de escuela del novelista.

A principios de este siglo, o sea por los mismos años de la historia anterior, se publicó otra, cuya versión es la siguiente: "En una reunión se conversaba sobre estos delitos cometidos

(20) "Tres Maestros". pg. 138.

por gente que presume de decente, "DOSTOYEVSKI relató cómo un hombre entabló conversación con una institutriz en la calle, y luego la sedujo tanto a ella como a su pequeña alumna. ese bribón —prosiguió abruptamente, según se dice— fuí yo".

Por nuestra parte creemos que hay mucho de fantástico en estos relatos; podríamos descartarlos sino fuera por las confirmaciones que hace Strajov, amigo íntimo, compañero de viajes, padrino de uno de los hijos y la persona en quien la viuda confió la tarea de coleccionar las cartas y manuscritos de su esposo. En una carta a TOLSTOY describe a su amigo muerto. "No puedo —escribe— considerar que DOSTOYEVSKI fuese un hombre bueno, ni tampoco puedo decir que fuese feliz (lo cual, en el fondo es una misma cosa). Era maligno, envidioso, licencioso, y pasó toda su existencia en un estado de agitación lamentable y que le hubiese hecho parecer ridículo, sino hubiese sido al mismo tiempo tan malo y tan astuto". Y prosigue la carta: "Luego, él mismo se ofendía con suma facilidad, y llegando en esto hasta sentirse complacido, y nunca se arrepentía plenamente de sus injusticias. Poseía una sensualidad bestial, pero que no tenía gusto para nada, ni tampoco sabía apreciar la belleza y el encanto de las mujeres". Strajov dice: "Los personajes que más se le parecen son: el protagonista de "La Voz del Subterráneo", Svidrigailov de "Crimen y Castigo" y Stavroguin de "Los Demonios"."

La viuda, alcanzó a protestar por la difusión de tales leyendas, insinuando que todo venía por el capítulo suprimido en "Los Demonios". Tocante a este punto, creemos con YARMOLINSKI, que la verdad está entre ambas opiniones. No cabe duda que encierra un tremendo significado la descripción vibrante que hace de la mencionada perversión en el capítulo excluído, y además, la persistencia de este tema a través de sus obras.

Las expresiones perversas de violación las encontramos desde sus novelas de juventud. En "Un Arbol de Navidad y una Boda" interviene un adulto que mira maliciosamente a una niña. "Pequeño Héroe", relato escrito en prisión, contiene también una insinuación. En "Ofendidos y Humillados", la pequeña Nelly, milagrosamente se salva de caer en las garras de un seductor de menores.

En "Crimen y Castigo" el tema aparece con Svidrigailov en la segunda mitad de la novela y en algunos capítulos desplaza por completo a Raskólnikov. Svidrigailov es el depravado por

excelencia; su vida no es otra cosa que la búsqueda desesperante del placer. Jugador, bebedor y mujeriego. Una niña violada por este monstruo se suicida. "Se había matado, aplastada por un insulto que había aterrado y pasmado esa alma infantil, manchando una pureza angelical con una desgracia no merecida". Hastiado de su vida criminal, decide matarse y su última noche es poseído por un horroroso sueño erótico, cuyo objeto es una niña de cinco años. En su elaboración onírica se la representa así : Sí, así es : sus labios se estremecen en una sonrisa, las comisuras le tiemblan, cual si todavía se reprimiese. Pero he aquí que ya dejó de contenerse por completo; ahora ya brotó la risa, una risa sarcástica; algo insolente, retador, brilla en aquel rostro, que nada tiene de infantil; es el vicio, es el rostro de una camelia, descarado rostro de una venal camelia francesa... ¡Ea! sin andar con disimulos, ha abierto ambos ojos, los cuales lanzan su mirar inflamado e impúdico, le llaman, se sonríen... Algo infinitamente monstruoso y afrentoso había en aquella risa, en aquellos ojos, en toda aquella ruindad en un rostro de niña. "¡Cómo! ¡A los cinco años! —balbuceó, espantado Svidrigailov—. Pero... ¿es posible?". Pero ya ella se ha vuelto hacia él, con toda su carilla encandilada y le tiende los brazos. "¡Ah maldita!", exclama con horror Svidrigailov, alzando la mano sobre ella... Pero en aquel mismo instante despertóse". (21). Este pasaje dice todo por sí solo. Si aquí Svidrigailov constituye un boceto de sadismo, Stavroguin desarrollará una ferocidad inaudita.

En "El Eterno Marido" se mueve un sombrío personaje que a semejanza de Svidrigailov es excitado sexualmente por la candorosidad de una impúber con quien pretende contraer matrimonio. También en "El Adolescente" se dibuja esta tendencia en Versilov.

Pero, el tema cobra relieves clarísimos en "Los Demonios" con Stavrogni. Aquel deportista de la seducción, que ejercitaba esta perversidad como si quisiese obtener trofeos como premio. Violar niñas para esta "piccola bestia" es una experiencia de gusto especial. El propio Stavroguin cuenta en el capítulo titulado "La confesión de Stavroguin", que por motivos inexplicables DOSTOYEVSKI los retiró del contexto de la obra; motivo por el que algunos opinan que el crimen del personaje es

(21) "Crimen y Castigo". pg. 351. T. II.

del autor, en realidad. Veamos el relato: La chica cuenta con doce años y los hechos son así: "Yo me senté en silencio a su lado, en el suelo. A lo primero asustóse horriblemente la chica; se estremeció y dió un salto. Yo le cogí las manos y se las besé suavemente; hícela sentar de nueva en el banquito y la miré en los ojos. Lo de que yo le hubiera besado las manos provocóle una risa infantil, que sólo duró un instante, pasado el cual acometióle tal susto, que su carita se contrajo. Con ojos fijos de susto quedóseme mirando, frunció la boca como para llorar; pero a pesar de todo no gritó. Yo volví a besarle las manos y me la senté en las rodillas. Ella se zafó de mí y echóse a reír, como de vergüenza; pero era la suya una risa insincera. Tenía la cara roja de bochorno. Como ebrio murmurábale yo cosas. Finalmente, ocurrió algo notable, que nunca he podido olvidar y que me sorprendió: la chica fué y me echó los brazos al cuello y empezó a darme besos apasionados. Tenía el semblante contraído. No faltó mucho para que yo me levantara y me fuere; tal compasión me entró de pronto por la pobre criatura" (22). La víctima sin poder resistir la magnitud de la infamia se ahorcó. Este fué el final trágico de Marioscha, la niña exprimida por la sed brutal de placer de Stavroguin.

En su última novela, "Los Hermanos Karamazov", el viejo Fedor es otro Stavroguin, un lujurioso. Una noche de juerga abusó de la tonta y sucia Lizaveta Smerdiakaia. La lascivia del viejo sátiro, tuvo consecuencias, pues nació un hijo Smerdiákov epiléptico y eunocóide, el futuro vengador de las iniquidades de este monstruo.

Evidentemente, es posible que el paso de Paulina, su único amor, le dejó huellas profundas en los sentidos y en la conciencia de DOSTOYEVSKI. DOMENIQUE URBAN, en su estudio ya citado, escribe: "¿DOSTOYEVSKI violó a Paulina? No lo sabremos nunca. Pero un hecho es patente: desde que conoció, amó y perdió a Paulina, DOSTOYEVSKI no cesa de acusarse de violación" (23). Pues, el tema es tímido e inseguro en sus primeros libros y adquiere dimensiones a partir de "Crimen y Castigo". Quizá Paulina sintió la agresión de su sadismo sexual que la hizo exclamar, después: "Yo no podré jamás amar, pues el amor de todo hombre me recordará siempre ofensas y sufrimientos".

(22) "La Confesión de Stavroguin". pg. 1627. T. III.

(23) Ob. cit. pg. 202.

¿El exorcismo literario logró liberarlo de esta obsesión? Seguramente lo consiguió en parte, pues esa araña roja que quemó la sangre de Stavroguin es el fuego erótico que nunca dejó de arder en las venas de DOSTOYEVSKI, independiente del hecho que si fué real o imaginario el ultraje a la inocente Matroscha.

Quizá, en esta frase del escritor resida el camino de la solución de la "criminalidad" sexual de DOSTOYEVSKI:

"Yo comprendo muy bien —dice él— que a veces, simplemente por vanidad, se puede tomar la responsabilidad de un crimen, y adivino, asimismo, cuál puede ser esa vanidad".

Pero, para mejor comprensión de lo expuesto, y tranquilidad nuestra, queremos terminar con las palabras de ANDRE GIDE:

"Es sin duda imprudente, cuando no deshonesto, adjudicar a un autor los pensamientos que expresan los personajes de sus novelas o sus narraciones; pero sabemos que es a través de todas ellas que se expresa el pensamiento de DOSTOYEVSKI... y que con frecuencia se sirve igualmente de un ser sin importancia para formular la verdad que posee su corazón" (24).

(24) "DOSTOYEVSKI". pg. 180.

CAPÍTULO II

ANALISIS CRIMINOLOGICO DE LA "CASA
LOS MUERTOS"

1.—*Dostoyevski y el Presidio*.—Poco tiempo después de su revelación con "Pobres Gentes", Dostoyevski deviene un hombre pesimista. Presa de confusos sentimientos, tocará extremos peligrosos: la locura y el suicidio; su salida vital será hacerse conspirador. Inmediatamente, incorpórase a grupos revolucionarios que le inician en el fuorerismo y colabora en la propagación de las teorías de Proudhon y de las maravillas del Falansterio del apóstol francés. Pronto y como era de esperar la represión barrió con ellos. "Dostoyevski —escribe TROYAT— fué acusado de tomar parte en reuniones donde fueron criticados los actos del gobierno, la institución de la censura y la servidumbre; de haber leído la carta de Bielinski a Gogol, "conteniendo las injurias contra la Iglesia Ortodoxa y el poder supremo" y de haber asistido a la lectura del "Relato de un soldado" de Grigoriev, novela de "estructura rebelde" (1). Dostoyevski por haber guardado propósitos criminales es condenado a ocho años de trabajos forzados en Siberia, cuatro como presidiario y cuatro como soldado de línea.

Resignado, sufre esta monstruosa injusticia. Ahí tenemos el testimonio dramático de esos cuatro años: "Memorias de la Casa Muerta". Libro desgarradoramente humano por cuyas páginas vierte sangre un corazón martirizado; donde percibimos estremecidos el sombrío anuncio de una nueva religión del dolor. El autor encuentra en este sufrimiento el camino de la expiación, y por él el de la santidad espiritual. ARMANDO DONOSO precisa: "Así este libro doliente, donde la miseria moral estremece hasta las lágrimas, es una obra consoladora, dulce, a pesar de su ingénita amargura". (2). A esta etapa se refiere este terrible libro, relato novelado del tétrico paréntesis de la vida en que el autor fué sepultado vivo, confinado en un

(1) "DOSTOYEVSKI", pg. 176.

(2) "DOSTOYEVSKI", Renán, Pérez Galdos, pg. 34.

ataúd. Todos los que sabemos algo de lo que es un presidio, estamos de acuerdo en creer que el presidio es más horroroso que la ciudad silenciosa: el cementerio. Este es un fin, desenlace trágico y aquél es tránsito amargo y escabroso. En la cárcel, la piedad es desconocida (para que la piedad surja es menester sufrir menos que nuestro prójimo, es necesario si se quiere ubicarse de espectador) porque siendo el infortunio la medida general, esta virtud deviene muy infrecuente; germinando, más bien, el egoísmo, la envidia y la ferocidad primitiva. El alma presidial es la encarnación de la violencia, de la crueldad y del libertinaje. Seres que en un arranque de egolatría antisocial asesinaron o robaron. Quizá este secreto conocimiento entre ellos, al contemplarse unos a otros, alimenta la recíproca desconfianza que se tienen. Aparte del dolor indescriptible que por sí mismo ofrece el interior lóbrego del establecimiento penal, con su monotonía enloquecedora, su frialdad exasperante, y su silencio de muerte. Todo proviene de que allí el Amor y la Vida no han logrado albergarse. La alegría nace de la actividad plena de sentido, del trabajo constructivo y continuado, y el presidio, en vez de levantar al desgraciado exprime a sus víctimas, apartándolas para siempre del concierto social, del sentimiento de comunidad. El resultado harto desastroso, es el agotamiento espiritual, la degradación y el oprobio. Las ideas se estancan y enturbian, los instintos se tuercen, la conciencia y la reflexión se quiebran y son reemplazadas por el reglamento. EDUARDO ZAMACOIS expresa: "El presidio es trágico porque es inútil, porque es estéril. Menos felices que las tumbas, los presidios nunca se cubrirán de flores". (3). A OSCAR WILDE, otro espíritu fino y sensible, la cárcel le arrancó este grito: "Siempre con la maldita noche en el corazón y con el crepúsculo dentro de la celda". (4). Así, humillado y acorralado el recluso se refugia en sí mismo, cargado de odio, la estrechez del ámbito exacerba su sadismo. El presidio no cura las heridas ni lava las manchas, sino que los ducha de aires deletéreos que ingresando por las fauces se diseminan por todo el organismo. Es el veneno inoculado. Las repercusiones no quedan dentro de los muros, alcanzan a la familia: a los padres, a la esposa y a los hijos. El presidio es como una enfermedad contagiosa, como una tara

(3) "Los vivos muertos", pg. 55.

(4) "Balada de la cárcel Reading", pg. 152.

que pasa de generación en generación, destruyendo y devastando cuanto se pone bajo sus plantas. El presidio es como la lepra. El presidio deja que sus víctimas se marchen, algunas veces, pero su poderoso ojo de Cíclope los mantiene hipnotizados, o bien idiotizados. "Es un monstruo que, como ciertos animales feroces gusta de comerse los alimentos que ha vomitado". Toda tragedia es soportable si educa, mejora, o simplemente alivia, pero el presidio aniquila y ese es su horror.

Los sufrimientos se le redoblaban a Dostoyevski por la implacable hostilidad de sus compañeros de presidio. Cuando un hombre del pueblo ingresa a un sitio de éstos es menos proclive a padecer la desadaptación, rápidamente busca a los de su clase y fraterniza sin dificultad. Dostoyevski por ser "un caballero" se convirtió en un proscrito en la propia cárcel. "Nos habrían devorado, si los hubiésemos dejado, escribió a Miguel, hablando de sí mismo y de Durov. "Vosotros los nobles, tenéis picos de hierro, y nos habéis pisoteado hasta la muerte; soléis ser los amos, y torturar al pueblo; y ahora, sois los más bajos de los bajos: ¡sois iguales a nosotros!. Tal era el tema, cuyas variaciones tuve que oír durante cuatro años enteros. Ciento cincuenta enemigos no podían hartarse de perseguir a dos personas, no; lo convirtieron en su placer, una diversión, una ocupación cotidiana". (5)

Debido a este ambiente denodadamente adverso el aislamiento resultaba bastante penoso. La lucha fundamental estaba dirigida a engolfarse en su interioridad. "Entre centenas de hombres, yo vivía, dice Dostoyevski, en una terrible soledad, que terminé por amar. Aislado mentalmente, ya estudiaba mi vida pasada, examinándola hasta en los menores detalles. Me juzgaba con una severidad despiadada; a veces, bendecía la suerte de haberme procurado esta soledad, sin la cual un examen severo de conciencia no habría tenido lugar. Y que de esperanzas palpitaban en mi corazón. Pensaba, tomaba resoluciones, me juraba que mi vida futura estaría exenta de errores y de fracasos. Hacía los planes del porvenir y decidía en seguida con firmeza. Una fe ciega, certeza de cumplir, esto que había resuelto, nacía en sí... Esperaba, llamaba la libertad con impaciencia; yo quería ensayar todavía una vez, en otra lucha". (6)

(5) "La vida y obra de Dostoyevski", por Yarmolinaky, pág. 198.

(6) "La Vie et l'oeuvre de Dostolevsky", por Serge Persky, pág. 98.

Lo que más le mortificaba era la idea de que los presos no se convencían de que un "caballero" ardiese en deseos de trabajar como ellos; tomando este propósito, más bien, como un intento de aproximarse, y, por tanto, adquirirían el derecho de despreciarlo. Sin embargo, salió vencedor del cúmulo de prejuicios. Cargaba ladrillos, manejaba el torno. El celo que ponía en su trabajo demostraba inequívocamente un tremendo deseo de vivir.

Un incidente con el sádico y cruel Mayor Kritzov le costó un castigo. Una noche, un profundo y pesado sueño dominaba la barraca. De pronto —anota LEVISON— un grito terrible, que no se parecía a ningún grito conocido, desgarró el aire. Los forzados se despertaron sobresaltados, escuchando, poseídos de un estupor casi místico, aquel clamor que no tenía nada de humano..... Bastaba gran trabajo imaginar que aquel grito saliese del cuerpo convulso que pataleaba sobre el camastro de planchar. Y en aquella cara desfigurada por un calambre espantoso, de ojos desorbitados y de labios cubiertos de una espuma amarilla" (7). Sus compañeros quedaron pasmados ante el "mal sagrado" y algunos caritativos lo ataron al camastro. Dostoyevski jamás hizo mención a este incidente del castigo ni al ataque epiléptico. ¿En realidad fué castigado o este episodio es una leyenda? Cualquiera cosa que sea no interesa sobremanera. Positivamente está fuera de duda que el presidio desarrolló en Dostoyevski la propensión epiléptica. Es, precisamente, en la "Casa de los Muertos" donde el "mal sagrado" tomó relieves verdaderamente amplios.

2.—*Influencia espiritual del presidio sobre Dostoyevski.*— Es incuestionable que un medio tan especial, cual es la cárcel, tuvo que haber tenido apreciable eco en el espíritu cultivado y sensible de Dostoyevski. Su convicción de ser un incorregible pecador, y, el cautiverio le reafirman un sentimiento de culpa. El ansia de expiación estimuló, indudablemente, su inclinación a la religión. Su personalidad mórbida y su experiencia presidial puso en marcha toda su formación inconsciente y mística. Dostoyevski aceptó su condena con una resignación que parece expresar su aprobación al destino individual. Es posible y no estamos lejos de afirmar que sentía el castigo como merecido, de nin-

(7) "Dostoyevski : Vida Dolorosa", por Lévinson, pág. 140.

gún modo por el delito estatuido en el Código Penal, sino por el terrible crimen protegido en los avernos de su inconsciencia. Evidentemente, este era el elemento que le producía un placer morboso y sutil.

No obstante, precisar con detalles la influencia que ha ejercido la prisión en el carácter y filosofía de Dostoyevski, es cuestión ardua e intrincada. El propio Dostoyevski unas veces maldice este período, otras lo agradece. Sus biógrafos y críticos precisamente están en desacuerdo sobre este punto. MILLER cree que la prisión fué una "lección de verdad popular" para Dostoyevski. El poeta APPOLON MAIKOF, amigo íntimo, afirma que esta estadía le fué provechosa. JASTJNASKI piensa que la deportación a Siberia desarrolló el genio del autor de la "Casa de los Muertos"; mientras que MIKHAILOVSI le confiere consecuencias funestas. El problema parece insoluble, pero es indiscutible que un régimen penitenciario deje la marca de sus garras más o menos profunda de acuerdo con la estructura personal del penado. Así, en este caso, vemos que Durov, el compañero de presidio de Dostoyevski es aniquilado, Petrachvski casi enloquece, en cambio Dostoyevski es apaciguado. Ya hemos visto como el novelista antes de su detención estaba obsesionado por la idea del suicidio. PERSKI subraya este aspecto: "Incapaz de voluntad, impaciente, caprichoso, esperaba un choque, una sacudida, un cambio cualquiera. La suerte vino a enviarle a la prisión en Omsk. Sin esta circunstancia, quizá, Dostoyevski habría puesto fin a sus días; quizá, también devendría revolucionario; quizá, todavía, con el tiempo se disciplinaría. Todas estas alternativas son igualmente aceptables. El choque vino de afuera. Como hemos visto no le asombró mucho a Dostoyevski; pues en él la crisis moral había llegado a su paroxismo y exigía un desenlace. No se sigue que la prisión haya tenido ninguna influencia sobre él. Al contrario. La feroz disciplina que debió sufrir, ciertamente, ha ejercido su efecto disolvente sobre este ser impresionable".

Las ideas que lo llevaron a militar bajo la bandera de Petrachevski, fueron abandonadas en la prisión: el contacto con las almas sencillas, le inspiró la fe en sus creencias, desechando las doctrinas por exclusivas y absorbentes. "Mi desgracia, escribe el 18 de Enero de 1855 a A. N. Maikov, me ha enseñado muchas cosas; la experiencia que he adquirido ha tenido gran influencia

sobre mí. Gracias a ella, yo me he sentido siempre ruso" (8). La meditación constante donde se cobija huyendo de la amarga realidad no fué inútil : "Tengo ahora deseos y esperanzas que antes no prevía.....", exclama el autor de los "Hermanos Kará-mazov". "¡Qué maravillosa raza de hombres!", manifestaba entusiasmado Dostoyevski al contemplar a sus feroces compañeros. Aquellas bestias acorraladas, aquellos delincuentes sanguinarios "eran inimitablemente rusos". Pero es la piedad, el sentimiento que permite extender y apretar los lazos de humanidad con el pueblo presidial. La altivez sostenida por las ideas socialistas utópicas lo habían tenido alejado del pueblo. Lo que dice OSCAR WILDE de su propia experiencia, puede aplicarse sin límites a Dostoyevski : "Pues, yo entré a la cárcel con un corazón de piedra y sin pensar más que en el propio deleite, pero ahora mi corazón esta destrozado enteramente; ha entrado la piedad en mi corazón; ahora he comprendido que la piedad es lo más grande y lo más hermoso que hay en el mundo.....". Para Dostoyevski hasta en las ciénagas de la abyección hay una luz. Cuando en la Iglesia el pope leía los versículos del buen ladrón, "un llanto inmenso henchía todos los pechos, pues cada uno, aún el más crapulosamente cínico, creía ingenuamente que se trataba de él. "En verdad os digo : estaréis hoy conmigo en el Paraíso".

Dostoyevski sale de la fortaleza de Omsk transfigurado, dispuesto a enfrentarse a los magnos problemas humanos. Toda la obra literaria posterior estará bajo el signo del presidio. Allí bosquejó los principales personajes de sus obras. En la cárcel nace en su espíritu, el enigmático Raskólnikov, para quien el sentido del crimen es una manifestación viva de liberación, una reafirmación de su destino individual, un camino para adquirir poder saliendo de la masa anónima y vulgar. Raskólnikov, transgresor por excelencia, ejecutará su proyecto de verter sangre en nombre de un derecho extraordinario : la superioridad. Raskólnikov es el cruce exacto de sus dos concepciones de vida. Es Raskólnikov quien recibe el grito libertario del recluso Dostoyevski sostenido por esa savia que tonificará sus inspiraciones: el remordimiento.

Ultimamente se ha publicado la correspondencia íntegra de Dostoyevski. Ahora se conoce que en el cuaderno bosquejo

(8) Ob. cit. pág. 93.

de los "Karamazov" el nombre con que conocemos a los hermanos todavía no figura. DOMENIQUE ARBAN (9) confirma que Dimitri no viene a ser sino el parricida con que el autor comienza su galería de criminales, llamado Illynski. Aquel noble que mató a su padre y que posteriormente se le reconoció su inocencia, razón por la cual no lo incluimos en nuestro estudio criminológico. En suma, la "Casa de los Muertos" sera la alquimia secreta, la materia precisa que usará en todas sus creaciones. Descendiendo a las instancias más recónditas de sí mismo, él descubre los repliegues indescifrables del alma humana. Contaba dieciocho años cuando le escribía a su hermano : "El hombre es un misterio. Es necesario descubrirlo y si consagras tu vida a conocerlo no perderás el tiempo. Yo estudio este misterio, pues, yo quiero ser un hombre".

3.—*Importancia de "La Casa de los Muertos"*.— La "Casa de los Muertos" obra universal en la literatura, tiene la particular importancia de haber sido elaborada por un escritor no especializado en cuestiones penales ni criminológicas; "sin embargo, escribe el profesor JUAN LACEIRAS, son tan atinadas, justas y científicas sus observaciones y análisis psicológicos y jurídicos, que bien podrían acreditar a Dostoyevski como un experimentado criminalista". (10).

Este relato nos brinda un cuadro de miseria y angustia con objetividad sencilla, sin enfatizar con lamentaciones gazmoñas la tensión del drama, del cual, el propio autor es protagonista. Los variados castigos alumbran una faz nueva del infierno dantesco. No habrá lector ni crítico que a la lectura de este libro no le sugiera el nombre de Dante Alighieri. El estilo literario de Dostoyevski no adquiere el rumor del aleteo poético, precisamente, porque el peso de las cadenas se lo impide. En nada se parece a las descripciones wildeanas que con sus armonías y bellas metáforas traslada al lector a alturas etéreas, haciendo olvidar el sufrimiento de hombres convertidos en chacales. En cambio, en Dostoyevski desde la primera página caminamos en la tierra, respirando olores humanos y subhumanos, sin lágrimas ni plañiderismos vulgares. La experiencia difiere en dos si-

(9) "Dostoyevski : Le coupable", pág. 151.

(10) "Problemas de Criminología" por Juan Laceiras.— Revista Criminalia. Noviembre de 1954.

tuaciones iguales. Ambos son artistas pensadores famosos, ambos pertenecen al mismo sector privilegiado. A los dos, el infortunio los hunde un día en una mazmorra. Sin embargo, las consecuencias son opuestas. Oscar Wilde sale del presidio deshecho, desmoralizado; Dostoyevski se tiembla en la fe a los hombres y en los destinos de Rusia. STEFAN ZWEIN, magistralmente señala: "En Oscar Wilde, el lord sobrevive al hombre, y el aristócrata pena entre los presidiarios del temor de que lo traten como a un igual; Dostoyevski pena de que el ladrón y el asesino no se sientan hermanos suyos, pues para él toda distancia entre las almas, todo lo que no sea hermanamiento, significa mácula, impotencia de humanidad" (11). El triunfo de Wilde acaba con el presidio; Dostoyevski inicia la etapa más fecunda de su vida.

La vida en común con asesinos, ladrones y bandidos lejos de aniquilar el espíritu creador de Dostoyevski, lo afirma. La fe en el hombre lo salva de la desesperación. "El contacto íntimo, expresa PABLO SCHOSTAKVSKI, con el mundo de execrados le hace aceptar el punto de vista altamente humano con que el pueblo ruso considera el crimen como una desgracia y los criminales como unos "desdichados" (12). Dostoyevski ni los excusa, sino, que los compadece sinceramente, destacando la inutilidad de sus acciones criminosas.

El tiempo hace que su vista se acostumbre a los nubarrones de su nueva morada. Si al principio todos poseían un solo rostro, una idéntica cara depravada, maliciosa y feroz, después logró descubrir las diferencias, a medida que se le presentaban aspectos humanos. Concluyó por convencerse, de que, eran hombres como él. Así, en este lugar sintió incoercibles impulsos de conocer sus profundidades. Después de todo, los hombres reclusos no eran peores que los que vivían en la ciudad. Escudriñó con avidez los rostros marcados, detrás de la presentación externa siempre sucia y andrajosa, calando más allá del tintineo del metal de los grillos.

Las escenas que nos presenta Dostoyevski constituyen un importante aporte a la Criminología. En su tiempo representó el más beneficioso de los libros. El régimen vergonzoso imperante a la sazón estremecido. El propio Zar lloró con su lectura.

(11) "Tres Maestros" pág. 125.

(12) "Historia de la Literatura Rusa", pág. 302.

CESAR LOMBROSO encontró sabias confirmaciones a las líneas generales de su ANTROPOLOGIA CRIMINAL. El Maestro de Turin subraya el interés de este libro: "Antes bien, son tan exactas sus descripciones, que pueden contarse como documentos de prueba y dar nueva confirmación a los descubrimientos antropológicos, precisamente porque tienen un origen distinto por completo". (13).

ENRIQUE FERRI, otro gran Maestro, mentor principal de la Escuela Positiva vió en Dostoyevski las orientaciones esenciales de la Psicología Criminal. Veamos lo que dice: "todas las líneas principales de la psicología criminal que la ciencia va descubriendo laboriosamente con ánimo de encontrar una preservación más eficaz y humana de la enfermedad individual y social a que llamamos delito, cincuenta años ha Dostoyevski las observaba y describía artísticamente, vistiéndolo el uniforme de forzado siberiano" (14). Hoy, nosotros agregaríamos a FERRI, que, faltando siete años para que se cumpla el centenario de la aparición del "Recuerdo de la Casa de los Muertos" los criminólogos de toda tendencia consideran a Dostoyevski como un verdadero precursor de la Psicología Criminal. Así, lo reconocen autores como: PARMELEE, PIÑURLA, GUILHERMAT, NICEFORO, etc. Este último expresa: "Inútil hacer mención de la célebre "Memoria" —por todos conocida— de Fedor Dostoyevski: "El Sepulcro de los Vivos", donde aquel grande hace descripciones de los variados tipos de delincuentes, al lado de los cuales él ha vivido en prisión. En aquella narración —¡cuántas veces atrajo la atención de los criminalistas!— se halla el homicida sin remordimiento, el cínico orgulloso, el insensible "de una insensibilidad animal llevada a un alto grado de parecer imposible"; la cuadrilla de los detenidos envidiosos, terriblemente vanidosos, fanfarrones, puntillosos y formalistas de exceso... los más fuertes, naturales y sinceros, pero los más de las veces de una vanidad excesiva" (15). Por nuestra parte destacamos, sea por la vanidad, el egoísmo, la falta de vergüenza o anormalidad de los penados "que en el transcurso de algunos años —insiste Dostoyevski— no tuvo ocasión de advertir en estos hombres un pequeño indicio de arrepentimiento

(13) "Los Últimos Progresos de la Antropología Criminal" pág. 6.

(14) "Los Delincuentes en el Arte" pág. 310.

(15) "Criminología" T. III. Pág. 560.

ni la menor pesadumbre de alma, y que la mayoría de ellos teníanse en su interior por perfectamente inocentes" (pág. 1184).

En esta narración existen observaciones de inmenso valor sobre el sistema de trabajos forzados. "Ciertamente que el sistema de los trabajos forzados no mejoran a los delincuentes a los cuales sólo castigan, poniendo a la sociedad a recaudo de sus ulteriores tentativas de hacer daño, en atención a su propia tranquilidad. En el delincuente los trabajos forzados no hacen sino fomentar el encono, la sed de placeres vedados y una terrible ligereza de espíritu" (pág. 1184). El Derecho Penitenciario ha recogido muchas de estas sugerencias. Actualmente el trabajo en los establecimientos penales es una necesidad, adiestra al individuo, le procura provecho económico. El trabajo se toma, como medio educativo, e incluso, terapéutico. Justamente, la misma Rusia, posee el régimen penitenciario más avanzado del mundo, considera al delincuente como un ser humano y le ayuda para que se reintegre a la sociedad como un elemento útil. Bajo el nuevo concepto de Defensa Social, el trabajo adquiere su auténtico valor humano. El trabajo es obligatorio para todos los aptos. Hay trabajos interiores y exteriores que se verifican fuera de las casas de corrección para el trabajo. Bolshevo y la colonia reformatorio Dzherzhinski son los establecimientos modelos.

En suma, el trabajo en las prisiones debe ser considerado como un medio de rehabilitación. Así, lo comprendió el XIII Congreso Internacional de Derecho Penal y Penitenciario, reunido en La Haya en 1950 al declarar que, a) el trabajo penitenciario no debe ser considerado como un complemento de pena, sino como un método educativo; b) los detenidos si quieren pueden trabajar y la obligatoriedad es para los condenados; c) libertad para elegir la índole de trabajo; d) el Estado debe suministrar los medios para que el trabajo sea suficiente, adecuado y remunerativo; e) la dirección u organización del trabajo penitenciario debe ser en lo posible igual a las mismas que norman el trabajo libre; f) fuera del horario de trabajo los reclusos pueden dedicarse a labores culturales o meramente de distracción.

Para terminar este punto del trabajo penitenciario, diremos con Dostoyevski: "El trabajo, por su parte le salvaba del crimen; a no ser por el trabajo, los presos se habrían comido unos a otros, como arañas en un bote". (pág. 1186).

Sobre el conocido y discutido sistema celular Dostoyevski, también nos dice su opinión autorizada: "Pero, yo estoy convencido de que con el famoso sistema celular sólo se obtienen fines falsos, mendaces, aparentes. Este sistema extrae al hombre el jugo vital, le enerva el alma, se la debilita, se la intimida, y luego nos presenta una momia moralmente seca, a un medio loco, como la obra de la corrección y el arrepentimiento" (pág. 1184). En el presente, prácticamente sólo existe el régimen celular individual nocturno. Los establecimientos modernos han desterrado los barrotes de las tristemente célebres celdas. Esta apreciación del autor bien podría compararse con la de CONSTANCIO BERNALDO DE QUIROS, quien en nuestros días manifiesta un idéntico criterio: "Así, por ejemplo, en las prisiones actuales, y suficientemente alejadas, por fortuna, del antiguo régimen celular, y que, por tanto, admite con una concepción más dúctil de las cosas, un régimen de convivencia de los reclusos, debidamente controlado, los reclusos fáciles podrían ser destinados a departamentos comunes..." (16). La miopía y el retrogradismo son las verdaderas razones que se oponen a la adopción de un sistema humano. Así, las celdas quedarían exclusivamente para los incorregibles.

El tratamiento penitenciario ocupa al presente la atención de los estudiantes de la materia, sin embargo, ya Dostoyevski intentó realizar el gigantesco trabajo de establecer una clasificación de los delincuentes que convivían con él. No obstante esta pretensión él reconoció la magnitud y dificultad de esta tarea: "Por lo demás, he aquí que yo ahora estoy esforzando por clasificar en categorías a todo nuestro presidio; pero ¿eso es posible? La realidad es infinitamente diversa, comparada con todos, incluso los más refinados productos del pensar abstracto, y no sufre distinciones rotundas acusadas. La realidad tiende a los casos particulares" (pág. 1346). Estas palabras deben ser motivo suficiente para que los investigadores en el campo criminológico muestren cordura y profundidad ante la realidad, antes de atreverse a establecer divisiones absurdas las más de las veces, de la población presidial. La realidad humana es fundamentalmente compleja, precisamente, porque las diferencias individuales son apreciablemente notorias, incluso, hoy, se usan los términos "diagnóstico", "orientación", o "tratamiento" en

(16) "Lecciones de Derecho Penitenciario" pág. 83.

sustitución de la muy usada y equívoca palabra: "clasificación". El XIII Congreso de Derecho Penal y Penitenciario mencionado dicta interesantes sugerencias sobre este debatido tópico. Recomienda en primer término flexibilidad en la clasificación, el estudio de cada individuo por un personal especializado y competente, y que sus conclusiones permitan fijar el tipo de establecimiento que corresponde a cada recluso, señalando el tratamiento particular. Pero, por sobre la peligrosidad o no del delincuente será necesario no olvidar la significativa frase de un eminente penitenciarista, el Coronel Montesinos: "La Penitenciaría sólo recibe al hombre, quedándose el delito a la puerta". Y esta otra frase de Saldaña: "No hay delincuentes sino hombres".

Así, Dostoyevski se anticipó a modernos estudiosos de la Criminología, tales como LOMBROSO, FERRI, GARAFALO, ASCHAFENBURG, VERVAEK, PRINS, INGENIEROS, PARMELEE, OTTOLENGUI, LACASSAGNE, DI TULLIO, etc. El mismo FERRI reconoce los aciertos de Dostoyevski sobre clasificación de los delincuentes: "sobre la necesidad de clasificar, por consecuencia, a los detenidos de los delincuentes; uno de los principios de la escuela criminal positiva, es ir contra las leyes y reglamentos penitenciarios, que funde y confunde todo el variado mundo de delincuentes en un tipo medio único, atendiendo sólo al artículo de la ley violada con el delito, en lugar de adoptar juicios y penas a los diversos caracteres físicos, morales de las varias categorías de delincuentes". (17).

La "Casa de los Muertos", contiene también interesantes meditaciones filosóficas; registra en diversos pasajes ondulaciones sutiles del corazón humano. Las reflexiones sobre la risa, por ejemplo, relieves invalorable canteras de la subconsciencia humana, subrayando, que se estaría en buena pista si para conocer la genuina personalidad, se examinase la risa. Mejor, citemos a Dostoyevski: "Puede que esté yo equivocado; pero yo creo que, por la manera de reírse, se puede conocer a los hombres, y que cuando sorprendemos una risa afectuosa en labios de alguien que no conocemos, podemos asegurar que se trata de una buena persona" (pág. 1200). Estas observaciones seguramente fueron aquilatadas con estricta justicia por filósofos, que han enriquecido sus meditaciones con este venero de la per-

(17) "Delincuentes en el Arte" pág. 310.

sonalidad de Dostoyevski. Y este pensamiento es digno de figurar en los grandes tratados de la risa de SPENCER, PERIJON, MELINAND, FREUD y BERGSON. Este último, recogiendo quizá, la herencia de Dostoyevski apunta: "que el que ríe reentra en sí mismo y afirma más o menos orgullosamente su yo, considerando al prójimo como un fantoche cuyos hilos tiene en sus manos". (18). No estaremos muy lejos de la realidad si nosotros consecuentemente con las recomendaciones de Dostoyevski deducimos que la risa descubre la parte más secreta y a la vez menos engañosa de la personalidad, cual es la subconciencia. Es una distracción noble, un gesto social que por unos instantes somos nosotros mismos, despojados de las normas generales y de lo que ORTEGA Y GASSET llama las ideas esclavizadoras. Es el grito libertario de nuestra conciencia siempre reprimida.

Dostoyevski abandona el presidio, las cadenas y el oprobio, pero las huellas grabadas en su espíritu sensible quedarán indelebiles. "De ahora en adelante será el hijo del presidio". Agradecerá toda su vida la oportunidad de haber fortalecido su alma, porque descubriendo los arcanos del psiquismo de los delinquentes ha comprendido e iluminado sectores importantes de la vida anímica. En adelante la solidaridad estará abierta a todas las direcciones, a los virtuosos y a los depravados, a los honestos y a los delinquentes y prostitutas. Aquí reside la maravillosa creación de Rakólnikov, de Sonia, de Dimitri Karámazov, personajes que únicamente fueron concebidos por haberse hundido, un día, en las oscuridades de una mazmorra. Toda la obra futura de Dostoyevski girará en torno del pecado en su triptíca manifestación: el crimen, el castigo y el arrepentimiento. El presidio es para Dostoyevski la segunda etapa de su vida, purificadora, por antonomasia. "Yo soy culpable, escribiré a Tótleben, yo llevo una cruz merecida".

4.—*Descripciones de Psicología Criminal.*— A.—*Delincente neurótico por "proyección de culpabilidad".*— Sirotkin es el caso de descripción criminológico más interesante. Se trata de un joven recluso que cumple condena a perpetuidad. El hecho delictuoso que lo lleva al presidio, es el siguiente: "una vez estaba yo de centinela. Era ya de noche; me habían

(18) "La Risa" pág. 217.

puesto junto al astillero. Viento: era otoño; estaba todo tan oscuro, que hasta lastimaba los ojos. ¡Y que pena tenía yo, qué pena! Voy y cojo el fusil por la culata, y le quito la bayoneta y la pongo a un lado; me descalzo el pie derecho, me apoyo el cañón del fusil contra el pecho, me echo encima de él y con el dedo gordo del pie le doy al gatillo... Miro...; ¡nada! Repaso el fusil, le limpio el alma, coloco un nuevo cartucho, y otra vez me echo encima de él con el pecho. Pero ¿qué pasa? El cartucho se encasquilla y otra vez falla el tiro... "Pero ¿qué será esto?", me digo. Voy me calzo de nuevo la bota, vuelvo a calar la bayoneta, me agunto y me pongo a dar paseos de acá para allá. Y de pronto resuelvo lo que tengo de hacer; irme no se dónde, pero lejos de la milicia. Al cabo de media hora se presenta el Comandante con un piquete. Se viene a mi derechito: "Pero ¿así se hace centinela?". Yo levanté el fusil y le hundí la bayoneta hasta el cañón. Cuatro mil palos, y luego aquí, a la sección especial" (pág. 1206).

El problema psicológico fundamental es esclarecer las motivaciones reales que, impulsaron al crimen a un joven que dado sus relieves caracterológicos de tranquilo, sereno y sencillo; comete un crimen con súbita violencia y difícil de creer por el sello de su personalidad. El mismo Dostoyevski se pregunta intrigado: "¿Por qué esta criatura, tan apacible y mansa habría venido al presidio?". Las razones las encontramos, si rastreamos en su infancia, aprovechamos los escasísimos datos. Seguramente, fué engreído exageradamente por su madre, a tal punto que Dostoyevski psicólogo profundo exclama viendo su comportamiento y sus manifestaciones psíquicas: "A tí te ha debido mimar mucho tu madre; te regalaría con torta de anís y leche hasta los dieciocho años". Es posible que haya sido el único hijo o el único varón, y que como tal atraído toda la atención de la madre. Es posible que no existiera el padre que balanceara, la influencia femenina de la madre, o que existiendo aquél el niño identificóse con la madre. Lo positivo es que en su hogar fué el centro de los halagos y cariños.

Estas relaciones con sus padres condicionan una fijación en la progenitora, y por tanto, la base principal para que surjan los tres elementos de la etiología psíquica de la homosexualidad que FREUD señaló: "adherencia a la madre, narcisismo y el

temor a la castración" (19). Recorramos su vida hasta el presidio: De niño y lo vimos, era muy querido por su madre. "Al entrar —yo en quintas—, confiesa el propio delincuente, dicen que mi madre se metió en la cama y no volvió a levantarse". En la edad correspondiente lo hicieron soldado, su madre lloró mucho, y él se sintió muy triste entre los reclutas. El nuevo ambiente le chocó fuertemente: "Añadió que jamás pudo sufrir la vida cuartelera; que allí eran todos duros, antipáticos, y casi siempre los oficiales estaban descontentos de él". En el presidio su comportamiento afeminado lo destaca. De carácter cortés y sencillo. Sus compañeros lo miraban maliciosamente. Muy guapo, inclusive de cara bonita, cuando: "Alguna vez había quien lo vestía bien, incluso con alguna linda camisa", Sirotkin se paseaba lleno de alegría por las cuadras exhibiéndose como una mujer. El mote con que lo designaban los demás presidiarios es harto significativo: "Oye, tú Sirotkin —solían decirle los presos—: eres la huérfana del presidio". El mismo no tenía plena consciencia de los propósitos y sugerencias que despertaba en sus compañeros: "Yo soy muy mirado en todo". Todos estos datos son suficientes para orientarnos en una homosexualidad latente y quizá activa. Pese a la madurez biológica, Sirotkin continuaba interiormente siendo un niño, añorando el amor y la protección materna.

Concluiremos diciendo que, el crimen fué el resultado y solución explosiva de un conflicto de fuertes tendencias que existían en Sirotkin desde la primera infancia. Este conflicto se agravó al ser colocado en un ambiente totalmente opuesto al hogar, cual es el cuartel, que con su disciplina rígida y la severidad de los superiores militares lo exasperaron. El cuartel le plantea el grave problema. Su desadaptación llega al climax al querer terminar con todo. Pretende suicidarse y fracasa. Llega el Comandante y le invoca el orden y la disciplina del cuartel, o sea la antítesis de su madre, y lo mata. Hace suponer que, quizá, su desadaptación se resolvió en el crimen; proceso vinculado, igualmente, con tendencias marcadamente homosexuales. En el cuartel, el sujeto se ha colocado en calidad de víctima. El creía que: "Los oficiales no me querían, por todo me castigaban", y que, además era objeto de persecuciones y agravios. Aquí se ve claramente, una proyección de culpabilidad, pues, las causas

(19) "Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad" pág. 1034. T. I.

atribuídas a sus enemigos son realmente las propias causas del sujeto, reprimidas por el super-yo.

También, hallamos relaciones con el tipo de Psicópata necesitado de estimación de KURT SCHENEIDER (20). La vanidad, la curiosidad por lo nuevo, el "martirio-afectivo-sentimental, el intento de suicidio es propio de este tipo de psicópata".

B.—*Delincuente Psicopático Sexual*.—Gazín es el individuo cruel por excelencia. Su calidad de criminal terrible y nada comunicativo, le impide proporcionar algún dato sobre su delito. Dostoyevski, excepto la escena en donde casi lo mata; nunca tuvo ocasión de alternar con este feroz asesino; de tal modo, sus descripciones están basadas en meras impresiones, influídas sobre todo, por los repelentes rasgos fisonómicos. Oíganos lo que dice el autor:

"Aquel Gazín era un individuo terrible. Hacíales a todos una impresión extraña, penosa. A mí parecíame siempre que no podía haber nada más feroz y espantoso". "A veces me imaginaba tener delante de mí una araña enorme, gigantesca, en forma humana. Era tártaro; de unas fuerzas terribles; más fuerte que todos los del penal; de estatura mediana, de constitución hercúlea, con una cabezota deforme, desproporcionadamente grande, andaba encorvado, y miraba de abajo arriba". Pero, a pesar de todo, en el penal, cuando no estaba borracho, se conducía el hombre bastante discretamente. Se mostraba siempre tranquilo, no reñía con nadie, hasta rehuía las discusiones, pero como si despreciase a los demás, como si se considerase superior a todos ellos; hablaba muy poco, y era como deliberadamente arisco. Todos sus movimientos eran lentos, tranquilos y firmes. Pero en sus ojos podía verse que no tenía nada de lerdoso, sino que, por el contrario era muy listo; sino que siempre había en su cara y en su sonrisa algo extraordinariamente zumbón y cruel. Traficaba en aguardiente, y era en el penal uno de los más acaudalados taberneros. (pág. 1206).

En relación con el crimen motivo de su prisión, el relato no nos ofrece firmes informaciones, más bien, recoge rumores y suposiciones de los mismos reclusos, insinuados, fundamentalmente por el rostro del criminal. Pero, basándonos en que, el pre-

(20) "Las Personalidades Psicopáticas" pág. 108.

sidio es una fina antena que capta todo lo que desea, es posible que los elementos configuradores del crimen estén dados en estas murmuraciones.

Así, contaban de él, que antes le gustaba matar a las chicas por puro placer; las llevaba a un sitio solitario y empezaba a meterles miedo, a asustarlas, y luego, que las tenía en el colmo del espanto y todas temblorosas, les cortaba el cuello "pero poquito a poco, despacito, con delectación".

Este es el caso típico de un gran sádico criminal. La sexualidad de todos los hombres muestra una determinada agresión que tiene por objeto vencer la resistencia del objeto sexual. En cambio, en el presente caso el componente agresivo del instinto sexual es el dominante. Exageradamente se ha impuesto en forma independiente, desconectado del verdadero fin. Su satisfacción reside en el maltrato y destrucción paulatina del objeto. Este perfil de la vida sexual se llama "perversión". Gazín es un pervertido completo. La algolagnia activa y exacerbada de que padece ha sustituido al coito; la lenitud cruel con que va destruyendo a su víctima, es quizá, la simbolización del acto carnal mismo. FREUD expresa al respecto: "Desde un principio hemos admitido en el instinto sexual un componente sádico, que, como ya sabemos, puede lograr una total independencia, y dominar, en calidad de perversión, el total impulso sexual de la persona". (21). En el presidio, solamente el alcohol le despierta su brutalidad primitiva. Se emborrachaba dos veces al año y lo animal de su persona quedaba manifestada. Observemos la forma de embriagarse: "Se emborrachaba poco a poco, y empezaba por zaherir a los demás con sus sarcasmos más malignos, calculados y como preparados desde tiempo atrás, hasta que, por, último, ya borracho del todo, le entraba un furor tremendo, empuñaba el cuchillo y arremetía contra la gente". Este pasaje, indiscutiblemente, reafirma nuestra opinión de que Gazín es un sujeto dominado por violencia sexual. Si en el presidio, el alcohol lo transformaba en una bestia, a tal punto que "empuñaba el cuchillo y arremetía contra la gente", ¿en la vida libre el mismo alcohol y aguzada la excitación por el objeto sexual como reaccionaría? La respuesta está en la índole y forma de asesinar. Por tanto, es verosímil la crueldad sádica que se le atribuye con sus víctimas.

(21) "Más allá del Principio del Placer" pág. 1134. t.I.

Además, Gazín ofrece otros rasgos psicológicos muy significativos: "Todos sus movimientos eran lentos, tranquilos, firmes". Es decir, que estamos frente a la viscosidad psíquica, pegajosa. Por otra parte, la morfología: estatura mediana y constitución hercúlea, o "cuadrado macizo" como los califica MIN-KOWSKA, muy frecuente en tipos de rasgos enequéticos. Ahora bien, ¿no estaremos frente a un epileptoide? ¿La naturaleza del crimen no sería la pauta?

C.—*Delincuente "Loco Moral"*.—Dostoyevski en la mayor parte de sus descripciones se muestra algo parcializado, sus simpatías y aversiones intervienen en el relato. Orlov, es un ejemplo, abrevadero de admiración y simpatía. Tal es el recuerdo grato que conservará de este delincuente Dostoyevski y que HALLET CARR, biógrafo del autor cree encontrar en este bandido al precursor de Raskolnikov. Pero, detengamos nuestra observación en las notas saltantes de Orlov:

"De un modo rotundo puedo decir que jamás en la vida encontré un carácter de hombre más fuerte, más férreo que el suyo". "Este era un verdadero vencedor de la sensualidad. Saltaba a la vista que aquel hombre tenía un poder ilimitado sobre sí mismo, despreciaba todos los padecimientos y castigos y no le temía a nada en este mundo. Advertíase en él una infinita energía, ansia de venganza, ansia por alcanzar la finalidad propuesta. Entre otras cosas, me asombraba su singular arrogancia. Todo lo miraba como desde una altura inverosímil, pero sin esforzarse para montar en zancos, sino de un modo natural. Pienso que no ha habido criatura en este mundo capaz de imponérsele por su sola autoridad. Todo lo miraba con extraña flemma, cual sino hubiera nada en el mundo que pudiera asombrarle". "Era sumamente franco y extraordinariamente sincero, aunque nada hablador". (pág. 1213).

El delito atribuible a Orlov aparece impreciso en la descripción. Se trata de un tipo excepcional, con fuertes sentimientos de superioridad y hermético y no puede esperarse de él sino que calle las incidencias de sus asesinatos; no obstante, que el autor, compañero involuntario de todos estos malhechores, puso en este caso toda su atención, agotando todos los medios para granjearse su simpatía a fin de arrancarle sus aventuras, no lo consiguió. Sin embargo, Dostoyevski, dice: "Tiempo hacía que oyerá hablar de él maravillas. Era perverso como pocos, dego-

llaba sin compasión alguna a viejos y niños, hombre de fuerza poco común, de voluntad, y francamente ufano de sus bríos. Pensaban sobre él varios crímenes y lo habían condenado a sufrir carrera de baquetas”.

¿Qué apreciación debe merecernos este sujeto? Es legítima su inclusión en el ancho grupo de la “Moral Insanity” o “locura moral”? Otras expresiones: “estupidez moral” (BAER) “imbecilidad” e “idiocia moral”, “oligofrenia moral” (BLEULER), “acromatopsia moral” (LIEPMANN), “psicópata desalmado” (SCHENEIDER), “complejo sintomático anético” (ALBRECHT), y “psicosis perversa” (MIRA Y LOPEZ).

El “loco moral” no es un psicótico, pero sí un psicópata. No son necesarios estigmas somáticos. Es característica una maniifiesta desarmonía entre el “loco moral” y la generalidad de individuos de su época y condición social. Es ésta la opinión de los psiquiatras más eminentes.

No cabe duda, que los pasajes glosados nos presentan un genuino caso de “locura moral”. En primer término nosotros vemos en Orlov los tres elementos primordiales que subraya MIRA Y LOPEZ (22): desadaptación, pues Orlov poseía un sentimiento de superioridad, a su entender los demás reclusos eran unos chicos estúpidos, el mismo Dostoyevski estaba incluido en esta categoría. El crimen no viene a ser sino el resultado de su falta de adaptación social. En segundo lugar, su inteligencia es normal, reflejada en su comportamiento en el presidio. La educación de la voluntad al vencer su propia sensualidad y proponerse fines por alcanzar, significan para su óptica personal, una superación. Por último encontramos, aunque los datos son insuficientes, una falta de motivación aparente en su conducta delictuosa. El autor se esmeró lo indecible para encontrarle un indicio de arrepentimiento, y siempre halló arrogancia y desprecio. “Al advertir que yo —escribe Dostoyevski— andaba rastreando en su conciencia y buscándole alguna pista de arrepentimiento, me miró de un modo tan resueltamente despectivo y arrogante, cual si de pronto me hubiese convertido a sus ojos en un chico estúpido con el cual no se pudiera razonar como con un hombre hecho y derecho. También algo de piedad de mí reflejóse en su rostro”. Como “loco moral” no es que esté privado de sentimientos éticos, y que no tenga moral. Orlov tiene su

(22) “Manual de Psicología Jurídica” pág. 112.

moral propia, distinta a la de los individuos de su medio circundante. Una moralidad compaginable con la estructura de su personalidad. Es lo que los psicoanalistas llaman "delinquentes normales con su super-yo criminal". Por eso —expresa JIMENEZ DE ASUA— su personalidad se identifica por completo con la conducta. Pudiera afirmarse que el hecho es adecuado y hasta superadecuado al yo". (23). Es posible que su perversidad en el acto de degollar a viejos y niños constituya para su "moral criminal" una expresión absolutamente normal, y por tanto la consecución de un placer subjetivo, no obstante conocer lo antisocial de sus actos.

En definitiva es un individuo carente de arrepentimiento, de compasión y de vergüenza. Su afectividad embotada y su insensibilidad extraordinaria, le hacen resistir con sangre fría una tremenda descarga de baquetazos. Al día siguiente de la ejecución del castigo ante el asombro de sus compañeros se levantó a dar un paseo, a pesar de haber llegado a la enfermería enteramente postrado. Posee una extraordinaria capacidad volitiva. En suma es un sujeto frío, ausente de todo sentimiento noble. Es reincidente empedernido. Un verdadero psicópata incorregible.

Los tipos de delinquentes absolutamente puros son muy infrecuentes. Y Orlov no es la excepción. En él se presentan ciertos rasgos esquizoides acentuados.

D.—*Delincuente Mitómano Mentiroso.*—La comprensión real de este delincuente está salpicada de innumerables dificultades; además de los variados matices de su personalidad, la descripción está hecha con saña, con acentuado desprecio y profunda aversión. A. V. que así lo llama Dostoyevski es un noble como él, con la diferencia que aquél cumple condena por delito común. El autor dice de él, como recriminándolo, que "amargó los primeros días de mi cautiverio, ya de por sí bastante triste". En fin todo el relato está impregnado de la repugnancia que le provoca únicamente el recordar a este infortunado compañero de presidio. Las expresiones como éstas abundan: "A. V. no pasó de ser otra cosa que un pedazo de carne con dientes y estómago y con una sed insaciable, de los más groseros, de los más bestiales placeres carnales, siendo capaz, con tal de satisfacer

(23) "Psicoanálisis Criminal" pág. 72.

el más pequeño y caprichoso de esos placeres, de matar, de asesinar con la mayor sangre fría; en una palabra: de todo, siempre que pudiera tirar la piedra y esconder la mano". Y por otro lado, exclama: "Era un monstruo, un Quasimodo moral". Nuestra tarea reside en tratar de penetrar detrás de esta maraña de adjetivos, obviando en lo posible lo propiamente subjetivo del autor, a fin de quedarnos con los caracteres verdaderos de A. V.

Revisemos primero la índole del delito:

• "No habiendo podido acabar en ninguna parte un curso de estudios, y como riñese en Moscú con sus padres, asustados de su licenciosa conducta, se trasladó a Petersburgo, y para procurarse dinero decidió llevar a cabo una ruín delación, es decir, resolvió vender la sangre de diez hombres a fin de poder dar satisfacción inmediata a su implacable sed de los más groseros y repugnantes deleites, en los que seducido por Petersburgo, por sus restaurantes y lugares de lujo, se hundió de tal modo, que, con no ser nada lerdo, llegó a verse complicado en un asunto estúpido y absurdo. No tardaron en comprobar la falsedad de su delación; en su denuncia acusaba a seres inocentes, engañó a sus amigos, y, por todo ello, lo enviaron a Siberia, a nuestro penal, por diez años; era todavía muy joven: la vida para él no había hecho sino empezar".

El hecho delictivo es una acusación falsa, abyecta delación que compromete la reputación de diez personas. Evidentemente, este rasgo y otros que señalaremos, justifican la tipificación de Mitómano mentiroso y perverso. Creemos que este es el núcleo central de la psicopatía que padece A. V.

Enumeraremos los pocos datos biográficos que hemos encontrado: Ya vimos que el motivo de su reclusión es una denuncia falsa. En la cárcel para disponer de una situación privilegiada engañó al Mayor, jefe del penal, diciéndole que él era un excelente pintor y que su especialidad era hacer retratos, logrando conseguir la aceptación del Mayor para pintarle el suyo. Pronto descubrió éste que lo estaba engañando al comprobar que el retrato no progresaba y que al contrario no se le parecía en nada, encolerizado el Mayor le dió una azotaina y lo remitió al presidio a trabajar. La tercera mentira de nuestro sujeto es que hizo creer a los presos que era militar con el grado de teniente de guardias. La cuarta, fué que engañó a cuantos pudo sobre su delito, diciendo que había sido víctima de una denuncia absolutamente falsa de origen político. Por último, en

complicidad con otro tipo de su calaña se dedicó en gran escala a la soplonería, espiando cuanto acontecía entre los reclusos, difamando y calumniando sin contemplación ninguna, transgrediendo amistad y todo mínimo de agradecimiento por los favores que recibía. Este sujeto no cree firmemente en sus afirmaciones, fundamentalmente lo anima un propósito utilitario, es decir afirma en falso, para obtener provecho inmediato. De ninguna manera, es una fabulación, pues, el fabulante cree parte de lo que afirma, merced a una tendencia afectiva de satisfacción autística, confunde los ámbitos real o imaginativo, fundiéndole en uno. El fabulante también crea situaciones falsas pero la estructura del mecanismo es ingénua, mientras que el mentiroso perverso posee su lógica en la conexión de sus mentiras. El fabulante cede en sus falsedades, en cambio el mentiroso perverso se defiende con mentiras hasta lo último. Las acciones del primero son anodinas, y las del segundo son generalmente ruines. "El tipo confabulador, mitómano o seudológico —escribe MIRA Y LOPEZ— además, es consecuente en su actitud confabuladora y ello hace que pronto sea conocido por quienes le rodean, calificando cuando menos de "exagerado". En cambio, el perverso mentiroso, armado de su hipocresía, puede pasar por todo lo contrario, incluso ante sus familiares" (24).

En definitiva, A. V. es psicópata para quien la mentira ha devenido en hábito, de acento marcadamente perverso. Es muy distinta de la mentira normal que siempre es piadosa, cortés y desinteresada. Muy bien lo anota ANTONIO SICCO, a quien hemos seguido en esta descripción: "El psicopático, en cambio, por su propia amoralidad, no se siente obligado a respetar la verdad y está inclinado a mentir, cada vez que la mentira pueda reportarle algún beneficio o alguna satisfacción" (25).

Respecto a las combinaciones de otros posibles caracteres psicopáticos, pertenecientes a grupos diferentes del que hemos esbozado, parece dibujarse vagamente un loco moral. No lo hemos ubicado en este grupo por las siguientes razones: Al decir de MIRA Y LOPEZ, la psicología del "loco moral" es acentualmente antibiológica, al paso que A. V. es un delincuente vulgar, aunque es listo e inteligente, su conducta es meramente

(24) "Manual de Psicología Jurídica" pág. 215.

(25) "Personalidades Psicopáticas" pág. 113.

antisocial. Sus fines son utilitarios, realiza el acto delictivo e inmediatamente aprovecha sus ventajas. Acusa a sus compañeros del presidio para obtener granjerías, comer mejor y no trabajar. En síntesis, el provecho que extrae A. V. de sus actos perversos es "primitivamente biológico". Sin embargo, tiene los otros distintivos del clásico "loco moral": Amoralidad, inafectividad, inadaptabilidad.

E.—*Delincuente Epiléptico Psíquico*.—En la fortaleza de Omsk, como en cualquier otro presidio, existían individuos que habían expresado premeditación y entera voluntad en la ejecución de su delito; pero, también integraba el paisaje presidial, un grupo no menos importante que ejecutó su hecho antisocial ausente de sano juicio, ganado por oscuros y extraños impulsos o por anormalidades psíquicas transitorias. El segundo caso es el de PETROV, un espécimen sumamente interesante para la sicología criminal. Una de las mejores descripciones de Dostoyevski. La afinidad y parentesco mórbido con el autor ayudan a una casi precisa caracterización. Decimos "casi" porque los datos son recogidos en un solo momento de la vida del sujeto y en una circunstancia especial, todo condensado en una página. Criminólogos como LOMBROSO, GAROFALO y FERRI consideraron a Petrov como la confirmación más rotunda a sus investigaciones. FERRI dijo, de Petrov, que era un delincuente nato con manifestaciones de "defectos hereditarios de los centros de inhibición cerebral". (26).

Por nuestra parte, creemos distinguir en Petrov un caso aunque no muy preciso, de epilepsia psíquica. Decimos así, porque no hay suficientes datos de aquellos ataques, síndrome característico de la epilepsia definida por MIRA Y LOPEZ como "... la presentación accasional de ataques convulsivos-tónico-clónicos con pérdida de conocimiento". En nuestro sujeto se trata de impulsión homicida y violenta, verdadero equivalente mental epiléptico; impulso de igual importancia sintomática que el acceso convulsivo tan conocido como presentación de la epilepsia. "Estos equivalentes psíquicos —escribe MOREL— constituyen o encarnan por algún tiempo, y en veces por toda la existencia del enfermo, las únicas manifestaciones evidentes de la epilepsia". Por tanto, queda establecido que no es necesario

(26) Ob. cit. pág. 30.

sufrir convulsiones típicas y que basta contar con las equivalencias o las distinciones morfológicas del temperamento o de la estructura epiléptica para padecer esta enfermedad.

Pero, mejor acerquémonos a Petrov. Morfológicamente era de "recia complexión", y "ancho de espaldas". Parecía más joven de lo que era. "Tenía cuarenta años y sólo aparentaba treinta". Es decir, el tipo atlético, el más proclive de ser epiléptico.

Tocante a sus características psíquicas era "juicioso y hasta pacífico. Pasiones latían en su pecho fuerte; pero las candentes brasas estaban continuamente cubiertas de ceniza y ardían sofrenadas. Ni sombra de matonismo ni de jactancia pude advertir nunca en él, como por ejemplo en otros. Rara vez reñía con nadie, aunque tampoco, en cambio, tenía con nadie particular amistad". Dostoyevski durante sus cuatro años de cautiverio fué siempre visitado por Petrov, inclusive éste llegó a estimar a aquél. "Es curioso —dice el autor— que esa nuestra amistad se prolongase no sólo durante los primeros días, sino en el transcurso de varios años seguidos, sin que jamás llegase a ser más íntima, aunque él, efectivamente, me tenía mucho apego. Ni hoy mismo puedo decir por qué me tomaría aquel afecto, por qué vendría a verme todos los días. Aquí es traduce que en el plano afectivo está acentuada "una exagerada persistencia de los afectos". Es la perseveración típica del epiléptico. El mismo Dostoyevski cuenta que Petrov, "cual si a ello se sintiese obligado, casi todos los días venía a verme a la cuadra o me detenía". "A mí al principio no me agradaba aquello. Pero poco a poco supo él darse traza de que sus visitas no tardasen en servirme de distracción, a pesar de no ser el hombre nada hablador y comunicativo". Podríamos afirmar que hay rasgos de la "viscosidad" tan propia de este mal, patentizados en la pegajosidad en los sentimientos como acabamos de ver y su incapacidad para comprender contrastes. El diálogo que mantiene con Dostoyevski, donde Petrov le formula preguntas de cultura general es una muestra de imposibilidad para percibir ciertos detalles.

Otro aspecto subrayable sería este : "siempre tenía prisa por ir a algún sitio, ni más ni menos que si hubiese dejado en algún lugar a alguien y lo estuviesen esperando, exactamente como si en alguna tuviera algo que terminar" Esto podría llamarse premiosidad, que es igualmente una manifestación epiléptica.

Pero, lo verdaderamente importante de Petrov son justa-

mente sus arrebatos donde toda su naturaleza primitiva y salvaje queda desembozada. Parece que el crimen que motivó su encarcelamiento perpetuo, fué que siendo soldado ocasionó la muerte de su jefe por un simple golpe. Dostoyevski lo describe así: "probablemente no sería la primera vez que le pegara; pero aquella vez no quiso aguantarse, y fué y dióle un bayonetazo al coronel, a la luz del día y delante de toda la tropa". (pág. 1246). También, este es el mismo que quiso matar al mayor del presidio cuando lo llamaron para aplicarle un castigo, "y el mayor se salvó por milagro, como decían los demás presos... retirándose un minutos antes de la ejecución de la pena". Una vez dice Dostoyevski, por la disputa de un trapo casi asesina a un camarada. He aquí sus reacciones: Petrov, de pronto se puso pálido, le temblaban los labios que tenía amoratados; respiraba afanosamente. Levantóse de su sitio y, despacito, con sus pasos sigilosos dirigióse hacia Antónov". Pero el incidente acabó sin el desenlace trágico por todos esperado, pues se le entregó la prenda. El propio Dostoyevski no pudo soportar esta terrible escena y prefirió salir de la cuadra. Todo lo dicho sobre la impulsión homicidia de Petrov, favorece un estado de confusión mental, que obnubila su consciencia y aplasta su voluntad. Dostoyevski pinta magistralmente este aspecto: "Estos seres parecen haber nacido ya con una sola idea que, sin que adviertan ellos mientras viven, los va llevando de un lado a otro, y así desperdician toda su vida hasta que no se les antoja algo con fuerza que entonces pierden del todo el seso". El psiquiatra CESTAN —autor de la mejor obra sobre epilepsia, expresa—: "Por suerte de esta inhibición total de la voluntad, el epiléptico en momento semejante, tórnase una máquina que se mueve automáticamente, al deseo de las solicitudes que le provocan; se torna amenaza y golpea; hiere o da muerte". Petrov, indudablemente, bajo la acción de sus instintos agresivos es convertido en un juguete, en un instrumento de percepciones falsas o verdaderas.

En síntesis, tal como nos lo pinta el novelista ruso, Petrov es explosivo, violento, irritable y sobre todo impulsivo.

"En los individuos como Petrov —afirma Dostoyevski— la razón sólo impera hasta que no los tienta el deseo. En la Tierra no hay freno a sus antojos".

Es conveniente anotar que Petrov no sólo era víctima de esos arranques furiosos, capaces de decapitar sin pena ni due-

lo; sino que tenía el impulso de robar inconscientemente; el propio autor fué objeto de un latrocinio de este terrible delincuente: la Biblia, el único libro permitido en el Penal se lo sustrajo Petrov para venderlo y comprar con ese dinero alcohol para beber, afición etílica que lo tenía dominado. De tal modo, que los deseos impulsivos ora homicidas, los más violentos y exigentes, ora el robo o la bebida, representan un equivalente epiléptico. Y es la impulsión homicida la más notable de sus impulsiones epilépticas.

F.—*Delincuente Psicopático Fabulante.* — Los caracteres esenciales del delincuente hay que observarlos no en la manifestación de la conducta delictiva concretada en el hecho punible, sino en el estudio serio de la personalidad total con miras de precisar su verdadera peligrosidad. Este tema es aceptado, hoy por todas las tendencias criminológicas; y ya Dostoyevski hace aproximadamente un siglo le había prestado su atención, haciendo primar su importancia. “Había —afirma el escritor ruso— quien no había matado a nadie y era más feroz que otro que tenía siete muertes sobre su consciencia”. El individuo que ingresa a un establecimiento penal rápidamente es cogido por la malla fina de la psicología presidial, mimetizándose y adaptándose. La jactancia es tanto de los realmente perversos criminales como de los anodinos que por una mala jugada de la vida han caído en la cárcel. De ahí, que algunos individuos incapaces de aplastar una hormiga pretendan competir como en un torneo relatando inauditas hazañas de crueldad. Este es el caso LUCHKA, un hombrecillo muy diminuto y delgado. Los presos lo habían comprendido en su esencia; la ingenuidad y su aspecto inofensivo suscitaban poca estimación. Era un ser exageradamente fatuo. Y una vez —dice Dostoyevski— pavoneándose y con aires afectados de gran hombre empezó a referir su “terrible delito”. Este se expresaba —continúa el autor— con voz bastante clara y alta. Quería que todos lo oyesen, aunque hacía todo lo posible por dar a entender que sólo se contaba aquellas cosas a Kobilin”.

Ahora bien, en cuanto al delito que contó y escuchó Dostoyevski, en síntesis es el siguiente: Estando detenido, seguramente por una futeza, expresa que soliviantó a un grupo de presos y esperó la llegada del jefe del establecimiento. “El mayor llegó hecho una furia, a la carrera. Bueno; yo les dije: “¡No asus-

taros, rusitos!". Pero ellos ya tenían el alma a los pies. Llegó el mayor, furioso, borracho: "¿Qué pasa aquí? ¿Qué pasa aquí? ¡Yo soy el Zar, yo soy también Dios!", fui yo y saqué un poco —prosiguió Luchka— el cuchillo fuera de la manga. "No —digo—, usía —y poco a poco me iba acercando a él—; no. ¿Cómo es posible, digo, que usía sea al mismo tiempo nuestro zar y nuestro Dios?" "¡Ah! Pero ¿quién eres tú? ¿Quién eres tú —exclamó el mayor—. ¿El causante del plante?" No —digo y cada vez me iba acercando más—, no —digo—, usía; como usía mismo estará harto de saber, nuestros Dios omnipotente, y que está en todas partes, es uno solo —digo—. Y nuestro zar uno solo, que Dios puso por encima de todos nosotros. Es, sépalo usía —digo—, el monarca. Pero usted —digo—es sólo usía, o simplemente el mayor..., nuestro jefe, por gracia del zar y por sus servicios". "¡Cómo, cómo. Y no atinaba a hablar, y se le trababa la lengua. Estaba turulato. "Pues asimismo" digo y arremetiendo contra él de pronto voy y le clavo en la tripa el cuchillo hasta las cachas. Entró muy suavito. El se desplomó de una pieza y no hizo más que mover un poco los pies. Yo recogí el cuchillo. "Miren —digo—rusitos: ahora a levantarlo".

Como puede apreciarse el crimen no se adapta a su personalidad. La vinculación se resiste. Es un sujeto bajo de estatura, debilucho, que precisamente busca una compensación a su latente complejo de inferioridad, contando con el vuelo de su imaginación. Este es un sujeto a todas luces fabulante, que siente inefable satisfacción deformando la realidad con su fantasía, relatando hechos que jamás acaecieron y aventuras no realizadas, que solamente existieron en su libre y ubérrima imaginación. Es un fanfarrón y vanidoso. El relato es fantástico, sus propios compañeros que lo conocen rubrican con ruidosas risotadas el final del relato, pues, choca que una persona del temperamento de Luchka cometa tamaña acción criminal, que requiere arrestos, sangre fría y fuerza para vencer la resistencia de la víctima. La falta de trabazón lógica nos alienta a la incredulidad, y, por tanto, a decir que Luchka es un fabulante. No es el perverso mentiroso que siempre daña y empaña; no. "En cambio, —subraya MIRA Y LOPEZ— el confabulador, dejándose llevar por su corriente afectiva, lanza su confabulación en vuelta en un cúmulo de inexactitudes, de fácil comprobación; sólo le preocupa el efecto inmediato, la satisfacción directa de su deseo de poder, sin preocuparse de las consecuencias ulterio-

res" (27). Este sujeto viene a ser lo que SCHENEIDER llama "necesitados de estimación" concretamente los fanfarrones, que quieren parecer más de lo que son. Buscan a todo trance la estimación.

Una relación podría ser con el hipertímico seudólogo.

Dostoyevski muestra su incredulidad ante el "feroz crimen" de su compañero: "Luchka, aunque hubiese matado a siete hombres, en el presidio nunca a nadie infundió miedo, no obstante querer él, acaso, pasar ante todos por un hombre terrible".

G.—*Delincuente Cicloide*.—Bakluschin es un delincuente de carácter suave, eufórico y simpático, cualidades que le habían franqueado la simpatía y estimación de todo el penal; inclusive, fuera de él, era muy querido por su fama de ser un hombre divertido y dotado de buen humor. "Era un hombretón de unos treinta años —escribe el autor—, de cara animada y bobalicona, bastante guapa y con una verruga. La cual cara sabía contraerla en muecas tan sumamente grotescas, remedando a cualquiera, que los que le rodeaban no podían contener la risa. Era también de los apayados, pero no transigía lo más mínimo con nuestros mustios enemigos de la risa, de suerte que ninguno le insultaba de hombre vacuo e inútil. Robosaba fuego y vida". Aquí, Dostoyevski, sin lugar a dudas, nos está pintando un sujeto social, cordial, afectuoso, alegre, fogoso, etc. Es exactamente el tipo "extravertido" de JUNG, que en completa armonización con el ambiente presidiario, rápidamente se adapta y se convierte en el "clown" del presidio, trascendiendo de su histrionismo a la ciudad. La exaltación y su disposición siempre animosa lo llevan a participar con un rol importante en las actividades teatrales del penal. En una palabra, es el cicloide de KRETSCHMER, y aunque es raro la acción criminal de los cicloides, las circunstancias que rodearon el crimen de Bakluschin están sintonizadas con su temperamento cicloide hipomaniaco agravado con su complejo de inferioridad. Pero, revisemos su particularidad delictiva: Siendo soldado y joven, fué trasladado a una pequeña población, donde se enamora de una muchacha alemana que vivía con su tía. Las citas y las promesas de amor se suceden; de súbito deja élla de concurrir. La razón no es otra que un relojero, rico y viejo que le ha con-

fesado su propósito de casarse con ella. El acepta resignado este nuevo giro. Sin embargo, logra enterarse de pormenores de su rival, como que, además de ser viejo es feo y con una nariz muy larga. El viejo relojero decide apresurar la boda y antes anuncia dar una comida a su novia en su casa. Bakluschin, despechado, resuelve concurrir armado con una pistola, con el objeto de darles a todos un susto. Efectivamente, así lo hizo, presa de exaltación encara a su rival, oportunidad de que éste se vale para humillarlo delante de su amada, y entonces, Bakluschin le pone la pistola en la cabeza: "No hice más que apretar el gatillo y se desplomó en la silla. Los demás lanzaron un grito".

Bakluschin como cicloide fluctúa entre ondas de júbilo y de depresión. La escena con su rival y delante de la amada levanta en él una furia rabiosa. "Nada puede dismular —afirma KRETSCHMER, de los cicloides-hipomaníacos— : si algo le contraría, enrojece al instante y descarga rudamente su opinión. No está hecho para ocultar su disgusto y llevarlo consigo, atormentado y dolorido". (28). El concurre a la reunión, pero no con propósitos homicidas, su intención es solamente asustarlos y así vengarse de la ofensa recibida. Acaece que el rival lo exaspera, justamente cuando su ondulación en crisis encuéntrase en la cima, diciéndole: "Pero ¿por qué me tratas tan mal, alemán? Tú debes ser mi amigo. Yo vine para que hiciéramos amistades".

"—Yo no puedo ser su amigo —dice—. Usted es un simple soldado".

Bien, aparte de que le arrebató su novia, insultándolo con el poder de su dinero, lo desprecia y humilla delante, precisamente, de la mujer que ama. El propio criminal expresa: "al oír aquello me llevaron los demonios" y encolerizado saca la pistola, pero no con el ánimo de matarlo, sino de rebajarlo y ridiculizarlo, pero la misma víctima agrava su exasperación provocándolo al manifestarle que él no le tiene miedo. "No —dice—; usted no se atreverá hacer eso".

"¿Y por qué —digo— no había de atreverme?

"—Pues, porque le está a usted terminantemente prohibido, y si lo hiciera le impondrán un castigo severo".

Es decir, un incidente que debió terminar en una riña, acabó en un homicidio. Los instantes que precedieron al crimen, el

desplazamiento de las preferencias de la amada hacia un vejete, de nariz ganchuda, alemán, es todo un estado de preparación ascendente para dar un solo resultado: la crisis que se resuelve en el asesinato. Fuerza que procede de la parte hipomaniaca. Lo que escribe KRETSCHMER del cicloide hipomaniaco, ajusta bien en este caso: "Peligrosa para su existencia es su inclinación al desenfreno erótico". (29). La pérdida de la amada significa el derrumbamiento de su propia valía. Situación que se agrava por la existencia de un complejo de inferioridad y la lucha tardía para superarlo. Complejo de inferioridad que toma volumen ante el fracaso amoroso. Cuando se percata de que su rival es nada agraciado físicamente, él adquiere la convicción de que es superior. "Pero dime: y él ¿es guapo?". "No —dice—; es ya viejo con una nariz muy larga...". Ella misma se reía. Me separé de ella. "Me parece —digo— para mí, que no va a haber boda". Este conocimiento le alienta una esperanza de reconquista y este es el verdadero significado de haberse enfrentado a su rival, estimulado con el afán de superación, sobrepujando un desaliento y resignación de que como soldado no podía competir con un rico relojero. Todo esto se traduce en un impulso de rebelión y de hostilidad, que EUGENIO SCHMIDT denomina "la protesta viril del inconsciente". También, encontramos la dosificación de celos propia del cicloide, celos que colaboran en la puesta en marcha de la agresividad del criminal. "Pueden presentarse en el prurito de rebajar al rival o en el afán de restringirle la libertad para hacerse dueño de él". (30). Es justamente lo que sucede en el psiquismo de Bakulschin, que en su autovaloración y descontento aprecia las diferencias que lo separan del viejo relojero, comparación que lo empequeñece. Informado de la existencia de particularidades inferiores en su rival, se anima y va a humillarlo. De tal manera el crimen es una sobrecompensación. Una vez que el criminal comparece ante el Tribunal, el capitán que oficiaba de fiscal se puso a insultarlo y Bakulschin sin contenerse le dijo: ¿Cómo me insultas de ese modo? "¿Es que no ves, bellaco, que estás ante el espejo de la justicia?" Factor que le agrava el castigo enviándolo a la sección especial. Este episodio nos demuestra, también una supercompensación: la afirmación de su virilidad. Su frustración arran-

(29) Ob. cit. pág. 164.

(30) "Conocimiento del Hombre" A. Aler, pág. 228.

ca una exaltación emocional que en su máximo desemboca en agresión.

H.—*Delincuente débil mental*.—En el inmenso y variado campo de la criminalidad, la debilidad mental ocupa un lugar de preferencia. Y, el individuo víctima de esta deficiencia por solo tenerla representa una amenaza para la sociedad; pues condiciona la desadaptación, y, por tanto, aumenta el potencial delictivo. El débil mental para la Real Comisión Británica, para el Estudio de la Debilidad Mental, “es el individuo que puede vivir por sus propios medios en condiciones favorables, pero que no tiene facultades intelectuales suficientes para elevarse al mismo grado que los individuos de la misma edad y que en su vida social se conduce de una manera anormal e imprudente, sin saber vencer las contrariedades de la vida diaria”.

Para un psicólogo como Dostoyevski, con su amplia pupila, abierta siempre a los casos humanos más sugerentes, no podía dejar de lado en su riquísima taxonomía criminológica al delincuente por debilidad mental. Pero es preciso que el autor nos lo presente:

“Suschilov era un pobre chico, manso y humildote, hasta como apaleado, aunque jamás le pegaba ninguno, sino por naturaleza apabullado. A mí siempre me inspiraba lástima. Es más: no podía siquiera verlo sin experimentar ese sentimiento, aunque la causa de mi compasión... no habría podido explicarla. Hablar con él no podía; él tampoco se atrevía a hablarme, y saltaba a la vista que se le hacía muy difícil, y sólo se animaba cuando, al final del diálogo, le encargaba hacer alguna cosa, le mandaba salir, desempeñar algún recado. Hasta, finalmente, me llegué a persuadir de que con ello le proporcionaba un placer. No era ni lerdo ni listo, ni joven ni viejo, ni alto ni bajo, ni bueno ni malo, un poco pecoso de viruela y un tanto rubio”. Su característica es de personalidad anulada, siempre presto a desempeñar un papel de último orden. En el presidio hacía de centinela durante toda una noche por “cinco copeicas mal contadas”, para asegurar la impunidad de alguna contravención de sus camaradas, exponiéndose a grandes riesgos, como el ser apaleado. El penal, ambiente pernicioso, rápidamente acabó de deformar el alma sencilla y simple de Suschilov. Individuo sugestionable seguramente, fué fácilmente empujado por la pendiente de la delincuencia. El motivo de haberse cambiado en el ca-

mino, al ir a Siberia, "y haberlo hecho por una camisa encarnada y un rublo de plata" es una expresión genuina de notable incapacidad racional para distinguir lo ventajoso de la propuesta a todas luces perjudicial. El asunto fué el siguiente: Suschilov, quizá por un robo ó cualquier otro delito leve es enviado por poco tiempo a una colonia penal, en el camino es convencido por un feroz criminal que tenía por meta la sección especial, lugar destinado para los condenados a perpetuidad. Amos burlan la vigilancia, y Suschilov inocente y pueril carga con una condena desproporcionada para su ostensible falta de inteligencia y su insignificante delito. El resultado fué que Suschilov por una camisa y un rublo de plata cambia su destino. Aquí, justamente sorprende no el cambio en sí, sino la exigüidad del precio. Adolece de una ausencia de juicio crítico que le permita comparar lo bueno de lo malo de una determinada situación. Suschilov puede subsumirse a esta frase de MIRA Y LOPEZ: "Falta a los débiles mentales el mundo conceptual, viven solamente realidades concretas e inmediatas, y ello hace que no sepan aprovechar la experiencia para la resolución de situaciones nuevas, pues no saben abstraer o entresacar de sus vivencias los elementos comunes". (31). Su conducta en el presidio es tranquila, sin sobresaltos ni arrebatos, su docilidad y simpleza le condicionan una permanente subordinación "que no tenía gracia alguna para reírse de él".

Se sabe que todo débil mental tiene una dificultad práctica para conducirse normalmente. Suschilov es un ejemplo. Su comportamiento expresa una incapacidad para autoconducirse, y hasta es posible que haya llegado a la homosexualidad activa, como el mismo autor en forma penetrante lo dice: "y pertenecía a ella (a la cofradía de los homosexuales) únicamente por su aire de zurrado y su mansurronería". Es muy diferente el caso de Sirotkin, el primer delincuente que estudiamos, homosexual bastante predispuesto a esta perversión. En cambio, Suschilov es pederasta por sumisión y porque tremendas fuerzas externas lo solicitan en ese sentido, más si se tiene en cuenta, que como débil mental posee poca inteligencia, excesiva sugestionabilidad y poca voluntad de inhibición. Y, también, parece un hipobúlico.

(31) Ob. cit. pág. 240.

CAPÍTULO III

ANALISIS BIO-PSICOLOGICO DE RASKOLNIKOV

1.—*Raskólnikov y Dostoyevski*.—Rodión Románivich Raskólnikov, es el personaje central de la excepcional novela de Fedor Dostoyevski, titulada: "Crimen y Castigo". Esta denominación corresponde al asunto que desarrolla el escritor: el crimen y sus consecuencias en el criminal.

"Crimen y Castigo" es la suprema y honda tragedia de un estudiante homicida, en quien la consumación del hecho delictuoso, le produce una gama de reacciones que lo sitúan, como una personalidad anormal. Basándonos en los datos que Dostoyevski nos suministra, a través de su obra, intentaremos estudiar a Raskólnikov desde un ángulo clínico y criminológico.

Pero, antes trazaremos la historia de como fué creado el protagonista de la novela, y su estrecha vinculación con la vida anímica de Dostoyevski. Creemos que "Crimen y Castigo" posee, en muchos aspectos las notas de una autobiografía. A través de Raskólnikov encontramos al autor, al hombre que sintió como muy pocos el aguijón de la desgracia, que no supo de niñez alegre, ni de días de gloria, y a quien todos los conflictos aguzan dolorosamente. Para llegar a él, a través del personaje, será preciso no sólo de las luces de la lógica, sino de la simpatía afectiva, porque "Dostoyevski no es nada para quien no lo vive desde su interior".

Por ello en Raskólnikov vamos a encontrar mucho de Dostoyevski, o por mejor decir, aquél es la proyección de muchos de sus más profundos anhelos, de su vigilante ansiedad. Pese a este disfraz podemos descubrir sus verdaderos propósitos intelectuales y afectivos, aunque teñidos de esa contradicción dramática y tensa, que caracteriza la vida de este escritor. En el relato juegan las ideas del escritor, no obstante lo fantaseoso de muchos episodios. "Lo que la mayoría de la gente llama fantástico y excepcional —escribía Dostoyevski a Štrajov— es para mí la más profunda realidad. No es la novela lo que me interesa especialmente, sino la Idea".

Las ideas del autor, se vierten en toda la obra, que transcurre en la intimidad del personaje Raskólnikov: el escenario,

los hechos exteriores, los paisajes, están supeditados al conflicto, a la lucha interior, anímica, que a veces tiene los caracteres de una tragedia griega.

La realidad, entonces, es diferente en cada individuo, los matices adquieren tonalidades variadas, según la sensibilidad y calidad del sujeto cognoscente y sensitivo. Esto explica, que la forma prístina del relato se concibiera en primera persona y fuera conocido con el nombre de "Diario de Raskólnikov". El autor, quizá, consciente de las limitaciones humanas de su propia confesión, prefirió la novela para expresar sus intensos deseos, y con esto la obra ganó en calidad, pues constátase la libertad en el vuelo de la imaginación, y profunda visión de los estados más inverosímiles del alma humana. La penetración psicológica y social con que se describe a Raskólnikov, sumergido en una atmósfera preñada de interesantes enigmas, sólo podía ser compatible con la novela. El hecho de escribir en primera persona para un genio poético como Dostoyevski, entrañaba contradicción temática y limitación concienical.

La primera parte de "Crimen y Castigo" se publicó en 1865, época del auge del realismo literario. La obra de Stendhal había se difundido en Rusia. Pero la influencia que mayormente gravitó sobre Dostoyevski fué la de Balzac y la de Gogol. La tendencia de los literatos de entonces consistía en el retrato crudo y doliente de la gente humilde, y los argumentos de sus obras coincidían sobre las luchas del hombre cotidiano en una sociedad que trataba de armonizar con el desarrollo del capitalismo; la perversidad natural de todo ser humano, sus aspiraciones de redención y bondad; sus flaquezas y sus virtudes, constituyen la atmósfera vital de la literatura realista.

Por su ambición morbosa de superación individual, el Raskólnikov de Dostoyevski es hermano literario de Julián Sorel de Stendhal, del Luciano Rubempré de Balzac y de los arribistas inescrupulosos de los "Rougon-Macquart", de Zola.

Pero, el realismo de Dostoyevski, tiene otra fuente, quizá la más notable y personal, su propia vida: existencia atormentada, de luchas sórdidas y horrorosas; sus vivencias en el patíbulo y la prisión en Siberia, la enfermedad que lo martirizó toda su vida y esa otra enfermedad que fué su azote, la miseria. Desde la infancia llevó una vida azarosa, cargada de infinitas experiencias que supo sabiamente volcarlas con exquisita sensibilidad artística en sus obras maestras, grandes por su interés

universal y hermosas por la poeticidad que rezuman. La Catorga de Siberia fué uno de los capítulos de su vida que más huella dejó en el alma de Dostoyevski. Las humillaciones y las variadas torturas que padeció no fueron en vano, pues, observó y vivió intensamente. "Pero, más que nada sufría —dice Dostoyevski— porque no me permitían escribir en la cárcel, cuando la creación literaria hervía en mí". La convivencia obligada e insólita con estos hombres estigmatizados por la sociedad y sus leyes, le inspiró el problema del delito y sus secuencias psíquicas. Era el "gran tema" de la literatura mundial, pero Dostoyevski lo singularizó al estampar en maravillosos cuadros psicológicos la relación del criminal con el hecho delictuoso, una relación peculiar del hombre con el tribunal de su consciencia. RENE FULOP MILLER confirma: "El problema de la culpa, el crimen y el castigo —un punto que ningún artista había tratado aún basándose en su propia experiencia— se presentaba ante él (1).

Así, poco a poco, el argumento de esta novela se fué sembrando en su espíritu y no lo dejará hasta su concreción.

El concepto moderno del delito y la sanción, explicados sistemáticamente, primero por el psicoanálisis y después por el Derecho Penal liberal muestran que ciertos delincuentes están muy lejos de corregirse con el castigo, y más bien, lo desean ardientemente, esto fué expuesto por Dostoyevski con mucha anterioridad y en forma genial como fruto de sus atentas observaciones en la prisión "en hombres totalmente degradados". En 1865, en una carta a su editor, expresa el propósito de representar este fenómeno en "una personalidad altamente desarrollada de la nueva generación, para hacer resaltar de un modo más claro y comprensible mi idea". (2).

Liberado del presidio, Dostoyevski continuó cumpliendo el resto de su condena en Siberia, de las pocas horas libres que le dejaba el servicio militar intentó realizar su proyecto literario, pero fatalmente, la pasión amorosa que le suscitó la esposa de un militar frustró este conato de perguenar la novela larga. El mismo lamentase: "Estoy seguro de que estropearía ahora todo lo que elaboré tan cuidadosamente durante años". Apesar del estado de ánimo deplorable escribió dos cuentos diametralmen-

(1) "Dostoyevski" pág. 20.

(2) Ob. cit. T III, pág. 1681.

te opuestos a su tema obsesionante: "El Sueño del Tío" y "El Amigo de la Familia".

Temeroso que el tiempo borrara sus recientes impresiones del presidio publicó la "Casa de los Muertos", relato enjundioso y revolucionario sobre el mismo tema de los delincuentes.

De vuelta a la civilización, después de varios años de ausencia retoma el contacto con los círculos intelectuales y artísticos, sus camaradas de antaño. Este era el momento de poner a prueba su nueva concepción de vida, resultado de la crisis espiritual que sufrió él, merced a las circunstancias especiales que lo rodearon desde su encarcelamiento. Después de haber rehusado los auxilios religiosos en el cadalso, leyó con unción devota la Biblia en compañía de sus desgraciados compañeros. Aquí se impregnó de la atmósfera moral que flotaba, emanación pura del fondo colectivo del alma rusa, identificándose con los sentimientos místicos y religiosos de las clases populares.

Pero la conciencia de su transformación la adquirió al experimentar un radical desacuerdo con la "intelligentzia" occidentalizada. Esta decepción tuvo una innegable ventaja al aclarar su nueva perspectiva, renovando los fundamentos mismos de su "weltanschauung". Entre el ambiente ilustrado y él, se abrió un tremendo abismo. el pensamiento filosófico hegeliano continuaba vigorizando la famosa fórmula: "Lo que es racional es real; y lo que es real es racional", que constituía la panacea universal de la intelectualidad rusa de entonces. La influencia de Herzen, brillante ensayista y polemista, introductor en Rusia de las flamantes teorías económicas y políticas; de Ogarioff y Bakunine era decisiva e incuestionable para la juventud. En la literatura y el arte seguían de pontífices Bielinski y Turgue-neff. Dosotyeveski levanta con energía su protesta contra la dictadura hegemónica de la razón razonante, parejamente a lo que hacía por esos mismos años Kierkegard, el precursor indiscutible del existencialismo moderno. Dostoyevski niega el poderío de la voluntad de Schopenhauer y tampoco acepta, que dicha teoría lleve a lo mejor. El hombre es un masoquista, desea, además del bienestar su destrucción. Ya en las "Memorias del Sub-suelo", dice: tengo empeño en comprometerme declarando con todo descaro que todos esos admirables sistemas y teorías que pretenden explicarle a la Humanidad cuales son sus intereses normales, para que, invenciblemente impelida a perseguir su

logro, se vuelva al punto generosa y buena, no son para mí hasta ahora más que meros sofismas". (3).

Raskólnikov, no viene a ser más que la consecuencia lamentable la deducción lógica de una premisa impecablemente construida, pero lógica únicamente, es decir, resultado de una elaboración racional. En esa misma obra: "Memorias del Subsuelo", se esboza la teoría que tomará acción en Raskólnikov: "Pero, apégase de tal modo el hombre a su sistema y a su deducción abstracta, que sería capaz de alterar la verdad a sabiendas, de fingirse sordo y ciego con la única mira de no invalidar su teoría". (4). ¿Qué cosa es el estudiante de "Crimen y Castigo" sino un bárbaro que maneja hábilmente tanto el raciocinio como el hacha?

Sobre los escombros de su pasado racionalista y solventado por la incorporación de nuevas vivencias, Dostoyevski elabora otra concepción de la vida más en consonancia con su contradictorio temperamento. De allí su obra: "Memorias del Subsuelo", que como anotamos arriba, es su primera protesta contra el engranaje conceptual en boga, causante del atascamiento de la libertad espiritual. De este ambiente afectivamente enervado participan los óptimos personajes de Dostoyevski: Raskólnikov, Stavrogin y el Kirilov de los "Demonios", el escéptico Hipólito del "Idiota", y el ateo Iván Karamazov. En la arquitecturación del "filósofo del subterráneo" se exhiben todos los instrumentos que se utilizarán en las novelas posteriores. Raskólnikov no será una excepción.

Golpeado rudamente por el infortunio, y después de asistir al fallecimiento esperado de su esposa María, y al repentino deceso de Miguel, su hermano mayor; parte al extranjero en pos de mejor suerte y poder así, pagar sus numerosas deudas.

Pero, narcotizado por la pasión del juego en Wiesbaden (ciudad alemana) pierde su modesto caudal. Así, un "día negro" sin dinero y hambriento, la obsesión de "Crimen y Castigo" cobró forma acabada, entregándose con furor a escribirla. Es muy interesante hacer notar que cierta circunstancia apresuró la realización del viejo proyecto: el ardor de dar realidad a esta novela larga, estuvo precedido por una fuerte represión de un deseo homicida, precisamente dirigido a la usurera que le cotizó leoninamente un objeto que Dostoyevski llevó a pig-

(3) Ob. cit. pág. 1479. T. I.

(4) Ob. cit. pág. 1479. T. I.

norar. Este deseo, ya sublimado será desplazado a la novela y convertirá a la vieja antipática en el símbolo de la maldad universal, fuente del odio del joven Raskólnikov. Bajo condiciones adversas, Dostoyevski continuó trabajando, alimentado por el signo delirante de la creación. Ni el hambre que le corroía el estómago, ni la oscuridad cerrada del cuartucho donde vivía (el hotelero rehusó seguir dándole velas hasta que pagase lo adeudado), impidieron la plasmación de los primeros capítulos de la obra que lo ubicó sólidamente en la gloria.

Estrictamente, en cuanto a la genealogía de la novela en sí y de nuestro personaje fundamental, muchas son las fuentes que motivan la inspiración de Dostoyevski. En la vida real, dos o tres años antes de la aparición del libro se cometió en San Petersburgo un crimen similar al de Raskólnikov. Un estudiante influenciado por las doctrinas nihilistas asesinó a un usurero, justificándose en que "todo está permitido". Por la misma época, también un estudiante francés, llamado Lebiés, mató a una vieja usurera bajo la influencia decía él, de la teoría, que representaba la lucha individual por la vida como ley universal de la naturaleza. Respecto a la génesis literaria, muchos críticos y biógrafos del escritor ruso creen encontrar antecedentes en el "Fausto" de Goethe, en la intervención de Margarita como precursora de Sonia, de igual manera que Margarita salva a Fautos, Sonia salva a Raskólnikov. E. Waliszewski dice que Raskólnikov no es un personaje exclusivo de la creación de Dostoyevski, "el cual había leído probablemente las obras de Bulwer Lyton, antes y después de las de Víctor Hugo. Eugenio Arán, el héroe del novelista inglés, es un criminal de otro orden y de esencia superior; en su atentado no ve solamente como Raskólnikov, un medio de alcanzar fortuna, sino que ve también más noblemente un sacrificio grande y solemne en el altar de la ciencia, de la que tiene la conciencia de ser pontífice. Este aporte, lo mismo que Raskólnikov no saca provecho alguno del botín recogido; lo oculta también y de la misma suerte le sobrecogen no los remordimientos, sino el sentimiento, dolorosamente obsesionado por las ideas de que los hombres le cierran el paso y que no se encuentra por encima de su curiosidad y su malicia, y torturado por la conciencia de un cambio total en sus relaciones con el mundo". (5). Para este historiador de la literatura rusa, el

(5) "Historia de la Literatura Rusa", pág. 341.

asunto es idéntico en sus líneas generales con la novela de Lyton, excepto la voluntaria expiación final, pero tampoco este desenlace —dice Waliszewski— pertenece a Dostoyevski: “En “El Mesón” de Turgueneff, el campesino Akiuse, impulsado al crimen por su mujer, se castiga a sí mismo y va a mendigar, resignado”. (6). Indiscutiblemente en el terreno psicológico, el genio ruso posee auténtica originalidad. Posteriormente, Levison, biógrafo de Dostoyevski, rastrea la fuente en “Rojo y Negro” de Stendhal: “Como Julián Sorel, Rakólnikov es un napoleónida, obsesionado por el ejemplo de Bonaparte”. (7). El prestigio de Napoleón tomó fantásticos vuelos con su muerte, la fama y la exageración de sus hazañas militares lo convirtieron en un genio, digno paradigma de la juventud imbuída de deseos para hacer cosas magnas. Anatole France dice que no concibe en Napoleón una idea que no implique una acción. Hipólito Taine expresa que es un “genio egocéntrico” que todo lo inmola a sus ambiciones”. El mismo Napoleón habíale dicho una vez a Meter-nich: “He crecido en los campos de batalla y a un hombre como yo poco le importa la vida de un millón de hombres”. Se explica perfectamente, que los jóvenes nihilistas, hallasen en Bonaparte, el símbolo acabado de inteligencia y fuerza de voluntad. Aunque Dostoyevski jamás menciona a Stendhal, Levison manifiesta que sin embargo más de una vez me ha parecido identificar, gracias a algún ténue matiz, la probable supervivencia, aunque anónima y casi borrada, en su memoria de “Rojo y Negro”. (8).

Prosiguiendo con señalar los hitos más saltantes de la evolución de esta novela, invocaremos la autoridad de Hallet Carra, otro estudioso de Dostoyevski, quien cree descubrir en un compañero de presidio llamado Orlov, el punto de partida que tuvo el novelista —para describir a Raskólnikov. El célebre bandido, a no dudarlo le dejó impresiones indelebles. Este extraño criminal que se ufanaba de “haber degollado a unos cuantos ancianos y niños a sangre fría” (9), era una especie de superhombre bestial. “Nunca en mi vida —escribe Dostoyevski— he visto un hombre más fuerte ni de carácter más férreo que el suyo. Representaba la victoria completa sobre la carne. Aquel hombre tenía un ilimitado dominio sobre sí mismo, despreciaba to-

(6) Ob. cit. pág. 342.

(7) “Dostoyevski: Vida Dolorosa” pág. 199.

(8) Ob. cit. pág. 199.

(9) “Memorias de la Casa Muerta”. Ob. cit. T. I. pág. 1212.

das las torturas y castigos y no le temía a nada en este mundo". (10). Dostoyevski transforma esta imagen menguándole brutalidad al ponerla en un intelectual representante de las novísimas ideologías.

Así, surge del espíritu de Dostoyevski esta obra modelo de patología individual y social; y a través de su personaje Raskólnikov, el autor por medio de un mecanismo deterativo, proyecta parte de su personalidad mórbida.

2.—*Argumento de la novela.*—Rodión Romanovich Raskólnikov, es un joven provinciano ex-estudiante de Derecho, cultor de la Psicología Criminal e imbuído de las nuevas ideas. Por falta de recursos abandona la Universidad y se refugia en un cuchitril de una modestísima pensión de San Petersburgo. Obsesionado por el genio de Napoleón, quiere imitar su amoralidad, y a la vez practicar el maquiavelismo.

Allí, en su cuartucho con su soledad por compañía, excitado y taciturno pasaba los días cavilando. Distorsionando su úber-rima imaginación y el raciocinio, termina por estructurar una idea fatal: matar a una vieja usurera, aplastar a un piojo "inútil y dañino". El, un ser superior, necesita este hecho para convencerse a sí mismo de su superioridad; le urge asegurarse de que también sus sentimientos participan de las mismas cualidades extraordinarias de su razón: un soberbio desprecio hacia la humanidad vulgar y los valores que la norman.

Decide ensayar su truculento proyecto en el propio terreno, esto es en la casa de la usurera Aliona Ivánovna, fijando en su memoria la disposición de las habitaciones y otros detalles. Al día siguiente, nervioso en extremo y con el corazón palpitante se dirige a la realización de su terrible plan. Ya en el piso de la vieja, pálido y con las manos temblorosas le muestra el pretexto de su visita, un objeto con la apariencia de pitillera. Aliona Ivánovna en busca de luz se aproxima a la ventana para desenvolverse y apreciar mejor el paquete, premeditadamente bien amarrado; de espaldas a Raskólnikov, éste aprovecha para desabrocharse el paletó y sacar el hacha del nudo corredizo, y con un esfuerzo desfalleciente levantó el hacha, descargándola con ambas manos sobre la cabeza de la vieja. Orientado por cierta lucidez y repuesto de la primera impresión esgrimió por segun-

(10) Ob. cit. pág. 1213.

da y tercera vez el arma sobre el cerebro de la usurera. Con más dominio de sí, procedió al registro, y después de no pocos esfuerzos, encontró un arca de donde extrajo apresuradamente algunos objetos de oro y sin examinarlos se los guardó en los bolsillos. En estas circunstancias, escuchó pasos en la habitación contigua y un grito de mujer. Lizaveta hermana de la víctima estaba de pie frente al cadáver con expresión de completo terror. Raskólnikov acercóse a ella, y le asestó un hachazo, partiéndole la parte superior de la frente, desplomándose el cuerpo en el suelo. Ausente de sí, Raskólnikov, y agitado por un miedo creciente, ante este segundo asesinato inesperado, anheló profundamente con todo su ser, ponerse lo más lejos posible de aquel fatídico lugar. Luego, ya serenado, lavóse las manos, limpió el hacha y sus vestidos y logró huír, eludiendo hábilmente a varias personas que empezaban a darse cuenta del crimen ocurrido.

Con el juicio alterado, volvió a su casa, dejando antes el hacha en su sitio. En su tabuco echóse en el diván y se hundió en un denso sopor. Por su mente cruzaron hechos nebulosos, ideas vagas e incoherentes. Quiso aclarar las imágenes, fijándolas, pero fué incapaz de conseguirlo.

En la segunda parte de la novela, Dostoyevski, describe magníficamente la angustiada lucha interior en la que se debate el asesino. Imposible le resulta mantener su horroroso secreto. En la comisaría, donde concurre a la mañana siguiente demandado por un acreedor, la atmósfera asfixiante, el tufo de la pintura fresca y al escuchar los primeros comentarios del crimen, le ocasionan un desmayo. Este insólito acontecimiento, suscita la sospecha de Ilia Petróvich, Secretario de la Comisaría.

Considerando la confesión como único remedio a sus desgarradoras torturas, decide entregarse e inmediatamente se arrepiente. Con el inteligente Juez Instructor Porfirio, que ha calado en el alma de Raskólnikov, para conocer los motivos arcanos del homicidio, es con quien bordea el tema morbosamente. Pero son los sentimientos que le inspira Sonia, joven prostituta sacrificada por su familia, que con su piedad y su amor, persuaden a Raskólnikov a entregarse.

Compareciente en el juicio, como acusado por el doble asesinato, declara su culpabilidad con cruda sinceridad, aumentando agravantes, lejos de toda justificación que atenúe responsabilidad. La condena es de ocho años de trabajos forzados, ha-

biéndose tenido presentes las especialísimas condiciones que rodearon el caso: entrega voluntaria y falta de lucro; además sus antecedentes de persona honorable que contribuyeron a amorigerar el castigo.

3.—*Psicología del esquizoide*.—A manera de introducción para enfocar con más luz la personalidad de Raskólnikov, me referiré a la Psicología del Esquizoide.

A partir de KRETSCHMER se establecen claramente las vinculaciones del temperamento con la constitución corporal y se precisan las cualidades específicas del esquizoide. Las relaciones del esquizotímico, esquizoide y el esquizofrénico son tan indelimitables que, al decir de GAUFE, "el esquizofrénico tiene en el esquizoide su fase abortiva y en el esquizotímico sano su rudimento caracterológico". Sin embargo, la penetración aguda de la investigación de KRETSCHMER ha explicado las propiedades características que le corresponde, dividiéndolas en tres grupos:

1) Insociabilidad, calma, reserva, seriedad (sin humor)), extravagancia (originalidad).

2) Timidez, delicadeza, nerviosidad, susceptibilidad, excitabilidad, misantropía, afición a la Naturaleza y a los libros.

3) Ductibilidad, bondad, apatía, tranquilidad, embotamiento espiritual. (11).

A pesar de este esfuerzo por encasillar las cualidades caracterológicas, el tipo esquizoide ofrece infinitos matices y combinaciones rarísimas, pero hay un común denominador en lo que al ámbito afectivo se refiere: la reacción oscilante en el plano de la psicostesia", es decir insensible hipersensibles en sus reacciones a las sollicitaciones del medio, pero como dice KRETSCHMER: "no son simplemente hipersensibles o fríos, sino ambas cosas a la vez, en proporciones variables, además". (12). Es lo que se llama "proporción psicostésica". Tanto el esquizoide como el esquizofrénico reaccionan de manera siempre extraña, extravagante, claramente se aprecia en esta frase del

(11) E. KRETSCHMER.—"Constitución Carácter"—Ed. Labor 1947. pág. 47.

(12) Ob. cit. pág. 180.

escritor AUGUSTO STRINDBERG: "soy frío como el hielo y al mismo tiempo sensible cual paloma".

También se destaca un ensimismamiento, que BLEULER, denomina autismo, o sea el retraimiento aflictivo, doloroso, evadiendo todo estímulo externo o paliando la acción del medio, cerrando sus comunicaciones. De ahí se explica la timidez que lo distingue, que viene a ser un movimiento emocional defensivo ante la amenaza del ingreso de elementos extraños en el círculo autístico del esquizoide. Pues la impresión en su interioridad les proporciona un inefable placer morboso. Los deseos, sueños y pensamientos adquieren dimensiones exasperantes. VALLEJO NAGERA reafirma: "Todos los actos del esquizoide están presididos por el autismo en sus múltiples gradaciones, autismo que refleja su intensa hipersensibilidad. Los estímulos ambientales, las agresiones externas, los hieren con violencia, los hacen sufrir profundamente, desencadenando violentas luchas en el interior de su espíritu". (13).

Contando con el autismo, el esquizoide es aficionado a los libros, vehemente lector de filosofía y lógica que lo llevan a abstracciones insalvables. Es requerido por la belleza de la Naturaleza. Si se dedica a político será un fanático cerrado; si a religioso, deviene místico-fanático. En el plano erótico: "No es una inclinación cálida y natural, sino éxtasis y frialdad brutal". (14).

En resumen, el tipo esquizoide adolece de una profunda desadaptación en la sociedad, los colores y la sinfonía de tonos de la vida real indispensables y naturales al hombre normal, le son estridentes, feos, agresivos para el temperamento esquizoide, especialmente el de predominancia hiperestésica.

El esquema fundamentalmente kretschmeriano de rastrear el origen de la esquizofrenia en la personalidad esquizoide, es combatido por investigadores prominentes, tales como: BOSTROEM, HOFFMANN y KAHN, quienes sostienen que no es necesaria la pre-morbidéz esquizoide para que se presente la esquizofrenia. Sin embargo —dice VALLEJO NAGERA— excepcionalmente encontramos esquizofrénicos que con anterioridad a la explosión de la enfermedad no hayan mostrado una conducta especial de características bastantes definidas. (15).

(13) "Tratado de Psiquiatría" de Vallejo Nagera, pág. 617.

(14) Ob. cit. pág. 187.—KRETSCHMER.

(15) Ob. cit. pág. 617.

La esquizoidia no es una enfermedad, sino una constante caracterológica de todos los tipos del círculo esquizofrénico y que va del temperamento normal esquizotímico a la demencia precoz. ENRIQUE MOUCHET dice a este respecto: "La esquizoidia la encontramos lo mismo en el sano que en el insano, ya que no constituye una enfermedad, sino una expresión caracterológica de una escala humana que va de la salud a la alteración mental y en la que entra una porción considerable de los seres humanos". (16).

★ 4.—*Personalidad pre-psicótica de Raskólnikov*.—Desde la primera página del relato, Dostoyevski presenta a Raskólnikov bajo la influencia de un proceso esquizofrénico incipiente, hipótesis que oportunamente demostraremos. Por ahora cabe averiguar los antecedentes pré-psicóticos relacionados con nuestro estudiante, es decir, como era la vida y conducta de Raskólnikov antes de caer en la crisis que lo llevó a encerrarse en su cuchitril por espacio de siete meses, enclaustramiento que entre otras cosas motivó la idea delusiva de cometer el crimen para justificar su calidad de hombre superior. Los datos de la personalidad que precedió al brote esquizofrénico, son sumamente escasos, pues la novela se ocupa del período a partir de la construcción de la idea criminoso; sin embargo nos valdremos de los pocos datos que encontremos en la obra, siempre que versen sobre episodios de la conducta de Raskólnikov precedentes a su completo retiro en el zaquizamí. Basándonos en la tipificación Kretsmeriana de la personalidad esquizoide, cuyas principales características ya anotamos, vamos a estudiar al joven estudiante y ver si sus rasgos caracterológicos coinciden con los escogidos para este temperamento.

Hemos dicho que es peculiar del tipo esquizoide cierta reserva mental como huída y como defensa del mundo circundante, y siendo también peculiar una vida interior muy rica. Veamos como lo retrata Razumijin, camarada y único amigo de Raskólnikov: "Era notable que Raskólnikov, cuando estaba en la Universidad, apenas si tenía allí algún amigo; de todos se alejaba, no se trataba con nadie y no le gustaba que ellos lo visitasen, por lo demás, no tardaron ellos también en volverle la espalda.

(16) "Caracterología de la Esquizofrenia". Revista de Archivos de Criminología, Neuropsiquiatría y Disciplinas Conexas" Quito.

Ni en las reuniones, generales, ni en las discusiones, ni en los recreos, ni en cosa alguna tomaba él parte. Estudiaba con ahinco, sin dolerse de sí mismo, y por esto lo respetaban, pero sin profesarle afecto. Era muy pobre, en extremo poseído de orgullo, y nada comunicativo; no parecía sino que ocultaba algún misterio. A algunos de sus condiscípulos parecía en verdad, que los miraba cual si fuesen niños, por encima del hombro, como si a todos los sobrepasase, tanto por el talento como por el saber y las ideas, y considerarse sus convicciones e intereses como algo inferior" (pág. 50). Estamos pues, frente al autismo, tan magistralmente estudiado por BLEULER. "Cierran —como apunta KRETSCHMER— las ventanas de su casa para llevar en la apagada y suave penumbra de su interior una vida de ensueño inactiva y cavilosa" (17). La conducta de Raskólnikov en la Universidad, era asaz rara y extraña, diferente al común de los jóvenes que impacientes buscan el diálogo para comunicarse sus vivencias, sus nuevas ideas e impresiones adquiridas en un medio de ebullición intelectual como es la Universidad. En cambio Raskólnikov hace totalmente lo contrario, rehusa el trato con sus compañeros, de "todos se alejaba". Su tránsito por las aulas se efectúa como una sombra fantasmagórica. "En las reuniones generales, ni en las discusiones, ni en los recreos, ni en cosa alguna tomaba él parte". En este párrafo observamos, la frialdad o la desconfianza que Raskólnikov, muestra sin razones fundadas frente a sus compañeros y amigos.

También, apreciamos en él un deseo marcado de ser distinto a los demás. Raskólnikov estaba en extremo poseído de orgullo". "Algunos de sus condiscípulos parecía en verdad, que los miraba cual si fuesen niños, por encima del hombro, como si a todos los sobrepasase, tanto por el talento como por el saber y las ideas, y considerarse sus convicciones e intereses como algo inferior". Estas frases bosquejan el acentuado sentimiento de superioridad tan frecuente en los esquizoides inteligentes; y Raskólnikov es uno de ellos, a este afán de diferenciación, KRETSCHMER denomina "aristocratismo", definiéndolo como "una necesidad de distancia, una urgente ansia de ser distinto, mejor frente a sus convecinos. (18).

Los párrafos que hemos transcrito nos prueban dos cosas: El autismo y un sentimiento enfatizado de superioridad; ambos

(17) Ob. cit. pág. 186.

(18) Ob. cit. pág. 187.

caracteres son propios de la psicología del esquizoide. ¿Qué razones sustentan la creencia de considerar inferiores a todos cuanto lo rodean? ¿Y por qué esa huída poco normal del trato social? Nuestro joven posee pues, los rasgos más saltantes de una personalidad esquizoide.

A.—*Proporción psicoestésica y frialdad amorosa.*—Las personas cicloides desde su nacimiento hasta la muerte, mantienen inquebrantable una línea temperamental ondulada; siempre se saben por adelantado las reacciones del tipo cicloide, no así las del esquizoide que tiene un temperamento alternante, con reacciones bruscas, sorpresivas e inaguardadas.

Veremos las opiniones que la madre nos da sobre su hijo: “Si te escribía toda la verdad, entonces tú, seguramente, lo habrías dejado todo, y aunque hubiera sido a pie, te habrías presentado en casa, porque yo conozco muy bien tu carácter y tus sentimientos, y tú no habías de consentir que se ofendiese a una hermana tuya” (pág. 36). Quien mejor que la madre para conocer profundamente los sentimientos y el temperamento de su hijo. Ella, más adelante agrega otra apreciación de las inimaginables reacciones de Raskólnikov: lo fantástico que él es y, por decirlo así, lo voluntarioso. “Jamás pude fiar de su carácter, aun cuando tenía quince años. Convencida estoy de que ahora podría salir haciendo, de pronto, algo que hombre alguno nunca pensara hacer... Y, sin ir más lejos, ¿no sabe usted que, hará año y medio, hubo de sorprenderme, disgustarme y ponerme poco menos que al morir, cuando se le ocurrió casarse con aquella... si, con la hija de esa Zarnítsina, su patrona?” “¿Usted se figura —prosigue Puljeria Aleksándrovna— que en aquella ocasión le hubieran detenido mis lágrimas, mis súplicas, mi enfermedad y acaso mi muerte, por efecto de la pesadumbre, nuestra miseria? Con la mayor tranquilidad habría salvado todos los obstáculos”. Aquí observamos actitudes extremas y hasta opuestas, mientras que para salvar y defender el honor de su hermana, es capaz de emprender un largo y penoso viaje, inclusive a “pie”, en otra ocasión toma decisiones inquebrantables que ni los consejos, ni las súplicas de la madre lo hubiesen detenido. La misma madre, dice: “¿Usted se figura que en aquella ocasión le hubieran detenido mis lágrimas, mis súplicas, mi enfermedad y acaso mi muerte?”. Si por un lado es hipersensible

e irritable en extremo, por otro llega al polo opuesto: la frialdad, ni siquiera la propia madre logra disuadirlo.

Es fantástico, caprichoso, voluntarioso; quiere imponer gustos y opinones. Un ente enigmático, de permanente sorpresa para quienes lo rodean: "Convencida estoy de que ahora podría salir haciendo, de pronto, algo que hombre alguno nunca pensara hacer". Es arrebatado, serio, temerario. Como atenuante de su responsabilidad se adujo episodios singulares de su vida de estudiante, que reflejan meridianamente el perfil de su personalidad pre-mórbida: "Raskólnikov en el tiempo que estuvo en la Universidad, ayudó a sus expensas a un condiscípulo pobre y tísico, manteniéndolo poco menos que del todo por espacio de medio año. Luego que aquel murió, fué a buscar al padre, que vivía, pero era viejo y estaba impedido, recabó y obtuvo su ingreso en un hospital, y al morir, le costeó el entierro". (pág. 367). Esta generosidad hiperbolizada contradecía su absoluta pobreza, pues su madre enceguecía cosiendo para sostenerlo en San Petersburgo. Sin embargo, él no vacila en auxiliar al compañero enfermo hasta su muerte, otorgando sus cuidados y sufragando los gastos hasta el entierro. No satisfecho, va y busca al padre, que se halla también en la indigencia y consigue internarlo en un hospital y lo asiste hasta su muerte. En otra ocasión a raíz de un incendio, de noche: "extrajo de un piso ya chamuscados, a dos niños pequeños, sufriendo él también quemaduras". (pág. 367). Estos hechos, demuestran a todas luces la abnegación altruísta, la ilimitada munificencia y el valor incomparable que linda en la temeridad.

Se constata que Dostoyevski en sus obras subraya únicamente la intervención masculina, las mujeres juegan un papel secundario y hasta accidental. Así afirma HENRI TROYAT: "Los grandes de Dostoyevski son libros "machos". "La antropología de Dostoyevski —dice— BERDIAEV es una antropología masculina. Las mujeres para él no tienen valor propio. Son medios. Nunca constituyen un fin". Ahora bien, Raskólnikov en la etapa de su vida que venimos estudiando, tiene un conflicto amoroso y como expresa su madre: hubo de sorprenderme, disgustarme y ponerme poco menos que morir, cuando se le ocurrió casarse con aquella... sí, con la hija de esa Zarnítzina, su patrona". Si la muerte no la quita de su camino, Raskólnikov hubiese contraído matrimonio. Pero, veamos cómo la pinta él: "Era una muchacha enferma; gustaba socorrer a los pobres, so-

ñaba con entrar a un monasterio, y una vez se echó a llorar al hablarme de eso; sí, sí..., recuerdo...; lo recuerdo muy bien. Feúcha de cara. Verdaderamente, no sé por qué me comprometería yo con ella; probablemente, porque estaba siempre enferma... Ay si hubiera sido tullida o jorobada, la habría querido aun más —sonrió pensativo—. Aquello fué... una fiebre de primavera". (pág. 168). Esto de ningún modo es un amor apasionado, frenético, los instintos sexuales apenas participan sino es para seleccionar el objeto heterosexual. Raskólnikov no ama verdaderamente a la hija de la patrona, siente por ella delicada compasión. La "quiere porque estaba siempre enferma". Se aproxima a ella, porque inconscientemente sabe que su falta de salud —al igual que Sonia en el meretricio— es una limitación para una entrega total, plenamente erótica. Seguramente, en el fondo subyace la figura materna enlazada a un complejo de edipo conflictivo. Este fenómeno muy interesante lo dejaremos en suspenso, para desarrollarlo, como factor determinante del crimen. Muy genuino del esquizoide, es esta forma de amor en que se combina la religión y el erotismo. No busca a la mujer hermosa, sino que reúne el sufrimiento, el arte, la religión en un solo objeto amoroso. "No es una inclinación cálida —dice KRETSCHMER— sino éxtasis y frialdad brutal".

B.—*Idealista lógico-abstracto*.—A través de un artículo titulado "Del Crimen" escrito por Raskólnikov, ésta ya retrátase como una personalidad morbosa, como un razonador delusivo, un tipo de esquizofrenia. En sus pensamientos formalmente estructurados obsérvase que el punto de partida es una premisa falsa, por tanto el desarrollo lógico es una serie encadenada de ideas delusivas. Pero, veamos: "Yo me limitaba sencillamente a insinuar que los individuos extraordinarios tenían derecho —claro que no un derecho oficial— a autorizar a su conciencia a saltar por encima de... ciertos obstáculos, y únicamente en el caso que la ejecución de su designio (salvador, a veces acaso para la Humanidad toda) así lo exigiere". A renglón seguido, agrega: "En resumen yo concluía de ahí que todos los individuos, no ya los grandes, sino aun aquellos que se apartasen un poco de la vulgaridad, esto es, aún los capaces de decir algo nuevo, vienen obligados, por su propia naturaleza, a ser criminales sin remisión..., en mayor o menor grado, naturalmente". La conclusión a la que llega Raskólnikov es la si-

guiente: "En resumen: que, como usted ve, esto, hasta ahora, apenas tiene nada de particularmente nuevo. Esto se ha impreso y se ha leído miles de veces. Por lo que hace a mi distinción, entre ordinarios y extraordinarios, estoy de acuerdo en que es algo arbitraria; pero yo no citaba cifras exactas. Yo sólo tengo fe en mi idea esencial: la que consiste concretamente en decir que los individuos, por ley de la Naturaleza, divídense, en términos generales en dos categorías: la inferior (la de los vulgares), es decir si se me permite la frase, la material, únicamente provechosa para la procreación de semejantes, y aquella otra de los individuos que poseen el don ó el talento de decir en su ambiente una palabra nueva". En estos párrafos apreciamos suficientemente, una concepción muy singular de la vida, congruente con la arquitectura de su personalidad esquizoide. En los párrafos transcritos, la idea fundamental que sostiene en su artículo Raskólnikov, es la autorización que existe para determinados individuos el cometer actos y crímenes reñidos con las normas sociales y morales de la convivencia humana. Si los hombres extraordinarios tienen el derecho a ser criminales, en cambio los ordinarios ó vulgares deben estar sometidos a la obediencia, y no tienen el derecho de infringir las normas. Estos rasgos de la esfera intelectual nos presentan a Raskólnikov —ya en su vida de estudiante regular— como un esquizoide idealista de tipo lógico-abstracto. Es genuino del esquizoide una propensión a las asociaciones ideativas, exóticas y extravagantes, alejadas de la realidad a la par que una frialdad afectiva. El razonamiento de nuestro estudiante es de orden metafísico y complejo que lo lleva a una visión fría y humana, donde intervienen más o menos logrados conceptos, resultado de una mente ágil y dinámica acostumbrada al ejercicio constante del raciocinio lógico. Esta cualidad, usada hasta extremos conduce necesariamente a una discordancia con la realidad. Así pues, la división esquemática que hace, de individuos ordinarios y extraordinarios, bastando a estos últimos decir una palabra nueva, para incorporarse al linaje de los genios, junto a Licurgo, Solón, Mahoma, Napoleón, etc., no es más que el producto de un psiquismo anormal.

De todo lo dicho, concluimos que Raskólnikov antes del crimen, adolecía de psicopatía de tipo esquizoide, confirmando lo expresado por E. MIRA Y LOPEZ: "El psicópata esquizoide vive en el mundo social, pero no con él, sino al lado o contra él; no hay medio de penetrar en el núcleo de su personalidad,

que permanece inaccesible a nuestra comprensión" (19). En definitiva, Raskólnikov por ser un esquizoide no lo absorbió el medio social, y al contrario sus perturbaciones psíquicas lo llevarán a la esquizofrenia, y en consecuencia al homicidio.

5.—*Morfología somática de Raskólnikov*.—En Dostoyevski es muy característica, la primordial importancia que le concede a la descripción psicológica en desmedro de la corporal. Pero, a los detalles caracterológicos muy a menudo los acompaña de cortas descripciones sobre la forma especial de los labios y la expresión singular de los ojos oscuros de Raskólnikov. Estas pinceladas son suficiente para que en nuestra imaginación forjemos la estructura física del personaje. La irresistible tendencia cuando nos enfrentamos a una creación literaria, es siempre encasilladora. ¿Podría alguien figurarse a Don Quijote ó Hamlet, obesos y bajos de estatura? Evidentemente, nó ¿Por qué, entonces, no nos hemos de imaginar a Raskólnikov con los rasgos propios del filósofo o del joven romántico?

Dostoyevski describe a Raskólnikov así: "A decir verdad, era bastante guapo, con unos magníficos ojos oscuros, el pelo castaño, la estatura más que mediana, cenceño y bien plantado". En otra parte, ya después del crimen del afiebramiento de cuatro días: "Pero, ¡qué flaco está! —observó otra con voz de bajo—. ¿Es que acaba usted de salir del hospital?".

A nuestro entender, estos datos no nos autorizan a afirmar que la estructura somática de Raskólnikov es leptosómica, sino en todo caso a presumirla. "Llamamos pues, leptosomo (de leptos— delgados, y soma— cuerpo) expresa KRETSCHMER — al gran grupo de formas constitucionales que se manifiestan por una figura delgada, rostro flaco y afilado". (20). Lange, también se inclina por la morfología de tipo leptosómico, seguido en importancia por los asténicos y displásicos, correspondientes al círculo esquizotímico. (21).

Con respecto a los rasgos de la cara, Dostoyevski precisa un poco más: "magníficos ojos oscuros", "centelleantes, altivos". No cabe duda que los ojos negros y oscuros dan una sensación de fijeza, expresan mejor la preocupación del sujeto. Raskólni-

(19) "Psiquiatría Básica" pág. 145.

(20) Ob. cit. pág. 23.

(21) "Psiquiatría" pág. 305

kov con sus ojos oscuros, su rostro pálido y los labios delgados, nos ofrece inequívocamente la absoluta concordancia con el temperamento que hemos señalado, confirmandose en este caso las vinculaciones psicomorfológicas establecidas por KRETSCHMER.

6.—*El brote esquizofrénico*.—Con los informes que el mismo Dostoyevski suministra a través de la novela, nos hemos valido para tipificar la personalidad pre-mórbida de Raskólnikov como la de un psicópata esquizoide, es decir, una personalidad anormal, y no todavía un enfermo, “sino un ser —dice HONORIO DELGADO— con deficiencia nativa y permanente para vivir y comportarse de modo satisfactorio como el común de las gentes”. (22). Pero el problema reside en fijar claramente los límites entre el esquizoide y el esquizofrénico; saber cuándo el sujeto ha dejado de ser esquizoide para convertirse en esquizofrénico. DAVID ABRAHAMSEN cree distinguirlos: “Un criterio es la existencia de una ruptura entre el ego y el ambiente. Sin embargo, cuando la distancia entre el ego y la realidad se acentúa, cada vez más, podemos hablar de un desarrollo esquizofrénico”.

Los especialistas están de acuerdo en afirmar, que la nota distintiva que etiqueta a la esquizofrenia es una perturbación especial del pensamiento, de los sentimientos y de la conducta. Ahora bien, las relaciones o las vinculaciones entre las diversas esferas psíquicas del sujeto presentan una falta de unidad y reina, más bien, una desarmonía. En su comportamiento comunitario adolecen de una grave desadaptación, expresado en una falta de responsabilidad social e inclusive amorosa, pues su sexualidad es de una frialdad connotativa, “probablemente —manifiesta ABRAHAMSEN— por su complejo de Edipo no se ha resuelto como es debido”. (23).

Por estas consideraciones, a nuestro entender, Raskólnikov hizo un caso de brote esquizofrénico, que se manifestó en su falta de adaptación social y concretamente en su doble homicidio. El estudio a realizar más adelante probará el acierto de nuestra hipótesis.

(22) “Curso de Psiquiatría” pág. 393.

(23) “Delito y Psique” págs. 153 y 155.

El abandono de la Universidad coincidió con la aparición de su dolencia: no fué un factor desencadenante sino la primera manifestación sintomática y su consiguiente reclusión en el cuchitril de una pensión. La apreciación de Zosimov, médico que atiende al joven estudiante es sumamente interesante porque percibe la complejidad etiológica de la enfermedad que aqueja a Raskólnikov: "su enfermedad, parte de las pésimas condiciones en que durante los últimos meses había vivido, obedecía también a ciertas causas morales, siendo por así decirlo, producto de muchas y complejas influencias morales y materiales, alarmas, inquietudes, preocupaciones ciertas ideas, etcétera". (pág. 157). Más adelante el mismo Zosimov agrega el dato fundamental, y que lo utilizamos para fijar los límites de separación entre psicopatía y esquizofrenia, y además, para orientarnos en la pista del brote esquizofrénico que vamos a demostrar: "A mi me parece que el comienzo de su dolencia coincidió, en parte, con su salida de la Universidad", (pág. 163). Es de evidencia incontestable que el abandono de una actividad social, como en este caso la Universidad, el huir sistemáticamente de sus compañeros y de su único amigo Razumijin para meterse en un agujero de cuarto, son manifestaciones anormales de alto bordo.

Es conveniente subrayar que esta apreciación del episodio esquizofrénico es científica. Las investigaciones de psiquiatras eminentes, en primer término, MIRA Y LOPEZ: "Por regla general los brotes procesales oscilan entre varias semanas y varios meses, separados por períodos de normalidad aparente y más o menos relativa" (24). A continuación transcribimos los conceptos pertinentes de JOSE BELBEY: "En cuanto a la evolución de la enfermedad, sabemos que pueden producirse brotes: un brote constituyendo por sí solo toda la enfermedad o repitiéndose a intervalos más o menos largos; o bien la enfermedad es un estado prolongado y único, e intermitente..." (25).

A.—*Deficiencia de la actividad psíquica.*— La instalación del proceso psicótico entraña una acción perturbadora de toda la actividad psíquica cuyas manifestaciones más elocuentes son una insuficiencia y descontrol de la vida anímica, y, por tanto,

(24) Ob. cit. pág. 239.

(25) "Archivos de Criminología, Neuro-psiquiatría y Disciplinas Conexas", Revista N° 33. Quito, 1953.

alteraciones fundamentales en las esferas intelectivas, volitivas e instintivas. Una vez que el síntoma esquizofrénico logra emerger, merced a la falta de vigor de la actividad psíquica, significa el advenimiento de la destrucción generalmente insensible de las bases caracterológicas del tipo pre-esquizofrénico. VALLEJO NAGERA precisa estos perfiles: "sin embargo siempre encontramos en la conducta una debilitación de la iniciativa y de la espontaneidad". (26).

En Raskólnikov encontramos claramente destacadas estas características. Desde los primeros instantes de la novela podemos apreciar la miseria, la incuria y el abandono enfermizo del personaje; pero no solamente no reacciona contra este estado, sino más bien, gustaba morbosamente de encontrarse en tal disposición. La atención por las cosas normales gruesamente debilitada y en cambio entretenido en afiebrados ensueños, divirtiéndose con su imaginación: "Así que me divertiré a expensas de la fantasía; un juguete! ¡Eso es, en verdad, ¡un juguete!". También lo vemos asfixiado en una pereza e inevitable impasibilidad, llegando a despreocuparse de su yo social al perder los vínculos regulares de sus amistades, tanto en la Universidad como con los compañeros de pensionado. Habiendo perdido interés en sus propios asuntos personales, muestra su incapacidad de satisfacer sus más elementales necesidades, inclusive la presencia de la criada en la habitación le era completamente intolerable: "y hasta el rostro de la criada que tenía obligación de servirle y echar de cuando en cuando una movida en su habitación, le producía malestar y convulsiones".

Al entrar a la esquizofrenia, Raskólnikov repliégase en su mundo autístico, ausente de impulsos espontáneos en la búsqueda de la vida social. Dostoyevski describe: "Habíase retraído resueltamente de todo el mundo, como la tortuga en su concha", el diálogo con las gentes y su presencia le ocasionaban malestar y convulsiones". Indolentemente se retira de la Universidad, dándose el pretexto de carecer de recursos económicos, no obstante que su habilidad y conocimientos hubiesen bastado para colocarse en un empleo y sufragar los gastos de su subsistencia. La alteración psíquica ya acentuada lo arrastra a la indecisión e inercia. Su vida transcurre entre súbitas caminatas sin destino, ó permanecer tumbado las veinticuatro horas en

su cuarto, imaginando fantásticos proyectos. El placer que esta actividad le proporciona va acrecentándose irregularmente. En suma Raskólnikov es estudiante que lleva una vida miserable y melancólica, inmerso en la iniciación de una esquizofrenia insidiosa, que progresivamente va minándolo; aquejado a menudo de fiebre, de un humor negro resultado de un encierro ininterrumpido de siete meses en un tabuco, especie de armario, abstraído del mundo, vestido con una traje harapiento y "unas botas sin suela". Y en el centro de este cuadro de inequívoco paisaje esquizofrénico, sobresale una vanidad y un orgullo exacerbados de esencia también esquizofrénica.

B.—*Alteraciones ideativas*.—Dostoyevski, en las "Memorias del Subsuelo" da comienzo a una etapa abiertamente dionisiaca e irracionalista. El hombre del subsuelo lleva adherido consustancialmente el demonio amoral y alógico, perturbador de todo propósito razonable. Es el ángel negro que coexiste con el mundo religioso y moral de cada individuo. Mientras el hombre del subsuelo es un literato y un lírico, Raskólnikov es filosofía activa, llena de odio y agresividad. El hombre del subsuelo es pura contemplación un tanto socarrona de genuina levadura asiática, Raskólnikov es acción típicamente occidental, sostenida y alentada por elaboraciones conceptuales sistemáticas.

Pero, lo interesante es que en el hombre del subsuelo residen todas las ideas que esgrimirá con el pensamiento y el hacha Raskólnikov. Dostoyevski quiere señalar las consecuencias desastrosas que acarrearán las ideas estrictamente cerebrales en un sujeto enfermo. JACQUES MADAULE estudia este aspecto: "De este modo la intelligentsia está como superpuesta al pueblo ruso. Sin embargo, la separación no es tal que no subsista entre esos intelectuales evolucionados algo específicamente ruso. De ahí su tormento, su insatisfacción, su desequilibrio. Han tomado al pie de la letra, con una profunda candidez bajo cínicas apariencias, las afirmaciones de la razón occidental. Desde el momento que no hay Dios, esperando la organización racional del mundo venidero", "todo está permitido" (27). Los estudiantes rusos se encontraron aludidos y protestaron por este insulto. MADA DOSTOYEVSKI, hija del escritor ruso aclara mejor este problema que tantas incomprensiones costó en vi-

(27) "Dostoyevski y el Cristianismo", pág. 42.

da a su padre: "Les debía haber hecho comprender que, en lugar de querer insultar a nuestros estudiantes, lo que había hecho era ver los estragos que producían en sus cerebros infantiles las utopías anarquistas que Europa nos enviaba profusamente" (28).

a) Ideas delusivas.—HONORIO DELGADO prefiere emplear esta extra expresión, por cuanto el término "delirio" entraña un estado patológico especial y, por tanto, al utilizarlo se confunde al designar las alteraciones del juicio y del raciocinio, que es el pensamiento delusional. En cuanto a la estricta delimitación JASPERS precisa: "Como juicios erróneos falseados por una causa patológica". Es lo que CABALEIRO BOAS indica como "aquella idea falsa que para el que la padece es realmente cierta y ningún juicio o razonamiento que la contradiga puede ser aceptado por él. (29). Raskólnikov, expresión genuina de esquizofrenia paranoide ofrece acentuadamente estos síndromes como fallas de su aprehensión primaria de relaciones. La nota característica es, justamente, ideas delusivas de interpretación de doctrina filosóficas que propugnan la superación individual a base de razonamientos lógicos, con premisas reales.

Raskólnikov situado "más allá del bien y del mal" es obsesionado patológicamente por una idea delusiva primaria: "Los hombres superiores tienen el derecho al crimen", esta premisa genera la idea delusiva secundaria: "si soy yo hombre superior tengo derecho al crimen". Este es el esquema del pensamiento delusional de Raskólnikov, y la gota de agua que desbordará el vaso será el diálogo que aquí reproducimos, conversación ocasionalmente escuchada que colaboró en poner en marcha toda la fuerza antisocial: "de un lado una vieja estúpida, imbécil, inútil, mala, enferma, que a nadie le sirve de provecho, sino que al contrario a todos perjudica; que ella misma no sabe para qué vive y que mañana acabará por morirse ella sola... ¿Comprendes? ¿Comprendes? Sí comprendo —respondió el oficial—, mirando atentamente a su acalorado compañero.

"Pues sigue escuchando. De otro lado energías juveniles, frescas que se rinden en vano, sin apoyo, y esto a miles, y esto en todas partes. Mil obras e iniciativas buenas que se podrían

(28) "Vida de Dostoyevski por su hija", pág. 141.

(29) "Werther, Mischkin, Joaquín Monegro", pág. 267.

hacer y perfeccionar con los dineros que esa vieja lega al monasterio. Cientos, miles quizá de existencias acarreadas al buen camino; decenas de familias salvadas de la miseria, de la disolución, de la ruina, de la corrupción de los hospitales venéreos... Y todo eso, con sus dineros. Mácala, quítale esos dineros, para con ellos consagrarte después al servicio de la Humanidad toda y al bien general. ¿Qué te parece? ¿No quedaría borrado un solo crimen, insignificante con millares de buenas acciones?... ¡Por una vida..., mil vidas salvadas de la miseria y la ruina! Una muerte, y mil vidas en cambio... Es una cuestión de aritmética. ¿Ni que pese tan poco en las balanzas comunes de la vida de esa viejuca tísica, estúpida y mala? No más que la vida de un piojo, de una cucaracha, y puede que aún menos, puesto que se trata de una vieja dañina". Esta plática en personas normales, termina como terminó este diálogo "echando otra partidita", pero en una mente enfermiza que no logra captar los hechos sino más bien las palabras como Raskólnikov, la resonancia es har-to desastrosa. El mismo había escuchado y leído muchas veces este tema, sin embargo, su psiquismo funcionaba normalmente. Acaece, posiblemente, esa regresión de que nos habla DAVID BRAHAMSEN: "Su pensamiento psicótico refleja una regresión de sus impulsos instintivos hasta retroceder a los episodios narcisistas más primitivos de su desarrollo, que le exigen vivir en un mundo del cual es centro". (30).

Raskólnikov bajo el influjo de tendencias narcisistas considérase un ser extraordinario y, en consecuencia, equipara a la vieja usurera con "un piojo, inútil, repugnante, y dañino". Es decir, que para nuestro estudiante esta realidad es su principio, y él como hombre singular y predestinado está llamado y hasta obligado a mejorar la especie humana. Es un deber y un imperativo de su conciencia. Esta extraña conducta contrasta con la de Sonia, la joven y delicada prostituta que tan importante papel jugará en su palingenesia, que representa el sentimiento de comunidad latente y activo. Para ella el asesinato de la vieja no es la estrangulación de un "principio". "Ese piojo —dice Sonia— era un ser humano". El asesino está seguro de que su mundo es el mundo auténtico, comete un asesinato infringiendo, así, una norma social y ética, sin embargo, continúa valorándose una persona decente y honorable.

Entre las fuentes generadoras de las ideas delusivas de Ras-kólnikov podemos mencionar los ensueños, que "constituyen en algunos casos —afirma NAGERA—, el punto de partida de delirio o ideas delirantes". (31), con la nota específica de certidumbre que adquieren para él, no obstante conocer el origen onírico. La idea de cometer el homicidio, según apunta el novelista tiene su prístina fuente en un inofensivo "desvarío" para convertirse en algo cierto y amenazante. La idea del crimen y el hacha brotan de alucinaciones perfectamente determinadas en la novela. Los desvaríos llegan a ejercer en él un influjo tremendo, a tal punto que exclama desgarradoramente: ¡"Señor —imploraba—! muéstrame mi senda, y yo me quitaré de encima esos malditos... desvaríos!"

Creyéndose un Napoleón, y, consecuencia, facultado para transgredir la norma y no teniendo como aquél, ni Egipto, ni Tolón, ni el paso de Mont Blanc, y en vez de estas cosas monumentales tiene ante sí una viejecilla ridícula que tiene que matar para sustraerle los dineros y empezar su carrera, eliminando a un ser perverso para sanear a la naturaleza humana. No obstante, fracasa, pues sus cálculos le fallan, asesina naturalmente a Alíona, pero no aguantó el primer paso no supo ni robar, sólo acertó a matar. Ya en Siberia preso no encontraba nada abominable en su pasado salvo su torpeza, "por efecto de una falla de la ciega fuerte". El hecho delictuoso no lo consideraba como tal, ¿cómo podría reprobar su conducta si se ajustaba a sus ideas? El sentimiento de culpa lo arrastra a entregarse a la justicia, pero racionalmente su teoría en la práctica apenas ha mostrado un ápice de desacuerdo con la realidad; pruébalo el simple fracaso, pues ha podido ser de mucha monta, lo cual hubiese representado una contradicción imposible de resolver. El mismo se pregunta con desesperado afán de encontrar la respuesta lógica compatible con ansia de expiación: "¿Crimen? ¿Que crimen? —exclamó él de pronto, como acometido de un furor súbito—. No comprende como matar a un asqueroso y dañino piojo" que no sirve sino para hacer daño y chupar la sangre de los pobres, sea un crimen. "¿Por qué todos me han de gritar por todos lados ¡Es un crimen!.. El tiene la absoluta convicción de haber analizado la cuestión hasta la médula misma. "Su casuística era buida como navaja de afeitar, y ninguna objeción

(31) Ob. cit. pág. 604.

hallaba en su conciencia". Claro está, el punto de partida de su raciocinio es una premisa falsa como, es, conceptuar que en la sociedad existen unos seres humanos privilegiados que tienen el perfecto derecho e inclusive la obligación de "cometer toda suerte de actos deshonrosos y para los cuales es como si no se hubiese escrito la ley".

Raskólnikov, intelectual riguroso, busca los fundamentos ideológicos de la moral. "El relega —como dice MAURICE FRAIGNEUX, refiriéndose a este personaje— los principios que rigen la conducta humana para no fiarse sino a su sentido propio. Elabora una teoría en la cual se armoniza fríamente el derecho de aplastar a otro para abrirse camino. Embriagado por sus ideas sostiene que al superhombre le pertenece el disponer la vida, la muerte. Rebelde contra la sociedad usa su personalidad en protestar. El que se retrae a una soledad donde germina el egoísmo y el desprecio. En la masa de los vivientes Raskólnikov se asigna la calidad de héroe, distinguiendo en ella únicamente viles insectos. El no vacila en proclamar que la función de estos individuos medios es la de servir de medios a la expansión del hombre fuerte. Esta maldita liberación no se efectúa de un golpe. En Raskólnikov los imperativos morales han sido reforzados por la educación. Al principio de la novela, sus reacciones aparecen normales. Y en este estado rechaza ferozmente las ideas criminales que se le presentan. Largo tiempo es mantenida la existencia de una conciencia dividida. A los recuerdos de una madre llena de ternura y de una hermana exquisita; a las imágenes que le reflejan la belleza de una vida generosamente aceptada, está lejos de mostrarse insensible. Pero, poco a poco, y bajo la influencia de un terrible orgullo su edificio moral se agrieta para pronto hundirse. Llevado por un demonio al cual consintió, Raskólnikov renegará su pasado. El irá hasta el fin: matará (32).

b) Ideas de referencia.—Para VALLEJO NAGERA el típico delirio esquizofrénico "es el delirio de alusión o egocéntrico". (33) Nuestro personaje se cree en el centro de todos los acontecimientos. Todos se ponen de acuerdo para conspirar en su contra. Las conversaciones giran en torno a su persona, en cuanto llega se callan. 'Por lo general —insiste LANGE—, los

(32) "Dostoyevski et notre temps" pág. 103.

(33) Ob. cit. pág. 625.

enfermos suelen encontrarse al propio tiempo en un estado afectivo especial, el "TEMPLE delirante", en el cual se hallan fusionados de un modo singular la perplejidad, el sentimiento de extrañeza, la sensación de cambio propio o del mundo ambiente y la angustia." (34). Tomemos atención a estos pasajes:

"¿Por qué me miran así, pues acaso, que me lo figuro yo?" (p. 3). "Ellos se imaginan que estoy enfermo. No saben que puedo salir a la calle. ¡Je, Je, Je!. Y en los ojos los he conocido que están enterados de todo. No tengo que hacer más que bajar la escalera. Pero, ¿y si hubiesen puesto en ella centinelas?" (pág. 100).

"¿Fué realidad o no el guiño que antes se hizo Porfirio?"
"¡Se entienden! ¡Irremisiblemente se entienden tocante a mí. Sin duda estaban hablando de mí cuando nosotros llegamos. Deben saber lo del piso." (p. 184).

En vano se pregunta y repregunta buscando una explicación a los decires de los cuales se cree víctima. No arriba a solución alguna. Estas ideas delusivas son lo más común en el comienzo de la esquizofrenia y Raskólnikov típico enfermo de esta anormalidad no lucha contra las ideas delirantes, concretándose exclusivamente a registrar la vivencia.

c) Ambivalencia.—La ambivalencia en los esquizofrénicos, que GRUHLE incluye como desviación de los impulsos y BLEULER como el constante vaivén de la decisión afectiva entre afirmación y negación; para HONORIO DELGADO y JASPERS se encuentra en la esfera intelectual, como la coexistencia de juicios contradictorios y excluyentes. En Raskólnikov la ambivalencia se muestra perfilada.

Así, antes del crimen, deambulando Raskólnikov por las calles sórdidas de San Petersburgo, ve a una jovencita que camina bamboleándose bajo los estragos del alcohol y a un hombre que la persigue con fines oscuros e inequívocos. Raskólnikov reacciona enfurecido y quiere agredirlo. No obstante el deseo de evitar que el individuo se lleve a la joven prostituta que no es otra sino Sonia, sorpresivamente segundos después grita al guardia; que la protege lo siguiente:

—¡Deténgase! ¿Que le pasa a usted? ¡Déjela! ¿Que se divierta con ella! —y señalaba al gomoso— A usted ¿que le va y que le viene?.

“El guardia no le comprendía, y lo miró con tamaños ojos. Raskólnikov se sonrió.”

Claro está, como iba a comprender el guardia a un individuo que tan pronto expresa juicios contundentes en un sentido e inmediatamente con vehemencia sostiene lo contrario.

Existe una ambivalencia también, en la manera como Raskólnikov enfrenta el problema religioso. Si por una parte tiene una sed desgarradora por creer, de otro lado elabora argumentos que sostengan su incredulidad y ateísmo. “Yo no creo; pero le he rogado que pidiese por mí. Dios no sabrá lo que esto significa; que es lo que yo no comprendo.” Tiene silogismos para fundamentar su ateísmo y también para solventar su fervorosa creencia. La unción religiosa y profunda como escucha, de labios de Sonia, la lectura de la resurrección de Lázaro, es sencillamente hermosa. ¡Humano y patético cuadro!: una prostituta y un criminal leyendo el Libro Santo. La censura, a la sazón, dispuso que se mutilase parte de este episodio, quizá el más bello.

d) Bosquejo de pensamiento disgregado.—Aunque no en forma extremada, este fenómeno, lo ubicamos en nuestro personaje. En muchos momentos de la novela los conceptos de Raskólnikov son expresados sin lógica ni concierto, como en el siguiente párrafo:

“¿Que será lo que tengo?” ¿Será que me continúa el delirio, o que todo esto es realidad? . . . Realidad es según parece . . . ¡Ah! ¡Ya me acordé! ¡Huir! Sí; pero ¿adonde? ¿En donde están mis ropas? Calzado no tengo ¡Me los quitaron! ¡Me los escondieron! Comprendo. Pero aquí está mi paletó . . . No se han fijado en él. Y encima de la mesa hay dinero. ¡Loado sea Dios! Aquí está también la letra de cambio . . . Cogeré el dinero y me iré, y me mudaré a otro cuarto; no darán conmigo . . . Sí; pero el negociado de señas. ¡Me encontrarán! Razúmijin me encontró, lo mejor es huir lejos . . . a América, y escupirles a todos ellos. Y llevarme también la letra de cambio . . . allá me servirá ¿Qué más me llevaré? Ellos se imaginan que estoy enfermo? No saben que puedo salir a la calle. ¡Je, ¡Je!, ¡Je!, Y en los ojos les he conocido que están enterados de todo. No tengo que hacer más que bajar la escalera. Pero, ¿y si hubieran

puesto en ella centinelas, policías? ¿Que es esto? ¿Té? ¡Ah sí; y también queda cerveza: media botella, fría!”

El discurso transcrito es una muestra de como Raskólnikov es incapaz de mantener un raciocinio y menos darle un normal término. Las ideas surgen y terminan con una palabra, pronto emerge una idea sin conexión con la precedente, e incluso a una idea normal le sigue una idea absurda. Así vemos, que, plantéase la fuga y él mismo responde una palabra relativa a los zapatos y las ropas. Quiere ir a América, y lo que se le ocurre en seguida es llevarse un papel que no le va servir para nada, como es la letra de cambio, y cree “allá me servirá”. Inmediatamente se interroga: “¿Que más me llevaré?” respondiéndose con otra pregunta que no tiene relación: “¿Ellos se imaginan que estoy enfermo?”. Piensa que si emprende la fuga, personas cumpliendo consignas puedan detenerlo, pero no continúa la reflexión, acto seguido y de modo inconexo manifiesta otra idea alusiva al té y a la cerveza.

e) Conclusiones sobre las alteraciones intelectuales.—En definitiva, Raskólnikov es un intelectual, y además, un hombre joven lleno de energías que se moviliza a ejecutar su genial teorema. RAFAEL CANSINOS, traductor y estudioso de Dostoyevski, en el prólogo a “Crimen y Castigo” dice: “Raskólnikov es un silogismo-actuado que marcha directamente a realizarse en verdad”. (35). Conceptualmente concluye que el mejor medio de probar si es un gusano o un hombre superior, es matar a un parásito inmundo, y por medio de un proceso característicamente esquizofrénico, la vida usurera representa el estado social injusto y despiadado, causante de todas las miserias y males.

El crimen asume para él el toque final a su construcción mental, en la conclusión del silogismo, debe estar ausente de alteraciones racionales y aflojamientos volitivos: “Y tocante a lo que él proyectaba, no era posible que se produjesen semejantes derrumbamientos morales (eclipse de juicio y desmayo de la voluntad), que ni su razón ni su voluntad habrían de abandonarlo durante la ejecución de su empresa, únicamente por el motivo que lo que él se proponía llevar a cabo no era un crimen . . .”

A juicio de Raskólnikov, todos los delincuentes, experimentan en el instante del crimen una obnubilación del juicio y “desmayo de la voluntad”, justamente cuando más se requiere el e-

(35) Prólogo a “Crimen y Castigo”. pág. 7.

jercicio de la razón y la medida. Para él realmente este problema estaba resuelto: "Bastará —decíase— con que conserve el dominio de mi voluntad y de mi razón para que, llegado el momento queden vencidas todas estas dificultades cuando se trate de acometer los detalles más nimios de mi plan . . ." Infiérese, entonces, que Raskólnikov no mató impulsado como un vulgar asesino, ni ciegamente embistiendo la cabeza: "Yo fui allá como un razonador, y eso fué lo que me perdió" dramáticamente exclama el homicida.

Raskólnikov, esquizofrénico incipiente, es asintónico, al decir de Minkowski, severo, frío, idealista, adherido fuertemente a una doctrina filosófica. Como dice bellamente, JOSE BELBEY: "Es que no han salido de la pubertad, es que ellos jamás saldrán de la pubertad, porque serán los eternos púberes, frutos destinados a morir verdes, sin haber conocido la maravilla del equilibrio de forma, color y fondo de la madurez". (36).

En Raskólnikov la capacidad intelectual no sufre alteraciones profundas. De allí que no sea extraño verlo defendiendo con lucidez ante el Juez Porfirio la veracidad de sus ideas. Así como tiene momentos de superlativa idoneidad intelectual, hay otros donde expresa una ruptura de la imbricación asociacionista.

C.—*Memoria*.—La memoria nos ofrece en este caso ciertas perturbaciones que pueden calificarse de alteraciones de la memoria de fijación, del tipo hiponnesia.

"Cuando de nuevo estremeciéndose, alzaba la cabeza y esparcía la vista en torno suyo, inmediatamente olvidaba lo que hacía, un momento estuvo cavilando, y hasta por donde iba". Evidentemente es un olvido que excede los límites de la normalidad, pues, olvidar hasta lo que se hace un momento antes, el lugar por donde se camina y adonde se dirige es más que suficiente para distinguir un compromiso de esta esfera de la actividad psíquica.

D.—*Alteraciones de la conciencia*.—a) Obnubilación.—confundía por ejemplo, un suceso con otro; o lo consideraba como consecuencia de acontecimientos que sólo habían ocurrido en su febril imaginación. Sería desacertado calificar esto como expresión de un simple olvido. Hay una incuestionable contradic-

(36) Ob. cit. pág. 285.

ción del tiempo anímico y el tiempo real. Aun más, cree inconscientemente que cuanto acaece en su alma, lo es en la realidad externa. Dice HONORIO DELGADO, que esta pérdida de la soberanía del yo respecto del contenido de la experiencia, conduce a la despersonalización (37). Al igual PIERRE SMIDT nos dice: "La ficción de despersonalización representa el verdadero motor de esta elaboración. En el fondo el diablo tiende a presentar la vida despersonalizada como una existencia posible, discutible, cierta al fin. Tiende a revelar las potencias arcaicas en todo su poder, al menos las tendencias impulsivas. Aparece aquí un hacha, esa extraña constelación del cielo de Dostoyevski que ya hemos visto en las manos de Raskólnikov" (38).

Raskólnikov ejecuta una serie de actos, sin participación del yo, y como escribe H. DELGADO: "Se convierte en una especie de espectador de si mismo". Raskólnikov se sorprende como ignorando la dirección, y sin embargo halla precisamente al individuo que está buscando. La realidad es otra, nuestro estudiante no ha adivinado, ni intuído, conociendo los datos se ha olvidado, pero ejecuta automáticamente los desplazamientos pertinentes.

b) Estado crepuscular.—Veamos este diálogo: "Yo le había dicho —replica el interlocutor— el camino que tenía que seguir, el lugar en que está y a qué hora se me puede encontrar en ella. ¿No se acuerda usted?.

—Se me había olvidado, respondió Raskólnikov sorprendido.

E.—*Alteraciones afectivas.*—Para el profesor HONORIO DELGADO la sintomatología en este ámbito son "desviaciones triviales" y no exclusivas. Nosotros creemos con VALLEJO NAGERA que desde la iniciación del proceso se deja sentir la acción socavadora de la psicosis esquizofrénica en la esfera del sentimiento. Raskólnikov, delincuente de tipo esquizofrénico paranoide efectúa sus manifestaciones mórbidas más importantes en el pensamiento; sin embargo son, precisamente; los

(37) Ob. cit.

(38) "Algunos estados crepusculares de la vida y obra de Dostoyevski" pág. 23.

diversos sentimientos los que convertidos en un suplicio de Tántalo le torturan incesantemente, pese a no encontrar objeciones racionales al hecho delictivo, el corazón, máquina maravillosa que no se puede traicionar, es el nuncio vibrante que le indica el límite humano, y que hace que este delincuente no sea un criminal nato. En ejecución su siniestro proyecto, esa voz interior se deja escuchar: "¿No estaré demasiado pálido? . . . pensó con emoción excesiva. ¿No valdría aguardar a que se me tranquilizase el corazón?".

"Pero el corazón no se le serenaba. Antes al contrario, como adrede, palpitábale cada vez más recio".

Raskólnikov piensa suficientemente sus pensamientos homicidas, ha reparado en todos los detalles, en el hacha y en el nudo corredizo. Y durante semanas y semanas incubaba la idea, pero llegado el instante fatal levántase sorpresivamente esas barreras que ADLER llama "los límites": Y cuando por fin —apunta ADLER refiriéndose a Raskólnikov— ya con el hacha bajo el capote, sube la última escalera para cometer su asesinato, siente palpar su corazón. En este latir del corazón habla la lógica de la convivencia humana, se expresó el fino sentimiento de Dostoyevski". (39).

Dostoyevski genialmente describe con exactitud clínica en un párrafo asaz condensado, todo el estado afectivo del criminal: "hoscó, adusto, altivo, orgulloso, en los últimos tiempos (y puede que mucho antes), se ha vuelto quisquilloso e hipocondríaco. Generoso y bueno es. No gusta de exteriorizar sus sentimientos, y antes prefiere proceder con dureza a revelar, por medio de palabras, lo que guarda en su corazón. A veces, por lo demás, no es nada hipocondríaco, sino sencillamente frío y de una insensibilidad que raya en antihumana; así, ni más ni menos, como si alternaran en él dos caracteres encontrados que por turno se manifiestan. A veces es terriblemente taciturno. Para nada tiene tiempo, todo el mundo lo estorba, y él se está tendido, sin hacer cosa alguna. No escucha lo que los demás hablan. Jamás se interesa por aquello que en determinado momento interese".

La versión de fondo-aversión al crimen que tiñe a la realidad y que tiñe a su conducta tornándose asqueado y fácilmente irritable. De igual modo Raskólnikov posee este sentimiento

fundamental de detración con respecto a la realidad externa. Veamos: "Pero no podía expresar ni con palabras ni con exclamaciones su emoción. Un sentimiento de repulsión infinita, que había empezado a agobiar y mortificar su corazón desde el momento en que se dirigió a ver a la vieja, alcanzaba ahora tales proporciones y tan a las claras se revelaba, que no había donde refugiarse huyendo de su tristeza. "La convicción de que todo, hasta la memoria, hasta el simple discernimiento, le habían abandonado . . . empezó a atormentarlo de un modo insopportable. ¿Será que ya empieza, que ya está empezando la expiación? ¡Nada de eso, eso es!"

"Una sensación nueva, invencible, iba haciendo más ahincada presa en él de minuto en minuto: era aversión infinita, casi física, a todo cuanto se encontraba y veía, una sensación terca, maligna, enconada. Haciéndosele odiosos todos los transeúntes; odiosas le eran también sus caras, su modo de andar, todos sus movimientos. Secillamente, le escupiría, le mordería a cualquiera que se propasase a hablarle".

El hecho de concurrir a la casa donde va a realizarse el crimen, con la esperanza íntima de abdicar, deja percibir frente a la usurera, la idea de su verdadero estado anormal, el dominio que la enfermedad ejercía sobre él anulando toda resistencia reflexiva, pues la psicosis "in crescendo" tornábase de más en más hegemónica. Martirizado por su propia tristeza, medio que le revela el proceso de trastocamiento de su espíritu, "sensación nueva, invencible, iba haciendo más ahincada presa en él de minuto en minuto" representaba la antena afectiva para la percepción de sí mismo.

El cambio de los afectos.—"Significa, dice HONORIO DELGADO, la modificación inmotivada de los sentimientos que relacionan al sujeto con las otras personas". Relativo a esta cuestión Raskólnikov desde su época de esquizoide había enfriado las relaciones con el círculo de sus amistades. El enclaustramiento en la buhardilla por espacio de siete meses, periodo en el cual genérase el abultamiento del proceso esquizofrénico, avanza la mutación de los sentimientos personales o "inversión de los afectos". Estas apreciaciones están confirmadas por estos párrafos, teñidos también de un sentimiento de extrañeza: "El crimen lo separa, todo su pasado sus ideas pretéritas, enigmas, temas antiguos, parecía que hubiesen remontado el vuelo, muy alto, fuera del alcance de sus ojos. Parecíale, como si un cuchi-

llo, lo hubiese partido, separando su persona de los demás, roto el cordón umbilical”.

“Todo, dice Raskólnikov, es ahora como si fuese cosa de otro mundo . . . y tan remoto. ¡Y todo cuanto me rodea parece como si no sucediese aquí . . . !

Contemplólos atentamente a todos.

—A usted, por ejemplo . . . parece como si lo viera a miles de verstas de distancia . . . ¡Pero el diablo sabrá porque digo estas cosas! ¡A quién preguntárselo?, añadió con disgusto, y guardó silencio, poniéndose a morderse las uñas y sumido en su cavilosidad anterior”.

Pasajes que muestran la apatía y la actitud autística que persistirán en el presidio mucho después del crimen.

Veamos: “Sonia participaba siempre que él estaba constantemente adusto, taciturno, sin interesarse siquiera a veces por las noticias que ella le comunicaba; que le preguntaba a veces por la madre, y cuando ella, al ver que ya casi adivinaba la verdad, le anunció por último su muerte, con gran asombro de su parte, pudo ver que no le hacía gran impresión, por lo menos así le pareció a ella, a juzgar por su aspecto exterior. Comunicaba, entre otras cosas, que, a pesar de que él visiblemente estaba tan embebido en sí mismo, y como cerrado para todos . . .”

Sonia también decía: “que él se alejaba de todos, de que en el presidio no lo querían; de que se pasaba sin hablar los días enteros y se había puesto muy pálido”.

Por último creemos pertinente subrayar esta reacción violenta: “¡Dejadme, dejadme, todos! —clamó Raskólnikov con iracundia— ¡Dejadme por fin de una vez, verdugos! ¡Yo no os temo! ¡Yo ahora a nadie temo! ¡Largo de aquí! ¡Quiero estar solo, solo, solo!”

Estas expresiones transidas de emoción y desgarró, revelan una perturbación en el orden de los afectos, a eso que precisamente SCHELER llama “simpatía”. El criminal evade el diálogo social, pero no lo evade gélicamente, huye del trato de las personas con angustia y desesperación. Coexisten, o mejor dicho, se suceden fases de apatía y de hipersensibilidad. En el punto concreto que revisamos, sus sentimientos muestran una casi incapacidad para experimentar fenómenos afectivos normales. La madre adquiere en él un sentimiento de odio ó la ve a miles de verstas de distancia”. Un sentimiento superlativamente humano y que les toca muy de cerca a todos los seres normales, las

fibras más recónditas: la reacción ante la muerte de un ser querido, como la madre. A Raskólnikov no le conmueve aparentemente. Este fenómeno en nuestra vida cotidiana llama la atención. Recordemos un episodio de la maravillosa novela, "El Extranjero" de A. CAMUS cuando los jueces y la opinión pública señalan a Mersault, como un criminal feroz, no tanto por su crimen, sino por las pruebas de insensibilidad el día del entierro de su madre. Sin embargo personas indiferentes, como el beodo, Marméladov y su mujer la tísica e histérica Catalina Ivanovna le crean sentimientos de honda piedad y amor. Ayuda con sus últimos céntimos el entierro del primero. Le mortifican las expresiones de amor tanto de sus amigos como de sus familiares, y es como manifiesta VALLEJO NAGERA: "en parte porque lo desconciertan, en parte porque se desinteresa" (40). Las alteraciones afectivas que hemos venido anotando han sido unánimemente distinguidas como propias del comienzo de la esquizofrenia; así, entre otros HONORIO DELGADO confirma: "Estas vicisitudes se presentan en diversas enfermedades mentales, sobre todo al comienzo de la esquizofrenia". (41).

En resumen, diremos que en la esfera afectiva, Raskólnikov posee un definido "sentimiento de extrañeza" expresado por la pérdida de contacto con la realidad, con los seres humanos, a veces como ya lo dijimos con ciertas tonalidades de angustia y ansiedad. Sus sentimientos constantemente oscilan de una hipersensibilidad a una indiferencia rayana en la frialdad.

F.—*Alteraciones de los impulsos.*—Las tendencias instintivas, volitivas y caracterológicas de Raskólnikov sufren apreciables menoscabos bajo la acción subversiva del proceso psicótico traducidas, fundamentalmente, en la irregularidad y extrañeza de su conducta. El instinto de conservación recibe también sus impactos, permanece días de días sin probar bocado, actitud que asombra a la criada que le provee los alimentos. Siendo una persona de hermético autismo, de pronto busca la conversación con transeúntes desconocidos, por ejemplo, Marméladov. Contra su austeridad habitual bebe grandes dosis de alcohol, obedeciendo raros impulsos. En cuanto al vestido de igual manera: "Tenía la ropa en un estado horrible : todo sucio de haber pasa-

(40) Ob. cit. pág. 622.

(41) Ob. cit. pág. 63.

do la noche entera bajo la lluvia, arugada, hecha jirones". No solamente ocasionalmente reflejaba este descuido sino frecuentemente: "... de lo que menos se preocupaba era de lo mal vestido que cruzaba las calles". Agreguemos, también, ese terrible e incoercible deseo de permanecer tumbado en el oscuro zaquizamí, sin hablar ni ver a nadie. Pero lo más importante es el despertar de instintos agresivos que experimenta el asesino. Impulsos que gradualmente anulan toda fuerza represiva e inhibitoria. Convertido en una marioneta por sus instintos tánicos, Raskólnikov movilizase ineludiblemente al crimen. La tendencia sexual adquiere importancia titánica y busca su objeto inherente, pero como se trata de un sujeto oculto y con una rígida conciencia, será desplazado.

La fuerza hostil, contrapartida del amor incestuoso, encuentra en la vieja usurera el símbolo del padre odiado, el rival que disputa el cariño de su madre. Siendo este factor muy importante lo estudiaremos después como el mecanismo determinante del homicidio. Ahora, indicaremos el impulso de más monta que sufre Raskólnikov : el crimen. Pese a que su teoría concuerda con el asesinato, en Raskólnikov opérase un debilitamiento de los frenos inhibitorios. HONORIO DELGADO expresa: "En la esquizofrenia se produce algo análogo a una quiebra de la represión, quiebra que no es total, pues siguen primando en el acontecer anímico contenidos y fuerzas hostiles a la descarga o cumplimientos de los impulsos insurgentes, de ahí el encubrimiento, las formaciones de compromiso, el simbolismo". En el episodio del crimen se aprecia la lucha y oposición de fuerzas encontradas, unas por la descarga y otras hostiles. Veamos: "No había un momento que perder. El sacó del todo el hacha de debajo del paletó, con ambas manos, sin darse cuenta de lo que hacía, y casi sin esfuerzo, con gesto maquinal, dejola caer sobre la cabeza de la vieja. Estaba agotado. Pero no bien hubo dejado caer el hacha, cuando le volvieron las fuerzas".

Dióle el golpe precisamente en la mollera a lo que contribuyó la baja estatura de la víctima. En una de sus manos seguía aún teniendo la prenda. En seguida, hirióla por segunda y tercera vez, siempre con el revés del hacha y siempre en la mollera.

"Hubo de ocurrírsele pensar que muy bien pudiera ser que la vieja estuviera aún viva y se reanimara. Dejando las llaves y la cómoda, corrió allá junto al cadáver, esgrimió el hacha otra

vez sobre la vieja; pero no la dejó caer. No había duda de que estaba muerta”.

Raskólnikov atareado por el botín no advierte el ingreso de la hermanastra de la víctima, pues su turbación hizo que se olvidara de cerrar la puerta. Oye el grito de Lizaveta, coge el hacha y como un loco sale corriendo de la alcoba: “El se abalanzó sobre ella con el hacha”. “El golpe le dió en el cráneo, de punta y de una vez le tajó toda la parte superior de la frente, casi hasta el sincipucio. Ella se desplomó también en el suelo. Raskólnikov estaba completamente fuera de sí, arrebatóle el paquete, lo soltó en seguida y se salió corriendo a la antesala”.

No podemos continuar las vicisitudes del asesino en este capítulo de resplandor literario de que hace gala Dostoyevski, pero es preciso dejar establecido que pese a que Raskólnikov manifiesta una frialdad sexual, subterráneamente posee una libido explosiva aunada a la fuerza desatada de Tanos; tendencia que procura la reanimación de vivencias infantiles perversas, merced al enervamiento concienical.

G.—*Alucinaciones*.—En la esquizofrenia paranoide, las alucinaciones e ideas delusivas constituyen los síntomas más representativos. Las relaciones entre alucinaciones e ideas delirantes o ideas delusivas son hoy indiscutibles. La vieja concepción de que la percepción era únicamente un “acto sensorial puro” ha sido desplazada por una visión unitaria y completa al establecer que la imaginación participa primordialment en el proceso mismo de la percepción. De ahí que en Raskólnikov encontramos percepciones normales interpretadas delusivamente.

Raskólnikov frente a sus propias alucinaciones no se entrega con naturalidad y simplemente a ellas, las acepta como impuestas. “Deduce GRUEHLE de sus investigaciones que el esquizofrénico no se enfrenta con sus alucinaciones con la misma ingenuidad y naturalidad que el delirante alcohólico, sino que sufre y se indigna ante aquellos fenómenos, a cuya percepción se le fuerza” (citado por VALLEJO NAGERA). Este fenómeno, venido en forma de mandato lo observamos en Raskólnikov con una vivencia onírica al surgir el instrumento de que se valdrá para asesinar a la vieja: el hacha. En la elaboración onírica interviene de espectador, de niño inocente de la mano de su padre y que presencia conmovido e indignado los malos tratos que propinan a una vieja yegua. Unos golpes contundentes

tes del hacha ponen fin a la vida del animal. Despierto y horrorizado reacciona patológicamente: "Dios —exclamó— y si . . . y si de veras cojo el hacha y le abro la cabeza y le echo fuera los sesos . . . , resbalaré en la sangre viscosa y caliente; fracturaré las cerraduras, robaré y me echaré a temblar; me ocultaré todo manchado de sangre . . . , con el hacha . . . Señor, ¿sería posible . . . ?" Es decir, esta alucinación le facilita el punto esencial: el hacha. A partir de este instante la resolución del crimen es un hecho incontrovertible. Los medios y detalles han sido previstos, y también la orden misteriosa está formulada. El niño Raskólnikov estremecido de espanto, llora y gimotea, el otro, el Raskólnikov estudiante será capaz de empuñar fría y meditadamente el hacha y matar a la yegua, es decir, la vieja usurera.

El asesino es víctima de "fonemas" bastante frecuentes según afirma VALLEJO NAGERA, en la esquizofrenia. Después del crimen, al día siguiente permanece fuera seis horas y vuelve a su casa, temblando para acostarse y quedarse amodorrado. Empero, despiértase en la obscuridad cerrada del cuarto, y escucha, "gritos, sollozos, rechinar de dientes, golpes e insultos como aquellos jamás hasta entonces había oído ni presenciado". Descubre que los gritos y chillidos son proferidos por su patrona que la están zurrando, y en seguida, advierte con miedo espantoso la voz de Ilia Petrovich azotándola. Raskólnikov lleno de espanto minutos después indaga con la criada los motivos de la azotanía de su patrona. Ella responde, como era cierto, que nadie le había pegado a la patrona, ni nada había alterado el silencio de la noche. Raskólnikov sorprendido de su alucinación exclama quejumbrosamente: "Yo mismo lo oí . . . No estaba durmiendo . . . Estaba levantado —dijo él con voz más tímida— Largo rato lo estuve oyendo. Vino el ayudante del comisario . . . A la escalera acudieron todos, de todos los cuartos".

En la esquizofrenia incipiente es característico el hablar solo, DAVID ABRAHAMSEN sostiene que es un síntoma de ésta: "hablando consigo mismo y riéndose, lo que era una indicación de la presencia de alucinaciones" (42). Este hecho está comprobado por la siguiente apreciación de la conducta extraña del asesino: "Pero apenas ha andado veinte pasos, cuando ya baja usted la cabeza y se cruza las manos a la espalda. Mire usted y es evidente que no ve nada, ni por delante ni por los

(42) Ob. cit. gp.á 153.

costados. Por último se pone a mover los labios y a hablar consigo mismo, además, muchas veces gesticula usted mientras declama, y luego se detiene de pronto en medio de la calle, y allí se está parado largo rato". Raskólnikov parece que se divirtiese con el dolor suscitado por las alucinaciones y las alentase por todos los medios.

7.—*Complejo de Edipo activo*.—El Psicoanálisis conduce a la determinación del mecanismo criminoso en casos específicamente particulares donde se adecúe con acierto el esquema. Freud esbozó la concepción de que es el sentimiento de culpa lo que precisamente lleva al crimen, cuya pista guía inexorablemente al conflicto de Edipo. "El resultado —insiste Freud— de la labor analítica fué el de que tal obscuro sentimiento de culpabilidad procedía del complejo de Edipo, siendo una reacción a las dos grandes intenciones criminales: matar al padre y gozar a la madre". (43). Pero en el caso concreto que motiva este estudio, el complejo de Edipo no es sino un factor concurrente en la determinación del hecho delictuoso aunque decisivo en el aspecto etiológico. De tal manera que este mecanismo psicológico configura la predisposición a la enfermedad pasicótica que posee Raskólnikov. Dice bien LEBAND E. HINSIE: "Es en la esquizofrenia donde el complejo de Edipo, con sus numerosas variaciones, aparece en pleno relieve". (44). Efectivamente, nosotros carecemos de suficientes conocimientos de la infancia de Raskólnikov; sabemos que su padre murió cuando era ya un adolescente; sin embargo la madre sea porque era el mayor de los dos hijos y por ser el único varón le prodigó exagerado afecto. La carta que le escribe ofrece datos interesantísimos que revelan las relaciones de madre a hijo. La madre y la hermana lo consideran como el substituto del padre, el llamado a reemplazarlo en su ausencia y sobre todo a brindarles la seguridad y protección, función genuina del esposo y padre: "... y tú, Rodia, tú para nosotras —escribe la madre— lo eres todo ... Toda nuestra ilusión, toda nuestra esperanza" (pág. 42). Esta carta llega justamente cuando fraguaba su plan siniestro.

La crisis trae aparejada un proceso de regresión acarreado como secuela inevitable la disociación de los instintos. Re-

(43) "El delincuente por sentimiento de culpabilidad" pág. 1002. T. II

(44) "El Psicoanálisis de Hoy" pág. 278.

troceso que opera en dos aspectos, al decir de Freud: "retorno a los primeros objetos, que la libido hubo de revestir; objetos que ya sabemos, son de naturaleza incestuosa, y retroceso de toda la organización sexual a fases anteriores". (45). Esta vuelta a escenas infantiles perversas y polimorfas está reflejada en aspectos sugestivos del comportamiento del criminal. En primer término su conducta amorosa adolece de una frialdad poco común y que explica su sometimiento a los intereses sexuales edipianos. (46) No existe la solución al conflicto. Explícase, ahora, la índole afectiva que le une a los dos objetos amorosos. El primero es una joven fea, flaca y enferma, la segunda que es Sonia es una prostituta. Ambas incapacitadas para entregarse plenamente a una pasión erótica. La primera por su enfermedad y la segunda por una limitación social, cual es su meretricio, ocupación que le crea sentimientos de minusvalía. Evidentemente la selección del objeto amoroso está sostenido por el complejo mecanismo de la relación incestuosa fuertemente reprimida. La madre es un tabú y por tanto un límite. Una frontera que no se puede franquear, cuya feliz superación significa la normalidad. De ahí que Sonia representa a la madre; la vacilación y ambivalencia entre amor y odio que siente por ella es una pauta que sería insensato desdeñar. Su sentimiento de culpabilidad exacerbada con Sonia: "Sonia representaba la sentencia irrevocable, el fallo sin apelación. Ir a verla era abdicar" (p. 320). No confiesa su crimen ni al Juez Instructor Porfirio ni al Comi-

(45) "Introducción al Psicoanálisis". pág. 235. T. II.

(46) En relación a la índole de amor que profesa Sonia a Raskólnikov, Rafael Canisino escribe:

"Dostoyevski, subvierte, según ya hemos indicado, todos los valores naturales. Convierte el amor específico, según el sexo, que es voluntad materializada, en piedad, con lo que castra así a sus personajes. El amor, en su acepción dostoyevskiana, no es un festín de la especie, sino un pago de lágrimas. Se debe amar al desdichado tanto más cuanto mayor sea su desdicha. Sonia Marmeládova ama a Raskólnikov, no porque se haya enamorado del hombre sino, porque Raskólnikov, en razón de su crimen, es un desamorado, está más necesitado que nadie de que le amen". ("Dostoyevski: El Novellista de lo Subsciente". pág. 305).

En general, el tema del amor, para Dostoyevski ofrece sus particularidades. Stefan Zweig afirma lo siguiente: "El amor fin supremo de la vida y meta de la obra de arte para otros poetas, no es jamás para éste, elemento primigenio, sino un peldaño de humanidad". "En sus novelas, el amor no significa dicha, tregua ni término, sino combate recrudescido, en que se hace más vivo el dolor de la eterna herida; es un momento exaltado de pasión en que la vida duele más. La inquietud de los hombres de Dostoyevski no se encalma cuando aman y se saben amados. Por el contrario: en este momento en que el amor responde al amor, es cuando se sienten más agitados por todas las contradicciones de su ser, pues en vez de entregarse a la plétora de sentimientos que el amor les trae, se torturan por superarla".

sario, que como autoridades quieren ayudarlo, sino a Sonia. La confesión la hace en medio de una atmósfera de nerviosidad y espanto parecido a ese otro momento terrible que precedió al crimen de la vieja. Si bien es cierto, que ambos están marginados por la sociedad, el uno como un delincuente criminal y la otra como prostituta, situación que alienta la fraternidad y la comprensión, a veces la relación de ambos muestra el abismo que hay entre un intelectual y una persona común y humilde. Muy lejos del amor creación, poético, que ha estudiado Sartre como auténtico amor. Raskólnikov guiado por la figura materna, más que amor infinito, sexual y espiritual busca protección parecida a los impulsos del niño para con la madre para quien constituye todo, abrigo, seguridad, alimento y placer. “¿No me abandonarás, Sonia?”, exclama patéticamente Raskólnikov. Cuando se espera la consumación de un irresistible impulso amoroso, cuando se cree que va a besarla en la boca, Raskólnikov se arroja y le besa los pies. Intenta explicar diciendo: “Yo no me prosterno ante tí sino ante el dolor humano”. (p. 227).

Sonia es la figura más encantadora de la constelación de personajes dostoyevskianos. Es la sutil pecadora, condenada por la sociedad, pero perdonada por la clemencia infinita del cielo. H. TROYAT subraya: “Es como si ella sumase todas las grandes faltas de los hombres. Como si ella nos hubiese salvado con su perdición” (47). En ningún momento pretende justificar su existencia pecaminosa. Simplemente se limita a padecer, es decir, vivir en el profundo sentimiento de Dostoyevski. Ella comprende el hondo drama de Raskólnikov. Su fuerza reside en que no se propone explicar nada, siente su culpabilidad y eso basta. Toda su conducta exhala lo que acertadamente dice de Sonia, ROMANO GUARDINI: “una compasión insaciable”. Sentimiento que le impide juzgar y en cambio dilata el ámbito cordial al compartir los destinos de los demás. ROMANO GUARDINI expresa con logro los repliegues hondos de esta criatura: “Claro es que en la vida de Sonia también hay culpa. Impulsada por los demás se ha vendido y por cierto que no debía haberlo hecho. Pero ella creía que tenía el deber de hacerlo. Es, pues, en el fondo una mujer pura y su pureza estriba en que nada quiere para sí, sino que su actitud en la vida consiste en so-

(47) Ob. cit. pág. 55.

portar lo que le es dado". (48). "¿No es un horror —díjole Ras-kólnikov— que vivas en este fango que tanto odias y al mismo tiempo sepas tú misma (no tienes más que abrir los ojos para verlo) que a nadie le eres útil con esto, ni a nadie salvas de nada? Pero dime, finalmente —preguntó como en un paraxismo— ¿como es posible que en ti alternen tanta bajeza y ruindad con otros sentimientos opuestos y sagrados? Mucho más justo, mil veces más justo habría sido arrojarle de cabeza al agua y acabar de una vez". Bien puede afirmarse que a Sonia, símbolo de lo pequeño y humilde le está reservado el sentido del misterio de la vida.

Frente a la madre se conduce de un modo bastante particular. El reencuentro, habiendo cometido el asesinato simbólico del padre en la vieja usurera, no resiste el aguijón de su crimen y se desmaya: "Ambas se abalanzaron a él. Pero él quedóse parado como un muerto; un insufrible, súbito pensamiento hirióle como un rayo. Ni siquiera alzó las manos para abrazarlas.

¡No podía! Madre e hija apretujáronle fuertemente con sus brazos, lo besaban, reían y lloraban . . . El dió un paso, se tambaleó y rodó por el suelo, desmayado (pág. 144). Siempre que recuerda a la madre el crimen queda automáticamente evocado.

Siente un terror pánico. La despedida con la madre es sencillamente emocionante, trata por todos los medios de asegurarse que ella esté sola sin testigos y después de una lucha titánica consigo mismo decide hablarle: "Mamenka, pase lo que pase y oiga usted lo que oiga, y díganle de mí lo que le digan, me querrá usted siempre lo mismo que ahora?" (pág. 355), preguntó Ras-kólnikov a su madre en un raptus de hondo sentimiento.

Estos informes aunque no completos, en realidad orientan el problema hacia la regresión, máxime si se tiene en cuenta la particularidad de este fenómeno en los diversos grados de la esquizofrenia. "En un plano regresivo —afirma E. PICHON RIVIERE—, al disociarse el instinto de agresión queda libre y es canalizado dentro del superyó, haciéndose entonces este cruel y sádico. Otra parte de dicho instinto de agresión es canalizado dentro del propio yo del sujeto, reforzándose de esta manera el masoquismo primitivo y erógeno, a la par que se crean las condiciones para la aparición del masoquismo femenino" (49). El yo

(48) Ob. cit. pág. 55.

(49) "Psicoanálisis de la Esquizofrenia" pág. 296. "Psicana. de Hoy"

percibe que es vigilado. Las tendencias del yo y las exigencias del super-yo ocasiona un anhelo del primero por ser castigado y deviene masoquista bajo la influencia de un super-yo sádico. Esta vuelta a la infancia propicia la reactualización de la angustia de castración, siendo sumamente temida en sus dos significaciones: como castigo y como precio del amor. Ahora bien, esta angustia de castración alimentada por esa manifestación típica de la esquizofrenia, cual es la desadaptación de la realidad cuyas resonancias se traducen en un sentimiento de frustración ante el medio circundante, condiciona el proceso de represión que al decir de PICHON RIVIERE en el caso de la esquizofrenia encontramos fijaciones orales. Fijación que sutaliza la sensibilidad ante la frustración. La libido en su recorrido hasta la fase oral incorpora al objeto identificándose con el yo. En efecto, Raskólnikov como esquizofrénico y víctima del complejo de Edipo conflictivo tomará el camino de la proyección, mecanismo que tiene por objeto defender a su yo del autocastigo buscando en el exterior una punición menos cruel. Y por medio de una "racionalización" desplaza toda su responsabilidad del sentimiento de culpa sobre un substituto del padre escogido entre las pocas personas que conoce debido a su hermético autismo, soledad y aislamiento; y entre esas personas fija su atención en una vieja fea y seca, "de unos sesenta años, de ojos agudos y malignos" y que al primer golpe de vista, aun sin saber nada de particular acerca de ella sintió una invencible antipatía" (p. 59). Mes y medio antes de la consumación del acto delictuoso, lleva a pignorar una prenda a la susodicha vieja. Habiendo sufrido serio quebranto la identificación de la figura paterna y perviviendo, entonces, un compartimiento de hostilidad para todos los signos representativos del progenitor paterno, y "el método a que recurre el sujeto —expresa ERNEST JONES— para revelarse contra la culpa, consiste en proyectarla hacia el exterior y en identificar el agente prohibitivo con otra persona, la que luego es identificada a su vez con la persona frustradora primitiva, en relación con la cual surgiera originariamente el sentimiento de culpa" (50). La persona que representa el agente prohibitivo paterno es la vieja usurera a quien considera estúpida, imbécil, inútil, mala y que a todos perjudica. Una vieja sádica y cruel, exactamente como cuando niño veía al padre en

(50) "Temor, Culpa y Odio" pág. 531. Revista de Psicoanálisis. 1948. Nº 3.

la época en que rivalizaba el amor de la madre. Una vida de un piojo, de una cucaracha vale más que la de aquella vieja, que es tan perversa "que no hace mucho que, de rabia, le mordió un dedo a Lizabeta; por poco si se lo arranca de cuajo". Un ser causante de todas las miserias, corrupciones e infamias de muchas familias. En suma, Raskólnikov poseedor de una inteligencia singular racionaliza en forma "sui generis" su sentimiento de culpa, y el odio paterno reprimido es proyectado a la vieja usurera que por su crueldad y su falta de sentimiento humanitario simboliza al padre y al mismo superyó impregnado fuertemente del instinto de agresión. En definitiva, el parricidio simbólico queda consumado en la vieja, como una manifestación mórbida de la venganza desplazada contra la dictadura primigenia y opresora de su padre. El homicidio reemplazó la fuerza autodestructiva del suicidio. Así, explícate el sentimiento de culpabilidad de Raskólnikov, que con acierto indica JIMENEZ DE ASUA: "se perfila casi desde el instante después de perpetrado el crimen" (51), y que justifica esa tremenda necesidad de confesión que lo martiriza permanentemente y que gravitando sobre él lo hace decir: "Entraré, me pondré de rodillas y contaré todo . . ."

En consecuencia, el crimen para Raskólnikov constituye una "liberación psíquica" puesto que el sentimiento de culpabilidad asíéntase sobre base efectiva y real, aliviando su necesidad de castigo. Resuelto de esta manera el conflicto edipiano, Raskólnikov normaliza el objeto amoroso y Sonia se convierte en proyecto de amor con quien reiniciará un renovado porvenir. También abdica de su ateísmo y vuelve a Dios-Padre; significación simbólica de reconciliación con la figura paterna. Y sobre los escombros del viejo e insufrible plan de vida edificará su nuevo proyecto. Con precisión señala este aspecto SARTRE: "Recuérdese el instante en que Raskólnikov decide denunciarse. Esos instantes extraordinarios y maravillosos, en los que el proyecto nuevo que surge de sus ruinas y que no hace más que esbozarse, en el que la humillación, la angustia, el goce, la esperanza se enlazan estrechamente, en el que nosotros dejamos para tomar y tomamos para dejar, han parecido a menudo darnos la imagen más clara y más emocionante de nuestra libertad". (52)

(51) "Los delincuentes en la literatura", pág. 89. Revista de Derecho Penal (1951)

(52) "El Ser y la Nada". T. III, pág. 31.

Al término de nuestro trabajo nos sentimos satisfechos de haber penetrado en los repliegues más recónditos del alma compleja e intrincada del estudiante homicida Raskólnikov. Evidentemente, "Crimen y Castigo", ejemplo de maestría en el análisis psicológico es la constelación total de un maravilloso laboratorio humano. De esta novela y de su personaje principal dice muy bien DONOSO: "acaso Raskólnikov llegó a penetrar tan hondo en los dominios subterráneos de la autognosis. Un hombre que se siente vivir con todas sus emociones y que es capaz de superarse sacrificándose al imperativo categórico de un grande y novilísimo deber o de un verdadero amor; he ahí el caso de ese verdadero héroe de la vida cotidiana, en quien la conciencia es un juez inflexible y el corazón, un consejero generoso. Nunca se pudo concebir un libro con menos recursos novelescos: nada pasa en él, como no sea más que el drama lento de un alma que se consume en el tedio, nace a la vida en las ilusiones cariñosas del amor y vuelve pronto a su anterior resignación. He aquí una obra típica y novilísima de análisis, en la cual la honradez de un procedimiento literario aparece exaltada hasta la maestría, sin vanos alardes folletinescos, ni esa pretendida disección sentimental que en un detestable escritor como Paul Bourget, sólo sirve para justificar antojadizas pretensiones doctrinarias de arribismo social. Dostoyevski no es psicólogo porque todo lo dice en prolijo acumular, sino por la penetración y la claridad con que deja entrever hasta el fondo de las almas, atando uno a uno los hilos invisibles de las emociones más sutiles". (53).

8.—*Conclusiones.*—Dostoyevski pinta en Raskólnikov un caso de esquizofrenia paranoide en el que se dan un complejo de Edipo activo y un acentuado sentimiento de culpa. Su crimen marca el clímax del brote psicótico. Describe, además, magistralmente la personalidad "premórbida" del criminal como la del tipo esquizoide.

9.—*Estudios criminológicos de Raskólnikov.*—Con propósitos informativos y de comparación creemos conveniente reproducir los diagnósticos que sobre Raskólnikov han elaborado notables estudiosos de la Criminología. Nuestras conclusiones de

(53) "Dostoyevski, Renán, Pérez Galdós". pág. 26.

este interesante personaje difieren totalmente de las interpretaciones conocidas. Todo el enterizo trabajo precedente constituye nuestra posición personal, y también, las objeciones a estas apreciaciones que aquí destacamos.

Fundamentalmente, y por ser los únicos, relevaremos los análisis de Enrique Ferri, Luis Jiménez de Asúa y Antonio Quintano Ripollés.

Empezando por Enrique FERRI reproducimos sus opiniones, incluídas en su obra bastante difundida, escrita en 1,899 y titulada "Los delincuentes en el Arte":

"No; mil soñadores pueden imaginar mil delitos, incluso el "delito del mandarín" de Juan Jacobo Rousseau . . . y sólo se parirá uno, por la sencilla razón de que, mal que le pese a la opinión vulgar, no es asesino el que quiere, como tampoco lo es el loco o el suicida".

"Precisa aquel cerebro débil, enfermo, desequilibrado, para que el fantasma se traduzca en realidad".

"En el hotel de San Petersburgo el estudiante y el militar discurren con paradojas académicas sobre el asesinato, pero en ninguno de ambos la idea abstracta adquiere la impulsividad fisis-psicológica necesaria para transformarse en idea concreta y mucho menos en acción muscular. Para esto se requiere un defecto de inhibición cerebral que sólo tienen los degenerados, delincuentes natos o locos, a quienes basta la iniciativa de la cerebración, cosa que no basta a los delincuentes ocasionales y pasionales, que exigen la necesidad impelente y violenta de las circunstancias externas".

"Para matar como Raskólnikov, es preciso ser degenerado y hallarse poseído de una obsesión criminal. Para confesar como él, es preciso ser un degenerado superior, no privado totalmente del sentido que sobrevive al naufragio de su voluntad y su inteligencia práctica".

En resumen, para FERRI, Raskólnikov es un "tipo de delincuente loco por obsesión homicida" (ps. 326 a 332).

Para el penalista español don LUIS JIMENEZ DE ASUA (54) Raskólnikov es lo siguiente:

"El caso más típico de necesidad de confesión está, como es sabido, en el Raskólnikov de Dostoyevski. Incluso esa necesidad que todos citan cuando la conducta del estudiante se hace

(54) "Psicoanálisis Criminal", pág. 51 a 54

osada, aparece en los primeros instantes y en los días inmediatos al doble crimen perpetrado sobre la vieja usurera y su hermanastra".

"Pero no sólo se perfila ese sentimiento, sino también el de culpabilidad, transparentado en la nebulosa que rodea las motivaciones del crimen, incluso en el propio pensamiento de Raskólnikov".

También para el profesor JIMENEZ DE ASUA existe: "el complejo de inferioridad, con una superación desordenadamente dinámica. El delito de Raskólnikoff se presenta, además, como una forma de desaliento. El sentimiento de culpabilidad resplandece más tarde de manera indudable. El Juez Porfirio, los testigos y los peritos, todos cooperaron a prepararle una evasiva legal: la enajenación mental transitoria; pero, el autor, en el momento del juicio y llegado que fué el instante de las preguntas decisivas, declaró en brutal franqueza, que se había decidido a matar por codicia, por "bajeza de carácter, irritado por las privaciones y los reveses".

Evidentemente el estudio más reciente y de indudable seriedad es el que corresponde al Fiscal de la Audiencia de Bilbao don ANTONIO QUNTANO RIPOLLES, publicado en 1951 en su magnífico ensayo: "La Criminología en la Literatura Universal". A continuación reproducimos textualmente su importante diagnóstico:

"Más que a la virtud cristiana de tan dulce nombre, el acto de Raskólnikov se asemeja a esos turbios estados intermedios que el psicoanálisis se esfuerza en poner de relieve, especialmente los determinados por la insatisfacción de un anhelo que, al no concordar con la realidad, suscitan ansias de castigo y humillación. En suma una transposición de megalomanía en micromanía, fenómeno que la Psiquiatría moderna tampoco desconoce y que acostumbra a clasificar como proceso catatímico (H. W. MAYER).

"El caso Raskólnikov es similar pero distinto al de Sorel, no sólo por peculiaridades raciales, las esclavas en él tan visibles y decisivas, sino por otras de biotipo, por no encajar tan precisamente en los biogramas conocidos. No es frío, disciplinado y sistemático como el francés, antes bien, alterna ininterrumpidamente esta actitud esquizotímica con la más propia de un pánico cicloide, esto es, de desórden, pasión y volubilidad. Por otra parte, no es difícil sorprender en Raskólnikov una inmensa capacidad sentimental, no muy acorde tampoco con el estigma de ina-

petencia amoratoria asignada al loco moral en el diagnóstico clásico de REGIS. Ama a su madre, a su hermana, a sus amigos, a Sonia, protege sin la más remota idea de cálculo a los padres de ésta, sentimientos que hubiesen hecho sonreír de desprecio al frígido SOREL. En la imposibilidad de encaje en los tipos "puros", es forzoso acudir en este raro evento a las sutiles estructuras intermedias, estudiadas con tanta minuciosidad por MAUD, discípulo y continuador de KRETSCHMER, por los métodos diferenciales" de STERN y por los de los "biotonos" de EWALD. Estas investigaciones han demostrado cómo caben disgregaciones más o menos aparentes entre los sustractos anatómicos y psíquicos, combinándose unos y otros en proporciones diversísimas que EWALD pretende reducir por "fórmulas estructurales de los caracteres".

Emancipado de las rígidas clasificaciones kretschmerianas, Raskólnikov poseería un biotipo con fórmula estructural propia, en la que conviven elementos vitales esquizotímicos y ciclotímicos en permanente complejo de ambivalencia. Esto, al fin y al cabo, también acontecía en JULIAN SOREL como ya se dijo, pero sólo en el momento de la dinámica, tan rápida del crimen. Pero, en tanto que el de éste fué la obra de un temperamento frío esporádicamente pasional, me inclino a pensar que el de Raskólnikov fué todo lo contrario, es decir, el crimen esporádicamente frío de un temperamento sentimental. Hay un paréntesis de frigidez sensitiva y moral, casi pudiéramos decir, una "Moral Insanity" transitoria, en el asesinato del estudiante ruso, como hubo otro paréntesis pasional en el francés. En ambos la acción se debe a supervivencias ajenas a la genuinidad de sus caracteres. Esto es más fácilmente observable en Raskólnikov que sobrevive mucho tiempo a su crimen y que, a poco de consumarlo, recobra espontáneamente la genuinidad perdida. Y entonces es cuando nacen en él las apetencias de castigo, variedad eslava del arrepentimiento y el remordimiento occidentales, estados señalados hoy como típicos de los delincuentes ciclotímicos, los más adaptables y fáciles de corregir de todos según MEZGER". (pág. 54 a 61). (55).

(55) La "locura moral" es una conducta profundamente desadaptada. Un comportamiento contrario a las normas morales. Ahora bien; ¿puede ser "loco moral" aquél que como Raskólnikov segundos antes de cometer el doble crimen la emoción del miedo lo hace vacilar? ¿Puede ser "loco moral" Raskólnikov si desde los primeros instantes posteriores al crimen, desesperado quiere entregarse a la justicia en

Es muy discutible la existencia de una "Moral Insanity" transitoria. Frente a este concepto de QUINTANO RIPOLES presentamos el de EMILIO MIRA Y LOPEZ: que refiriéndose al loco moral subraya: "De todos modos, precisamente lo que define al tipo que describimos es la persistencia de su actitud general de amoralidad a través de todas las edades". (Manual de Psicología Jurídica pág. 114) ¿La amoralidad y anafectividad de Raskólnikov es incidental o permanente? Nuestro trabajo es la respuesta.

CONCLUSIONES

- 1.— La Literatura Universal tiene como motivos frecuentes de inagotable inspiración al delito y al delincuente.
- 2.— El artista creador ha captado la complejidad del delito y del alma del delincuente con maravillosa precisión después confirmada por la ciencia penal y criminológica.
- 3.— Dostoyevski debe ser considerado el creador de la Psicología moderna, y, en especial de la Psicología Criminal por las admirables descripciones y análisis que en estos casos muestran sus obras.
- 4.— "La Casa de los Muertos", "Crimen y Castigo" y "Los hermanos Karamázov" son las obras en donde mejor se aprecian la intuición y fino análisis psicológico de Dostoyevski.
- 5.— La obra de Dostoyevski es para el Derecho Penal y la Criminología una fuente riquísima de sugerencias.
- 6.— Aportaciones psicológicas de Dostoyevski:
Acertada interpretación de los sueños y su exacta importancia anímica. Cabal conocimiento de la sexualidad infantil, el complejo de Edipo, el masoquismo y el sadismo. Brillante distinción del mundo del inconciente. Todas estas apreciaciones han sido refrendadas por Freud, Adler, Steckel y Rank.
- 7.— Aportaciones criminológicas de Dostoyevski:
Estudió la personalidad del delincuente, la forma de reac-

forma patética; "Entraré, me pondré de rodillas y contaré todo . . . ? Por último, ¿puede haber un "loco moral que se arrepiente". Raskólnikov angustiado por su culpabilidad exclama: "¿Será que ya empieza, que ya está empezando la expiación?".

cionar ante los estímulos del medio ambiente. Supo comprender la importancia de los antecedentes sociales en la vida del criminal. Se adelantó a nuestra época en la interpretación caracterológica y constitucional, la peligrosidad y la clasificación de los delincuentes. Estimables contribuciones son sus opiniones sobre el régimen celular, los castigos, el trabajo y el tratamiento adecuado para la readaptación de los condenados. Igualmente, los problemas criminogénéticos son loablemente intuídos de acuerdo con la moderna Criminología.

BIBLIOGRAFIA SOBRE DOSTOYEVSKI

- ARBAN, DOMENIQUE: "Dostoyevski: Le coupable". René Julliard. París 1953.
- ADLER, ALFREDO: "Práctica y Teoría de la Psicología del Individuo". Paidós. México 1953.
- BERDIAEFF, NICOLAS: "El Credo de Dostoyevski". Apolo. Barcelona 1951.
- BERGAMIN, JOSE: "El Alma en un hilo". Séneca. México 1940.
- CABALEIROS GOAS, M.: "Werther, Mischkin, Joaquín Monegro". Apolo. Barcelona 1951.
- CANSINOS ASSENS, R: "Fiodor Mijailovich Dostoyevski: el novelista de lo subconciente". Aguilar, Madrid 1942.
- CASTIÑEIRO, ALEJANDRO: "El Alma de Rusia". Buenos Aires 1923.
- CHESTOV, LEON: "Filosofía de la Tragedia". Emecé. B. Aires 1949.
- CHESTOV, LEON: "Las Revelaciones de la Muerte". Sur. B. Aires 1938.
- DOSTOYEVSKI, AMANDA: "Vida de Dostoyevski por su hija". Mundo Latino. Madrid.
- DOSTOYEVSKI, ANA: "The diary of Dostoyevski's wife". The Macmillan Company 1928.
- DONOSO, ARMANDO: "Dostoyevski, Renán, Pérez Galdós". Calleja. Madrid 1925.
- FREUD, S.: "Dostoyevski Parricida".
- FÜLÖP-MILLER, RENE: "Dostoyevski". Espasa-Calpe. B. Aires 1951.
- GIDE, ANDRE: "Dostoyevski". Ercilla. Santiago de Chile. 1935.
- GUARDINI, ROMANO: "El Universo Religioso de Dostoyevski". Emecé B. Aires. 1954.
- HENNEQUIN, EMILE: "Ecrivains Francisés". Académique Didier Perrin. París 1889.
- IBERICO, Mariano: "La Unidad Dividida". Biblioteca Perú Actual. Lima 1932.
- LEVINSON, ARMANDO: "Dostoyevski: Vida Dolorosa". Santiago Rueda. B. Aires 1943.
- MANN, THOMAS: "Neue Studien". Stockholm. 1948.
- MADAULE, JACQUE: "El Cristianismo de Dostoyevski". Losada. B. Aires 1952.

- MEREJKOWSKY, DIMITRI: "Tolstoy y Dostoyevski". Cronos. B. Aires 1946.
- MEREJKOWSKY, DIMITRI: "Dostoyevski, profeta de la Revolución". Argonauta. B. Aires 1946.
- PERSKI, SERGE: "La vie et l'oeuvre de Dostoyevski". París. Payot. 1924.
- SCHOSTAKOVSKY, PABLO: "Historia de la Literatura Rusa". Losada. B. Aires 1945.
- SEMENOFF: "De quoi vivait Dostoievski". Deux Rives. París. 1952.
- SUAREZ, A.: "Trois Hommes" (Pascal, Ibsen, Dostoyevski). Gallimard. París 1935.
- TROYAT, HENRI: "Dostoyevski". Librairie Arthème Fayard. París 1940.
- WALISZEWSKI, K: "Historia de la Literatura Rusa". Argonauta. B. Aires 1946.
- YARMOLINSKI: "Vida de Dostoyevski". Zamora. B. Aires 1947.
- ZANDER, L.: "Dostoyevski: et le problème du bien". Collection Témoignages. París 1946.
- ZWEIG, STEFAN: "Tres Maestros". Juventud. B. Aires 1941.

REVISTAS

- BLINOFF, MARTHE: "Dostoievski et Balzac". Comparative Literature. Oregon 1951. Nº 4.
- CONCHA, EDMUNDO: "Vida y Obra de Dostoyevski". Atenea. Santiago de Chile. 1947. Abril.
- CORDERO Y LEON, R: "Dostoievski, pasión de la estepa". Universidad de Antioquía. Medellín 1950. Nº 97-98.
- FAGIN, N. BRILLION: "Dostoievski's underground man takes over". The Antioch review. Yellow Spring. Ohio 1953 Nº 1.
- FRAIGNEUX, MAURICE: "Dostoyevski et notre temps". Revue Générale Belge. Bruxelles 1951. Nº 67.
- FRANK, WALDO: "Dostoyevski y la Rusia Comunista". Cuadernos Americanos. México 1950. Vol. LIX. Nº 1.
- LACEIRAS, JUAN: "Problemas de Criminología". Criminalia. México. 1945. Noviembre.
- RAHV, PHILLIP: "The legend of the grand inquisitor". Partisan Review. New York 1954. Nº 3.
- SCHMIDT, PIERRE: "Algunos aspectos de los estados crepusculares epilépticos en la vida y obra de Dostoievski". Anales Neuro-psiquiátricos. Bogotá 1951. Nº 19-20.
- SILVEIRA, HOMERO: "El Criminalista Dostoievski". Enquiridión. La Habana. 1953. Nº 3.
- TIERNO GALVAN, E: "Concepción del mundo e ideas políticas en la obra de Dostoyevski". Revista de Estudios Políticos. Madrid 1953. Nº 70.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- ABRAHMSSEN, DAVID: "Delito y Psique". Fondo de Cultura Económico. México 1946.
- ADLER, ALFREDO: "Conocimiento del Hombre". Zig-Zag. Santiago de Chile.
- ADLER, ALFREDO: "El Sentido de la Vida". Cultura. Santiago de Chile.
- ALEXANDRO F. y STAUB: "El delincuente y sus Jueces". Biblioteca Nueva. Madrid 1935.
- ANTHEAUME A. DROMARD: "Poesía y Locura". Pavlov. México. 1944.
- BERGSON, HENRI: "La Risa". Prometeo. Valencia.
- BLEULER, E: "Tratado de Psiquiatría". Espasa Calpe. Madrid 1924.
- DELGADO, HONORIO: "Curso de Psiquiatría". Imprenta Sta. María. Lima 1953.
- DE QUIROZ, CONSTANCIO: "Derecho Penitenciario". Imprenta Universitaria. 1953.
- EXNER, FRANZ: "Biología Criminal". Bosch. Barcelona 1946.
- FERRI, ENRIQUE: "Los Delincuentes en el Arte". Madrid 1889.
- FREUD, SIGMUND: "Una Teoría Sexual". Biblioteca Nueva. Madrid. Tomo I.
- FREUD, SIGMUND: "Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad". Biblioteca Nueva. Madrid 1948. Tomo I.
- FREUD, SIGMUND: "El Problema Económico del Masoquismo". Biblioteca Nueva. Madrid 1948. Tomo I.
- FREUD, SIGMUND: "Introducción al Psicoanálisis". Biblioteca Nueva. Madrid. 1948. Tomo II.
- FREUD, SIGMUND: "El Delincuente por sentimiento de Culpabilidad". Biblioteca Nueva. Madrid 1948. Tomo II.
- FRIEDLANDER, KATE: "Psicoanálisis de la Delicuencia Juvenil". Paidós. B. Aires 1950.
- INGENIEROS, JOSE: "Psicopatología análisis en el Arte". Rosso. B. Aires. 1920.
- JIMENEZ DE ASUA, J: "Psicoanálisis Criminal". Losada. B. Aires 1947.
- KRETSCHMER, E: "Constitución y Carácter". Labor. B. Aires 1947.
- LANGE, JOHANNES: "Psiquiatría". Servet. Madrid 1942.
- LAIGNEL-LAVASTINE: "Précis de Criminologie". Payot. París 1950.
- LOMBROSO, CESAR: "Los Ultimos Progresos de la Antropología Criminal" La España Moderna. Madrid.
- MEZGER, E: "Criminología". Ateneo. B. Aires 1948.
- MIRA Y LOPEZ, E: "Psiquiatría Básica". Ateneo. B. Aires 1948.
- MIRA Y LOPEZ, E: "Manual de Psicología Jurídica". Ateneo. B. Aires 1945.
- NICEFORO, A: "Nell visione dell'arte". Criminología T. III Fratelli Bocca. Milán 1951.
- PERRIN, GENIL: "Psychanalyse et Criminologie". Alcan. París 1934.
- QUINTANO RIPOLLES, A: "La Criminología en la Literatura Universal". Bosch. Barcelona 1951.
- SARTRE, PAUL: "El Ser y la Nada". Ibero-Americana. Tomo III. Madrid. 1949.

- SCHNEIDER, KURT: "Las Personalidades Psicopáticas". Morata. Madrid 1943.
- SICCO, ANTONIO: "Personalidades Psicopáticas". Ateneo. B. Aires. 1948.
- SIGHELE SCIPION: "Littérature et Criminalité". Paris 1908.
- WILDE, OSCAR: "De Profundis". Labor. B. Aires 1943.
- VALLEJO NAGERA, A: "Tratado de Psiquiatría". Salvat. Barcelona 1949.
- VALLEJO NAGERA, A: "Literatura y Psiquiatría". Barna. Barcelona 1950.
- VALLEJO NAGERA, A: "Locos Egregios". Salvat. Madrid 1953.

REVISTAS

- BELBEY JOSE: "La delincuencia de los esquizofrénicos". Archivos de Criminología, Neuropsiquiatría y Disciplinas Conexas. Quito, 1953. Nº 3.
- BROADWIN, I. T.: "Delincuencia Juvenil. El Psicoanálisis de Hoy". Paidós. B. Aires 1952.
- DELGADO, HONORIO: "Psicopatología y delimitación clínica de la esquizofrenia". Revista de Psiquiatría y Criminología. 1937.
- FRITZ WITTELS: "Psicoanálisis y Literatura". El Psicoanálisis de Hoy. Paidós. B. Aires 1952.
- FROMM REICHMANN, F: "Problemas de transferencia en los esquizofrénicos". Revista de Psicoanálisis. 1947.
- HINSIE, L. E.: "Esquizofrenias". El Psicoanálisis de Hoy. Paidós. B. Aires. 1952.
- JIMENEZ DE ASUA, J.: "Los Delincuentes en la Literatura". Revista de Derecho Penal. B. Aires. 1951.
- JONES, ERNEST: "Temor, Culpa y Odio". Revista de Psicoanálisis. 1948. Nº 3.
- KRIS, ERNEST: "Psicoanálisis y Arte". El Psicoanálisis de Hoy. Paidós. B. Aires 1952.
- LEON PAGANO, JOSE: "Los Delincuentes en el Arte". Revistat Penal de La Habana. Abril-Junio. 1941.
- LICURZI, ARIOSTO: "Artistas delincuentes y delincuentes artistas". Psiquiatría y Criminología. B. Aires, 1941 Nº 34.
- MOUCHET, ENRIQUE: "Caracterología de la Esquizofrenia". Archivos de Criminología, Neuropsiquiatría y Disciplinas Conexas. Quito, 1938.
- PICHON E-RIVIERE: "Psicoanálisis de la Esquizofrenia". Revista de Psicoanálisis. B. Aires, 1947. Nº 2.
- SCHILDER, PAUL: "Problemas de la Delincuencia". El Psicoanálisis de Hoy. Paidós. B. Aires, 1952.